

Un futuro hecho con sus manos

Situación y horizonte del Campo de Dalías, en la provincia de Almería

Víctor Pérez-Díaz

Juan Carlos Rodríguez

Un futuro hecho con sus manos. Situación y horizonte del Campo de Dalías, en la provincia de Almería

© del texto: Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez Pérez

© de la edición: Fundación Cajamar

Edita: Fundación Cajamar

Diseño y maquetación: Beatriz Martínez Belmonte

Foto de cubierta: Cedita por Dunia

Imprime: Escobar Impresores, SL. El Ejido (Almería)

ISBN: 978-84-937759-2-6

Depósito legal: AL-XXXX-2010

Fecha de publicación: Marzo 2010

La Fundación Cajamar no se responsabiliza de la información y opiniones contenidas en esta publicación, siendo responsabilidad exclusiva de sus autores. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como la edición de su contenido por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, electrónico o mecánico, especialmente imprenta, fotocopia, microfilm, *offset* o mimeógrafo, sin la previa autorización escrita de los titulares del *Copyright*.

Índice

PRESENTACIÓN	7
1. Una problemática y una agenda	15
2. Narrativa y contexto de un diagnóstico	27
3. El éxito del pasado como clave de la identidad colectiva, y del éxito futuro	33
3.1. <i>El modelo de desarrollo almeriense</i>	36
3.2. <i>Bases institucionales, sociales y culturales del modelo</i>	40
4. Los retos económicos, y la dinámica en curso	47
4.1. <i>Forcejeando con problemas recientes: los retos del sector agrario</i>	48
4.2. <i>Una mirada rápida a otros sectores</i>	62
5. El reto de la inmigración, difícil pero manejable	67
5.1. <i>La segunda ola de la inmigración: áreas de procedencia y de asentamiento</i>	67
5.2. <i>Trayectorias de inmigración, y expectativas de futuro</i>	76
6. Los recursos de la cultura y la sociedad	87
6.1. <i>El nivel de educación formal</i>	87
6.2. <i>Universidad e investigación</i>	99
6.3. <i>Usos de determinados bienes culturales</i>	105
6.4. <i>Sociedad civil, capital social</i>	116
7. Un horizonte complejo y esperanzador	123
Referencias y fuentes de datos	131

Presentación

El propósito de estas primeras páginas se limita a poner en antecedentes al lector sobre la justificación y el contenido de la obra que tiene ahora mismo en sus manos. Soy consciente de que una monografía como ésta hubiera merecido, cuando menos, de un prologuista más a propósito, a la altura de la categoría de sus autores. No obstante, y aunque con seguridad hay quien pudiera haberlo hecho mejor, asumo mi responsabilidad como Presidente de la entidad editora y, sin adelantar los razonamientos ni entrar en detalles del discurso que se contiene en esta obra (lo que, etimológicamente, sería efectivamente un pro-lógos), firmo gustosamente esta presentación en gratitud a la deuda que la Fundación Cajamar ha contraído con Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez.

De hecho, si en lugar de un estudio sociológico hablásemos de una función dramática o una pieza musical, estas páginas iniciales bien podrían componer un exordio, en tanto que lo que persiguen es "excitar la atención y preparar el ánimo de los oyentes", en este caso lectores. Nada más. Mi tarea, por tanto, se limitará a explicar cómo surge la idea de este libro, por qué debía escribirlo quien lo escribe y, si me apuran, por qué en este preciso momento.

En 1954 vió la luz la obra del escritor Juan Goytisolo Campos de Níjar, que con el tiempo se ha convertido en un referente clásico de la pobreza y el olvido en el que vivía el campo almeriense a mediados del siglo XX. Pasados más de veinte años, en 1975, Rafael Puyol Antolín publicó, con el rigor del geógrafo profesional, un estudio con un título muy significativo: Almería. Un área deprimida del Sudeste español. El autor, como es lógico, se centraba en fenómenos como el desempleo, la emigración, la escasa industrialización, el declive de la exportación uvera y la minería y el progresivo abandono de las prácticas agrícolas tradicionales. No obstante, también recogía, aunque de manera todavía prudente, la expansión de los enarenados y al incipiente avance de las primeras estructuras invernadas en el litoral de la provincia. En todo caso, Puyol Antolín no podía siquiera imaginarse hacia a dónde caminaba la nueva agricultura del Poniente almeriense, y los efectos de arrastre que tendría sobre el resto de la economía provincial.

La cuestión es que, 35 años después de la aparición de ese estudio, es evidente que la exitosa experiencia de un modelo de desarrollo basado en la agricultura intensiva constituye un episodio singular en la historia económica española reciente, responsable de un acelerado proceso de convergencia de la provincia con la media de la renta y la riqueza nacionales, a partir del subdesarrollo y la miseria.

Desde fechas muy tempranas comenzaron a aparecer trabajos académicos, más o menos afortunados, que, desde una perspectiva fundamentalmente economicista o agronómica, presentaban un análisis del fenómeno. El número de tales publicaciones ha ido creciendo conforme pasaban los años, aunque no creo que sea oportuno repasar aquí el listado exhaustivo de la bibliografía disponible sobre el tema. Al lector interesado lo remito a algunos de los

textos promovidos por nuestra entidad, especialmente comprometida con la cuestión. Entre ellos, pueden destacarse el Informe que publicó en 2004 el Instituto de Estudios de Cajamar bajo el título El modelo económico Almería basado en la agricultura intensiva, o los artículos firmados por Jerónimo Molina Herrera o Andrés Sánchez Picón, entre otros, en La economía de la provincia de Almería (Cajamar, 2005). En ellos encontrará el curioso y el erudito una síntesis bastante lograda de todo lo escrito al respecto hasta el momento.

Lo que, a fin de cuentas, quiero decir es que, a día de hoy, disponemos de un relato suficientemente elaborado de cómo se ha producido el desarrollo económico del Poniente almeriense a partir del éxito de la agricultura protegida. Sin duda alguna, quedan aspectos en la sombra que antes o después habrá que abordar, pero el análisis económico de este proceso ha sido objeto de una especial atención, como difícilmente podría haber sido de otra manera, sobre todo a partir de la creación de la Universidad de Almería en 1993.

Y hablo de relato, de narración, de manera totalmente consciente. ¿De qué otra forma podríamos llegar a comprender los fenómenos socioeconómicos si no fuese a través de una explicación de naturaleza narrativa? Permítaseme remitirme a los clásicos del pensamiento para justificar mi afirmación. Decía Ortega en 1935, dentro de su Historia como sistema:

"Frente a la razón pura físico-matemática hay, pues, una razón narrativa. Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia. Este hombre, esta nación hace tal cosa y es así porque antes hizo tal otra y fue de tal otro modo. La vida sólo se vuelve un poco transparente ante la razón histórica" (subrayado en el original).

Nada más lejos de mi intención que detenerme aquí en exceso en los pormenores de esta historia. De cómo se pasó de un desierto demográfico y económico a un sistema productivo local próspero y en continuo crecimiento, me interesa tan sólo destacar el protagonismo de tres agentes fundamentales: el Instituto Nacional de Colonización, los técnicos de campo y las familias campesinas. Los tres actores participaron activamente de una cronología que podemos resumir de forma esquemática, y que dio lugar a lo que hoy es la agricultura intensiva del litoral almeriense: sondeos y elevaciones de agua (años 50); extensión de los cultivos enarenados (años 60); y expansión de los invernaderos (a partir de los años 70).

De dichos actores, quizá el más meritorio, sin querer desmerecer a ninguno, sea el campesinado, por haber partido con una profunda desventaja: su pobreza y su falta de perspectivas, que lo lanzaron a la emigración durante las décadas centrales del siglo XX. Pueden identificarse tres generaciones sucesivas (de campesinos a agricultores, de agricultores a empresarios) que, engarzados como los eslabones de una cadena y compartiendo en cada momento una problemática y unas aspiraciones comunes, han mantenido en constante evolución la agricultura intensiva almeriense desde los años 50 hasta la actualidad.

La primera generación de agricultores que participó en este exitoso proceso, la de los niños de la guerra nacidos en los años 30 y 40, y criados en la etapa más oscura de la historia reciente de la provincia, destaca por su capacidad para desprenderse de las rutinas heredadas, de la inercia de la tradición, y adoptar valientemente las nuevas técnicas de cultivo (hoy diríamos que fueron especialmente receptivos a la innovación). Es cierto que, además de tener poco que perder, contaron con unas armas de las que sus padres carecieron para hacer frente a la escasa productividad secular del campo almeriense (el agua que les proporcionó el INC y la enmienda de unos suelos salitrosos y estériles gracias a la nueva técnica del enarenado). Pero también lo es que pusieron todo su esfuerzo y su empeño en sacar adelante su pedazo de tierra invernada, con el solo recurso de sus manos y las de su familia.

La segunda generación de agricultores del Poniente, la de los nacidos en los años 50 y 60, contaba ya con la ventaja de la experiencia previa del éxito de sus mayores, y con el incentivo de un crecimiento exponencial, y en apariencia inagotable, de la riqueza generada por el sector. No obstante, ellos protagonizaron el gran salto adelante de organizar la oferta en origen, constituir cooperativas y lanzarse a exportar a los mercados europeos. Supieron, en definitiva, capitalizar una herencia notable, pero invirtieron buena parte de las rentas generadas en bienes de consumo (como símbolo del triunfo social). Además, un porcentaje significativo de sus hijos optó por incorporarse tempranamente al trabajo familiar, extraordinariamente rentable, dejando de lado e incompleta su formación académica y profesional. Este déficit ha tenido un impacto significativo en el desarrollo cultural de la comarca, que incluso se ha dejado notar en la manera de afrontar los problemas colectivos, como la ordenación del territorio, el impacto medioambiental de la actividad agrícola o la gestión del fenómeno migratorio, que comenzó a despuntar a principios de los años 90.

En la actualidad, está tomando el relevo la tercera generación de agricultores, la de los nacidos en los 70 y los 80. Ellos se enfrentan a nuevos retos (el aumento de la concurrencia internacional, la liberalización del comercio agrícola, la exigencias medioambientales y de calidad, la irregularidad de la mano de obra), pero también muestran otro tipo de inquietudes, como la formación, la gestión empresarial y la tecnificación de las explotaciones o la reorganización comercial del sector.

Acabo de esbozar, apresuradamente y quizá con demasiada osadía, una interpretación sociológica de la evolución de las familias campesinas del Campo de Dalías, que culmina con la figura de los actuales empresarios agrícolas del Poniente, y del contexto histórico en el que se desenvuelve cada generación. Y es que éste es precisamente el objeto del libro que nos ocupa. Frente a la proliferación de estudios económicos sobre el fenómeno, apenas si contamos con algunas aproximaciones parciales al análisis de la sociedad en la que se ha gestado este modelo de desarrollo. Abrumados por la espectacularidad de las cifras y la rapidez de los cambios, con demasiada frecuencia hemos obviado a las personas, a sus protagonistas y a su

problemática más allá del invernadero y de la empresa de comercialización. Caminamos a ciegas por el entramado sociológico de la comarca, apoyándonos con demasiada frecuencia, y a falta de mejores guías, en las percepciones personales, los tópicos compartidos y los lugares comunes. Pero buena parte de la realidad social que se mueve en torno al enjambre de plástico se nos escapa desde el punto de vista académico.

Es cierto que, en el último decenio, el fenómeno migratorio y las relaciones entre la población autóctona y los miles de personas llegadas a la comarca procedentes de más de un centenar de países, ha captado la atención y el interés de los investigadores universitarios. Se trata de una tarea loable, pero insuficiente. Lo cierto es que el sujeto colectivo en su conjunto, el protagonista indiscutible de todo fenómeno social, no ha sido analizado de forma global, más allá de aproximaciones etnográficas o parciales, y en momentos y lugares muy concretos. Sabemos muy poco de nosotros mismos, entre otros motivos porque hemos evolucionado muy rápidamente (y lo seguimos haciendo), dando lugar a un conjunto social heterogéneo, a una comunidad de lazos difusos más allá de los puramente económicos o productivos.

La Fundación Cajamar, que tanto se ha preocupado por promover estudios de índole económica y productiva sobre el sector hortofrutícola de la comarca, tomó conciencia hace mucho tiempo de la ausencia de un relato sociológico en torno al Campo de Dalías. A falta de investigaciones empíricas teníamos, no obstante, muchas intuiciones que había que contrastar con la realidad. A grandes rasgos, y sin entrar en matices, sabemos que en la conformación de la población actual del Poniente se han superpuesto dos fenómenos migratorios. Lo que hace medio siglo era apenas un páramo, hoy concentra a buena parte de la población provincial; cientos de miles de personas que cuyo origen puede clasificarse en dos aluviones. El primero tuvo lugar en los años 70 y 80, con familias procedentes de los pueblos del interior y de las provincias limítrofes, que venían atraídas por la disponibilidad de tierra y por la rentabilidad de las explotaciones. El segundo se gestó a partir de los años 90, y ha estado protagonizado por inmigrantes de muy diverso origen (primero magrebíes y subsaharianos; después de Latinoamérica y Europa del Este), que han venido, fundamentalmente, a sustituir a la mano de obra familiar en el trabajo cotidiano bajo el plástico y a conformar las plantillas de los centros de manipulado.

Se trata, en definitiva, de dos revoluciones demográficas en apenas treinta años: pueblos que apenas llegaban a los 4.000 habitantes en los orígenes del fenómeno superan ahora los 80.000, en un proceso exponencial que hasta ahora no parece haberse detenido. Lógicamente, no ha habido tiempo material para que las instituciones y las redes sociales se consoliden, para que los diferentes grupos se cohesionen. La precipitación, la velocidad y la espontaneidad del fenómeno, además de la falta de previsión y planificación por parte de las administraciones, explican buena parte de los desajustes que se ponen de manifiesto en este estudio.

Porque no cabe duda de que esa desestructuración social actúa, inevitablemente, como elemento retardatario del desarrollo socioeconómico del Poniente, más allá de las cifras de negocio y de las cuentas de resultados.

Buena parte del éxito económico de la comarca se ha basado en esfuerzos y en talentos individuales, localizados dentro del invernadero, y que rápidamente eran imitados por el resto; o en todo caso en iniciativas de grupos reducidos, a la vanguardia de cada una de las generaciones. El resultado no ha sido del todo malo, siempre que la dimensión de los problemas ha permitido que cada agente los abordase en solitario, superando las dificultades con imaginación y, sobre todo, con trabajo, máxime si tenemos en cuenta la situación de partida, de absoluto subdesarrollo. Sin embargo, a nivel organizativo existe un palpable retraso: el avance en lo económico no tiene parangón con los logros a nivel sociológico y cultural.

Al margen de los esfuerzos individuales, lo cierto es que, conforme ha ido aumentando la complejidad del modelo, se ha hecho evidente la necesidad de la cooperación entre los agentes en cuestiones tales como la planificación de infraestructuras, la mejora de las canalizaciones de riego, el mantenimiento de la limpieza en el campo o la representatividad del sector con respecto a la administración, actuando como grupo de presión en la defensa de sus legítimos intereses.

Una adecuada atención a estos retos colectivos habría ido a favor, en todo caso, de las inversiones individuales. Pero lo cierto es que, desde los inicios del modelo, hemos asistido a un desfase cada vez mayor entre el desarrollo tecnológico y agronómico (en estructuras invernadas y técnicas de producción), cada vez más acelerado y complejo, y la capacidad de los distintos agentes sociales para colaborar en una dirección común. Y pocos parecen haber caído en la cuenta de que, conforme cualquier sistema productivo alcanza un estado de madurez y consolidación, como es el caso del almeriense, el desarrollo individual encuentra cada vez más obstáculos para seguir avanzando si el entorno institucional que lo rodea, en el sentido más amplio de la palabra, no es el adecuado (como, por ejemplo, en el caso de la ordenación territorial o la organización comercial de la oferta).

La brecha existente entre el crecimiento económico, que ha sido espectacular, y el desarrollo de la sociedad civil, que parece estancado, no ha hecho sino crecer desde los años 70. Como se ha dicho anteriormente, la riqueza generada se ha derivado en gran medida hacia el consumo, y no hacia la inversión en capital humano y en bienes públicos, olvidándonos de que la cultura es a la organización social lo mismo que la investigación al aparato productivo: el motor que le permite avanzar, superar las dificultades y no estancarse.

Pero, ¿cuál es entonces el relato sociológico y la problemática actual de una sociedad desbordada por la rapidez de su propio crecimiento? Para intentar responder a esa pregunta, la Fundación Cajamar decidió que probablemente lo mejor era recurrir a un observador exter-

no, a alguien ajeno al proceso que se aproximase a la cuestión sin conclusiones preconcebidas. A nosotros, los almerienses, metidos en nuestro trajín cotidiano, nos hubiera sido más difícil aislarnos, mirarnos desde lo alto y abordar introspectivamente, sin prejuicios, nuestra situación. De ahí, en parte, la carencia de trabajos previos.

He aquí la génesis de este libro que lector tiene en sus manos. Se buscó a un sociólogo de prestigio reconocido, como es Víctor Pérez-Díaz, Catedrático de la Complutense y director de Analistas Socio-Políticos, para que dirigiese la elaboración de un diagnóstico sobre una situación actual, señalase nuestras fortalezas y propusiese un tratamiento de los problemas más urgentes, como punto de partida para un debate, esta vez sí, interno. En su labor le acompañó el también profesor de la Complutense Juan Carlos Rodríguez, colaborador habitual de Víctor Pérez-Díaz desde hace varios años en ASP, y coautores de múltiples publicaciones sobre los más diversos aspectos de la sociedad española. La juventud del Profesor Rodríguez lo hace menos conocido, pero sus actitudes y su capacidad de trabajo me trajeron a la memoria otra cita clásica, la de cuando el malhadado protagonista del Lazarillo sostiene que determinó "en arrimarse a los buenos, por ser uno de ellos". Evidentemente, lo está consiguiendo. A ellos les hemos pedido que nos ayuden a entender la situación, dibujando un punto de partida de cuyos derroteros tan sólo nosotros, los almerienses, seremos responsables.

Conviene recordar que el Catedrático Pérez-Díaz ya coordinó en 2008 el volumen XIV de nuestra Colección de Estudios Mediterráneo Económico, titulado: "Modernidad, crisis y globalización: problemas de política y cultura". La edición en papel se agotó hace meses, como era de esperar, pero los textos siguen disponibles en la página web de la Fundación. Me interesa ahora rescatar unas palabras de su Introducción a aquella obra, cuando, en un epígrafe titulado precisamente "Se trata de la cultura...", Pérez-Díaz decía, en referencia a la problemática actual de la realidad española, y reclamando el protagonismo de la sociedad civil sobre el discurso político y mediático dominante:

"La primacía del entendimiento se plantea en todos los ámbitos y a todos los niveles de la sociedad. No es cuestión de actuar sin entender la situación. Tampoco es cosa de delegar ese entendimiento en los demás; entre otras cosas porque todo depende del entendimiento local que cada cual tenga de su propia situación, a compartir con los demás, de una forma u otra. El mercado es una forma de compartir conocimientos; el debate es otra. Las dos son necesarias" (subrayado en el original).

Sugiero que de la cita nos quedemos con tres elementos: el entendimiento, nuestro papel activo en el mismo (y no como meros receptores pasivos), y la interrelación que debe existir entre lo económico (el mercado) y lo social (el debate) a la hora de compartir conocimientos y tomar decisiones conjuntas. Lo que me recordó, por otra parte, la actitud proactiva para según qué cosas de las dos generaciones anteriores de agricultores, y que ahora le toca a la tercera demostrar.

Termino comentando brevemente algunas de las conclusiones que alcanzaron los autores a través de su investigación y sus periódicas visitas a Almería para entrevistarse con representantes de los diferentes sectores económicos, sociales y culturales de la provincia. Para ilustrar su propuesta, Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez se valen de la metáfora de la triple hélice del motor que ha de impulsar el desarrollo socioeconómico de la comarca a corto y medio plazo: el mercado, la sociedad civil y la política (la administración). Partiendo de ese planteamiento, la agenda que proponen los autores pasa por la atención a varios puntos ineludibles. Debemos, en primer lugar, reafirmarnos en nuestra propia identidad, basada en el trabajo, el esfuerzo y el sacrificio, para poder asumir y llevar a buen puerto el proyecto de construir un futuro hecho con nuestras manos (parafraseando el título del estudio). Bajo esa premisa, los autores nos sugieren, a fin de cuentas, la revitalización de la sociedad civil, la intensificación de las redes sociales y del tejido asociativo, así como la mejora de los niveles de educación formal (la escasa formación constituye una rémora histórica del modelo) y el fomento de los bienes públicos.

Los retos que nos quedan por asumir desde el punto de vista del sector hortofrutícola son muchos, y están en la clave del relevo generacional: la captación de mayor valor añadido en la cadena comercial, la reorganización de la oferta, la modernización de las estructuras y el redimensionamiento de las explotaciones. Pero, además, debemos hacer frente a las externalidades medioambientales del modelo, a las irregularidades en el mercado de trabajo, a los requerimientos que plantea el fenómeno migratorio y a la perentoria necesidad de la ordenación de un territorio proteico en continua transformación desde hace medio siglo.

Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez entienden este trabajo, y nosotros con ellos, como una propuesta de debate sobre nuestra realidad, lo que en definitiva constituye el propósito último de las Ciencias Sociales en general. De esta manera, se presenta una agenda, una hoja de ruta para el futuro inmediato, que corresponde a los almerienses pulir, matizar y concretar, en un ejercicio de responsabilidad y, por qué no decirlo, de mera supervivencia.

Porque el objetivo de este libro consiste en llamar la atención sobre las carencias culturales y la frágil cohesión social de una comarca que se ha ido inventando a sí misma sobre la marcha, y a marchas forzadas, y sin ningún tipo de planificación previa. La crisis actual está poniendo a prueba la fortaleza de sus cimientos y su capacidad de gestión. Asimismo, se ha pretendido espolear el debate al respecto en la sociedad almeriense, y animar a los investigadores de nuestra Universidad a profundizar en las líneas de trabajo que se insinúan en esta obra, una vez detectadas los principales conflictos y desafíos que nos ocupan.

Por ello, no entienda el lector este libro como una estación de término, una obra cerrada, sino como una lanzadera puesta a disposición de los académicos y los especialistas para seguir avanzando en un conocimiento, a mi juicio, vital. Y esto es así porque, en la actualidad,

no encontramos ante un escenario doblemente complejo. Por un lado, el modelo de desarrollo basado en la agricultura intensiva ha alcanzado su madurez (quizá no su plenitud), por lo que necesita de importantes dosis de imaginación e innovación para mantener intacta su fortaleza, amenazada por el incremento progresivo de la concurrencia internacional y por el comportamiento oligopolístico de la gran distribución. Por el otro, hemos de ser conscientes de que por primera vez en décadas la fase depresiva del ciclo económico internacional nos afecta plenamente, fruto de nuestra apertura al exterior y del estallido de la burbuja inmobiliaria. Habrá que recordar, en este sentido, que la crisis económica de los 70 y primeros 80 (producida por el alza del precio de la energía y la reconversión industrial), y que dio lugar a los ahora tan recordados Pactos de la Moncloa, coincidió, en Almería, con la etapa de expansión y consolidación del modelo, por lo que no sólo apenas sí se notaron sus efectos, sino que se continuó el proceso de convergencia.

Desde los primeros pasos de la Caja Rural de Almería en los años 60, hasta la creación del recién estrenado Grupo Cooperativo Cajamar, los objetivos de la organización, en tanto que cooperativa de crédito, han sido el fomento de la economía social y el desarrollo local. La Fundación Cajamar, cuyo origen está en el compromiso social de la entidad matriz, se propuso desde un principio poner en conexión conocimiento y sociedad, servir de nexo entre las ideas y los avances producidos en las aulas universitarias y en los centros de investigación con el conjunto de la ciudadanía ante la que responde.

Con la edición de esta obra se ha pretendido ofrecer a la sociedad almeriense algunos instrumentos de análisis y diagnóstico de los que hasta el momento carecía. A partir de ahora, el tratamiento de los problemas es cosa de todos. A Víctor Pérez-Díaz y a Juan Carlos Rodríguez se les pidió que nos pusieran delante del espejo. La imagen resultante es la de una sociedad hecha a sí misma a través del esfuerzo colectivo, que ya ha olvidado la miseria que la caracterizó durante tanto tiempo y que pretende situarse a la vanguardia del desarrollo. Sin embargo, sus rasgos son ambivalentes: frente al mérito del crecimiento endógeno se sitúan los conflictos de una sociedad aún joven, inmadura desde el punto de vista social, sin que exista la suficiente conexión y colaboración entre los diversos grupos que la conforman. Que dicha imagen mejore con el tiempo o que se vaya deteriorando progresivamente está en nuestras manos.

En definitiva, editamos este estudio pensando ya en la cuarta generación de empresarios agrícolas, para que no dejen de ser conscientes del legado que reciben, y con el deseo de que, cuando ellos asuman el protagonismo, muchos de los déficit culturales, organizativos y medioambientales que hoy nos aquejan hayan sido superados.

*Juan del Águila Molina
Presidente de la Fundación Cajamar*

1. Una problemática y una agenda

La comarca del Campo Dalías, el Poniente almeriense, constituye uno de los ejemplos más positivos de lo que puede lograr, en relativamente poco tiempo, un colectivo de gentes campesinas, trabajadoras, porfiadas y razonables, que emplean las fuerzas de sus manos, su ingenio, y su capacidad para apoyarse en comunidades familiares y sus redes sociales más próximas para llegar más lejos. Confiadas en sí mismas, arrancando de muy poco, y sabiendo buscar y aceptar algunas ayudas cruciales de profesionales agrarios y de instituciones financieras eficaces y poco ostensibles, es decir, ayudas de gentes e instituciones próximas, casi de su mismo carácter, en una o dos generaciones, estas gentes *humildes*, es decir, pegadas al *humus* de la tierra y llenas de *humanitas*, han sido los protagonistas de un crecimiento económico extraordinario. Éste, a su vez, ha sido una pieza decisiva para la metamorfosis parcial pero muy real de una provincia que, de rezagada se ha vuelto puntera y referente para el conjunto de Andalucía y del Levante español. Como indicador de ello baste señalar que si bien en los años treinta del siglo pasado la renta per cápita de la provincia era la mitad de la del conjunto de España, ya a mediados de los años ochenta se situaba en torno al 80% de la media nacional y veinte años después estaba a punto de alcanzarla. Mientras, en estos mismos últimos veinte años, el conjunto de Andalucía se ha mantenido poco más o menos al mismo nivel, inferior, en torno a un 77% de la media española.

Habiendo construido su reciente pasado y su presente de este modo, con su esfuerzo, sólo les queda prolongarlo sin perder la fuerza moral y el sentido de la realidad que les ha valido de tanto hasta ahora, reforzando sus saberes, haciendo más denso su tejido social, y encarando, así, los retos futuros. Para ello necesitan entender los problemas con cuidado, y trazar una hoja de ruta con la que orientar sus pasos, que irán completando y rectificando adaptándose a las circunstancias y a la vista de las oportunidades que se vayan presentando. Les hace falta un mapa.

Este estudio se propone como una contribución a esa tarea de aclarar los problemas y trazar el recorrido. Intenta ser útil para que los propios interesados resuelvan, ellos, sus propias dudas y decidan su rumbo. Debería ser un paso más en una línea de investigación y reflexión sobre la realidad social almeriense, que habría que desarrollar mucho más en el futuro.

El estudio consta de dos partes muy distintas, de carácter y extensión muy diferentes. En este capítulo inicial resumimos la problemática y la agenda en cuestión. Lo hacemos yendo directamente al meollo de los problemas, formulándolos con suma brevedad y proponiendo soluciones. Viene a ser una especie de resumen ejecutivo *sui generis*, que anticipa la segunda parte. Esa segunda parte, en cambio, es bastante más larga, pues incluye el resto de los capítulos, del segundo al octavo. El tono en ella es distinto. Es más reflexivo, tentativo incluso, descriptivo y a veces minucioso. Contiene el diagnóstico y las explicaciones que justifican el capítulo inicial.

Reafirmar la propia identidad

Con ello, entramos ya en materia. A nuestro juicio, lo primero que la sociedad del Campo de Dalías tiene que hacer es reafirmar su propia identidad, ser fiel a sí misma y al camino ya recorrido. Reafirmar su cultura básica, que la define: una cultura del trabajo intenso y bien hecho, una cultura de la cohesión de las familias y de las redes sociales de afinidad, vecindad y tratos comerciales u otros, basadas en la lealtad y la confianza mutua, y una cultura del aprendizaje continuo.

Ésta es la cultura moral por excelencia, que, como *moral vivida*, se ha convertido en hábito y carácter. Ésta es la cultura moral que cabe transmitir (*traditio*) a las generaciones siguientes, la piedra angular que hace que el edificio se pueda sostener, y lo que ha permitido al grupo sobrevivir y prosperar. Si la pierde, si no sabe transmitirla, decaerá.

Obsérvese que esta cultura no ha sido la de una sociedad cerrada sobre sí misma, sino abierta, de muchas maneras, a tratos diversos, que ha permitido a esas gentes recibir ayuda y les ha proporcionado oportunidades cruciales. Han sabido recibir ayuda de lo más próximo y de lo más lejano. Los técnicos agrónomos y los servicios financieros en la propia Almería les han proporcionado enormes servicios y se los siguen proporcionando; así como ha sido decisiva la demanda de sus productos en mercados lejanos. Se ha

forjado así, por un lado, una densa relación de intercambios y confianza recíproca con ese mundo de técnicos e instituciones locales. Ése es un activo básico que explica buena parte del éxito pasado; y les servirá en el futuro.

Pero, por otro lado, el trato con lo lejano es igualmente fundamental. La proyección internacional de la zona, de la provincia, es muy importante, y clave de su futuro. En esta época de globalización, la zona y la provincia arrancan con ventajas comparativas muy notables, que deberían acrecentarse. Es así como han hecho las cosas, es así como han formado su carácter, es así como les ha ido bien, y es probablemente así como les seguirá yendo bien.

Entre otras, han aprovechado la ventaja comparativa de la periferia, esto es, un mayor grado de libertad para evitar o contrarrestar la tendencia al control y bloqueo de decisiones por parte de los poderes centrales de turno. Todo se ha conseguido, en efecto, con un recurso mínimo a las intervenciones administrativas y las subvenciones procedentes de los aparatos políticos locales o regionales. De hecho, mantener la distancia de esos aparatos políticos ha sido mucho más positivo que negativo. Esas intervenciones han solido dar lugar a consecuencias no deseadas, salvo cuando han sido un elemento añadido o complementario a soluciones emanadas desde el propio tejido económico y social del Poniente almeriense (caso de la lucha biológica contra las plagas).

Afrontar con decisión una serie de retos económicos

Esto supuesto, tienen que enfrentarse, ciertamente, con retos importantes. Véamoslo por partes, y atendiendo selectivamente a algunos de ellos. Comenzamos con los retos económicos del sector agrario, que ha sido y es el grueso de la actividad de la zona.

Estos retos incluyen, primero, el del *mayor valor añadido* incorporado a los productos agrarios, por ejemplo, los productos llamados de cuarta gama y de quinta gama, incluyendo la oferta de productos "saludables". Esto supone tener en cuenta al consumidor último, pero también a los comercializadores. Todo ello plantea por supuesto múltiples problemas de atención a la demanda, y de reorientación de los procesos productivos.

En segundo lugar, en la comercialización se plantea el reto del modo de organizar y hacer funcionar las cooperativas, incluyendo el de definir su carácter como *empresas con una visión a largo plazo* y poco dependientes de los intereses a corto de sus miembros. Lo cual, por su parte, recoge una cuestión central a la que no se acaba de dar respuesta: la necesidad de equipos directivos profesionalizados y con espíritu empresarial, pero también capaces de inspirar confianza, responder ante sus socios y, en su caso, persuadirlos.

Responder a ambos retos conlleva afrontar, en tercer lugar, el del *mayor tamaño*, tanto de las unidades productivas como de las de distribución. En este último caso, lo decisivo son los problemas de coordinación y de acción colectiva, susceptibles de ser resueltos de formas diversas. No conviene, en todo caso, forzar las soluciones mediante intervenciones públicas, pues pueden acarrear efectos no deseados, como ha podido ocurrir en algunos ámbitos y casos señalados.

En general, independientemente de la cuestión del tamaño, los productores han de responder a un cuarto reto, el de *la modernización organizativa*. Éste supone un desarrollo de la capacidad de comunicación en todas las direcciones, hacia dentro y hacia fuera de la organización.

Ello puede extenderse a un quinto desafío, por otra parte singular, el de la *sucesión familiar*, especialmente en un momento en el que comienza a darse, gradualmente, un relevo generacional. Asunto delicado, pero sumamente importante, dadas las experiencias y las expectativas distintas que se han ido creando entre las diferentes generaciones.

Por último, pero no en último lugar, hay que añadir el reto del *manejo de las considerables externalidades de la producción de invernadero*, sobre todo las de carácter medioambiental, tanto las que provocan directamente las explotaciones como las derivadas en general del crecimiento económico alentado desde la agricultura. Hay que tener en cuenta que, a estos efectos, conviene considerar tanto la perspectiva de los demandantes de los productos como el aumento de la sensibilidad ambiental de la población de la comarca, autóctonos o residentes extranjeros.

Pero también hay que situar el problema de las externalidades en el contexto más general de las necesidades de un entramado de infraestructuras de apoyo y de servicios públicos, que la comarca no puede darse a sí misma, y que requieren una negociación inteligente con elites políticas diversas. Para lo cual es preciso proveerse de los medios institucionales y de apoyo estratégico adecuados.

Sobra decir que no toda la vida económica almeriense se limita al sector agrícola y sus ramificaciones más o menos directas. A este respecto, cabe recordar, por una parte, *el enorme potencial del sector turístico*, probablemente, de nuevo, construyendo a partir del modelo de "sol y playa", aunque yendo más allá de él, incorporando, quizás, elementos de turismo "natural" y las correspondientes consideraciones medioambientales.

Y, por otra, hay que tener siempre presente la posibilidad de cometer errores, como el *excesivo crecimiento del sector de la construcción*, incluso mayor que en el conjunto de España, y que ha podido detraer recursos muy necesarios en ramas más productivas y de futuro; pero siempre teniendo en cuenta que en esto, como en tantos temas, no conviene pecar ni por exceso ni por defecto a largo plazo, y estar alerta ante las oportunidades que para el sector traería un manejo razonable de una futura recuperación económica general.

En última instancia, hay que responder a todos estos retos siendo conscientes de que el modelo de desarrollo almeriense es susceptible de ser imitado con mayor o menor éxito por competidores no demasiado lejanos, al menos a largo plazo. Y, por supuesto, puede erosionarse y decaer por razones internas, de fatiga, inercia o pérdida de motivación interna, por mal funcionamiento de las instituciones de apoyo, o interferencias diversas.

Afrontar los retos sociales, sobre todo el de la inmigración

Ahora bien, todos estos problemas, primordial pero no exclusivamente económicos (y con una obvia dimensión política, que no hacemos aquí objeto de nuestro análisis, pero que deberá ser objeto de suma atención), se dan, obviamente, en interdependencia con otros de carácter social. Por lo pronto, el crecimiento económico de los últimos lustros ha atraído una mano de obra inmigrante muy numerosa, lo cual plantea retos no sólo de eficiencia o eficacia económica, sino de convivencia y de inclusión social. A su vez, estos problemas específicos son parte de un problema más general acerca de cuál sea el tipo de comunidad humana que se va a ir construyendo en la zona, lo que supone atender a problemas potenciales (o reales) entre diversos grupos sociales, y entre generaciones, por ejemplo. En todo caso, aquí centramos la atención en los problemas de la inmigración, por su importancia estratégica, y por su relativa urgencia.

A este respecto conviene tener en cuenta, en primer lugar y ante todo, que cuál sea la actitud fundamental que la comunidad del Poniente almeriense adopte ante el fenómeno de la inmigración define, y definirá, a largo plazo, el tipo de sociedad que quiera ser; y que sería muy de desear que esa actitud fuera coherente con su propia identidad. Ahora bien, la identidad de esa comunidad se ha forjado en torno a la definición del *Campo de Dalías como una tierra de oportunidades* para ellos mismos, en tanto que ellos mismos eran inmigrantes. Éste es el dato básico. No procedían de aquí, sino de fuera. Vinieron a una tierra de oportunidades, de manera análoga a como los europeos del siglo XIX definieron la América a la que llegaron tras un largo viaje. Así pues, no pueden ser fieles a sí mismos sin reafirmar esta característica como definitoria de la sociedad que ellos mismos han creado con su esfuerzo. No es una tierra "de señoritos", una sociedad de clases cerradas o estamentos cerrados, de pirámides de status; sino una tierra abierta al esfuerzo, al ingenio, y a la capacidad de organizarse y de establecer alianzas basadas en la confianza mutua. Una tierra que sigue y debe seguir siendo de oportunidades para sus hijos, y para los que puedan venir de fuera.

Es obvio que en este tema hay que ser realista y prudente; en éste, como en todos los temas, por lo demás, el realismo y la prudencia son de rigor. Pero la actitud fundamental dicta el modo y los criterios, y marca el rumbo. No se trata, por tanto, de situarse ante la inmigración en la actitud de tratar de evitar los conflictos o evitar lo peor, simplemente. Sino de encarar la situación pensando en que la experiencia inmigratoria puede y debe ser usada como un factor muy importante en un juego de suma positiva en la que todos ganen, y, por lo pronto, contribuya a que la sociedad autóctona no pierda su propia identidad y se torne esclerótica.

En segundo lugar, nunca hay que perder de vista que *la gente de fuera que haya llegado o siga llegando es muy diversa*. No cabe aplicar a sus problemas una fórmula única. Cada grupo tiene su carácter, su orientación económica peculiar, sus proyectos de reagrupamiento familiar, su propensión a la vuelta a sus lugares de origen, sus formas de sociabilidad, y una cultura a mayor o menor distancia de la cultura autóctona. Los procesos de su incorporación al conjunto social son complejos y diferenciados entre sí. Iberoamericanos, europeos del este, marroquíes o subsaharianos: cada uno representa un mundo distinto. Esto requiere atender a problemas muy diferentes de inclusión social, convivencia entre culturas, educación y formación profesional, acceso al crédito y a los servicios sociales, formación de tejidos asociativos. Tampoco los problemas son seme-

jantes allí donde la población inmigrante es muy reducida y allí donde, como en El Ejido, por ejemplo, los nacidos fuera de España han pasado en poco más de diez años de ser uno de cada veinte a uno de cada tres habitantes.

Junto a la atención a los inmigrantes de países que se pueden ir integrando a partir de posiciones de trabajo manual y subordinación en el tejido productivo, hay que atender asimismo, en otro orden de cosas, a los europeos procedentes de la Europa más próspera del norte o el centro del continente, y que han elegido la comarca u otra zona de la provincia como lugar de residencia para su jubilación. Esta comunidad puede ser de importancia crucial para reforzar las redes de contactos con los mercados europeos adonde precisamente va o puede ir el producto local, para difundir buenas prácticas profesionales de toda índole, para mejorar la calidad de la organización social y política, y, *last but not least*, para mejorar el conocimiento de idiomas extranjeros y la familiaridad con lo extranjero, que son dos herramientas fundamentales en la gran estrategia de la zona de cara a la creciente globalización.

La lógica de una estrategia de inclusión de los inmigrantes de la mano de obra básica como de los residentes extranjeros es, en último término, la misma. Se trata, por último, de *formar una comunidad humana compleja y enriquecida por diversas aportaciones, que impulsen el conjunto hacia adelante*, hacia una sociedad más capaz de ahondar en su propia experiencia y de sobrevivir en un medio de mayor complejidad.

Estas tres ideas (Almería como tierra de oportunidades, la diversidad de la inmigración, la inmigración como posibilidad de enriquecimiento cultural y social) pueden guiar la acción de los actores más relevantes en este ámbito: las asociaciones de acogida y solidaridad con los inmigrantes, las asociaciones de estos mismos inmigrantes, las asociaciones empresariales y, probablemente, los ayuntamientos. Sobre todo a ellos les corresponde tejer entramados locales de confianzas y lugares de encuentro y conocimiento mutuo. Esto es fundamental para paliar, en lo posible, uno de los principales retos de la conformación de una sociedad plural vivible, el de la segregación, con el riesgo actual de la formación y perpetuación de comunidades cerradas y, en la práctica, incomunicadas.

Desarrollo del tejido asociativo

Ahora bien, si la comunidad doméstica almeriense quiere resolver estos dos retos, el económico y el de la inmigración, tiene que hacerlo con los recursos sociales y culturales a su disposición. Estos recursos son, por ahora, insuficientes. En consecuencia, la comunidad tiene que incluir en su agenda, y en su hoja de ruta, tareas que incrementen y mejoren esos dos tipos de recursos, sin lo cual no podrá afrontar aquellos retos.

En términos cuantitativos, el tejido asociativo almeriense no ocupa un lugar inferior en un hipotético ranking andaluz, sobre todo si calculamos la ratio de asociaciones per cápita sobre la población de españoles. Quizá, por tanto, hay una base de la que partir, aunque la evolución cuantitativa reciente sea dudosa, y esa ratio sea relativamente baja en la comarca de Poniente.

En todo caso, los retos económicos y de cohesión social requieren un tejido asociativo no sólo más trabado sino, sobre todo, uno que, precisamente por su orientación normativa, refuerce una cultura de la confianza tanto dentro de los grupos como en sus relaciones con otros grupos, y favorezca así el clima de apertura moral de la sociedad.

Conseguir esto requiere la presencia de emprendedores sociales de cierto carisma personal y la difusión de creencias y formas de vida caracterizadas por ciertas virtudes morales. Es inútil predicar estas cosas en los términos de una moral abstracta y sincretista; se requiere una activación de sentimientos morales e incluso filosóficos y religiosos específicos, con lo que ello implica. Se trata de promover valores de lealtad, juego limpio, tolerancia y respeto, libertad y responsabilidad personal, solidaridad con las gentes vulnerables: todos estos sentimientos morales suelen estar anclados en determinadas concepciones religiosas y filosóficas que es inútil, y contraproducente, poner entre paréntesis o marginar. Tendrán que estar presentes en el espacio público, como lo están en el ánimo de las personas en cuestión. Fácil o difícil, es un reto inevitable y potencialmente muy enriquecedor.

Este tejido asociativo, asentado en valores y sentimientos morales que habrán de ser hechos explícitos de alguna forma, es importante también, recordémoslo, a título instrumental. Las gentes tienen que organizarse para todo tipo de propósitos. Tienen que saber hacer *lobbies*, y ello a muchos efectos. Para negociar el imaginario social con los medios de comunicación social. Para negociar las políticas públicas con las autoridades y los

representantes políticos de turno, sin delegar en ellos el protagonismo de lo que debe ser, sobre todo, una acción ciudadana. Para establecer alianzas con numerosos agentes del medio próximo pero también de medios más lejanos, en el corazón de Andalucía, en el Levante español, en el conjunto de España, en muchos (y no pocos) lugares del exterior de España. Esa participación en los tejidos asociativos les permite adquirir la experiencia necesaria para hacer tales alianzas, y, en su caso, para atreverse a protagonizarlas.

Mejora sustantiva de los recursos educativos

Volviendo ahora la atención al tema de los recursos culturales, es obvio que el nivel de educación formal es bajo, y éste es un flanco muy débil en una estrategia de desarrollo a largo plazo. La educación formal favorece el desarrollo de la capacidad para el pensamiento abstracto que permite manejar una multiplicidad de situaciones particulares, la disciplina y el orden en la exposición oral y escrita, el razonamiento de largo recorrido, la capacidad para integrar información de muchos tipos, lo cual facilita los tratos con los expertos correspondientes (y la formación local de estos mismos expertos, obviamente). Todo ello es necesario a partir de un punto en el desarrollo de la sociedad, al que ya se ha llegado, desde hace un tiempo.

Pues bien, sabemos que el nivel de educación formal de la zona es insuficiente. El porcentaje de la población con estudios superiores es inferior a la media nacional (y andaluza). Las tasas de fracaso escolar en Almería son, en cambio, claramente superiores y muy altas, especialmente para los varones. Asimismo, el nivel educativo de la inmigración es, lógicamente, dadas sus condiciones, más bien bajo, sus tasas de fracaso escolar más altas que las de los nacionales, y afrontan una segregación escolar por titularidad del centro (público o privado) de las más altas de España. En otro orden de cosas, parece singularmente baja la matrícula de las escuelas de idiomas, lo que no augura bien para una zona que depende tanto de sus tratos con el exterior.

A su vez, la matrícula universitaria no ha hecho más que caer desde comienzos de siglo, lo cual responde, sobre todo, a la caída de las cohortes de almerienses españoles en edad universitaria (casi no hay inmigrantes en la universidad). De todos modos, se observan caídas sustantivas de la matrícula en enseñanzas de ciclo largo, incluidas la agronomía y las ciencias (también las ciencias medioambientales) por encima de lo esperable demográficamente.

La investigación de la Universidad de Almería ha ido creciendo, aunque su peso en el conjunto de la española parece ahora estancado y el número de doctores tiende a la baja. Queda bastante camino por recorrer si se pretende ascender en el ranking de universidades españolas y se aspira a una relación más productiva con la economía almeriense.

Obviamente, resolver el grave problema del déficit educativo almeriense requeriría, sin duda, una mejora sustancial de la calidad, la eficacia y la eficiencia del sistema de enseñanza andaluz, algo difícil de conseguir a corto o medio plazo, dada la trayectoria de los últimos lustros. Ante ello, la sociedad almeriense tiene dos opciones, la de esperar a que llegue esa solución global o la de no conformarse, procurando soluciones parciales que sí pueden estar en sus manos.

Primero, *los padres de los alumnos pueden implicarse mucho más* en la educación de sus hijos, de una diversidad de maneras, en la confianza de que esa implicación puede mejorar los rendimientos educativos de aquéllos. Esto no es baladí, y no es costoso económicamente.

Segundo, *las asociaciones empresariales, de todo tipo, pueden avanzar mucho más decididamente en la formación de sus futuros trabajadores*. Obviamente, habrán de hacerlo colectivamente, compartiendo entre todos los costes de la formación, al modo alemán. Y, si no por generosidad, habrán de hacerlo por interés propio, directo, para conseguir una mayor productividad y adaptabilidad de la mano de obra, o indirecto, para contar con una sociedad más educada, y, por tanto, más innovadora, y, por tanto, con más futuro económico.

Tercero, en ese último sentido, cabe imaginar que la formación proporcionada por las asociaciones empresariales *no se limite a una mera formación "ocupacional"*. ¿Por qué no plantearse el reto de mejorar el nivel educativo y cultural de la población en general, comenzando por los más jóvenes, los que "fracasan" escolarmente? El aprendizaje durante toda la vida (*lifelong learning*) es probablemente una característica de la economía del conocimiento, pero no es evidente que deba limitarse a la mera adquisición de competencias laborales.

Obviamente, no podrían hacerlo solas, pero sí puede pensarse en colaboraciones locales o provinciales con la caja rural, con concejales inteligentes y dispuestos, con los voluntarios de la multiplicidad de asociaciones culturales y educativas existentes, o, incluso, con los centros escolares públicos y privados dispuestos a explorar los reducidos (o no tanto) márgenes de maniobra con que cuentan.

Es decir, cabe explorar la mayor flexibilidad de la institución familiar, las instituciones económicas y sociales (y políticas) pegadas al terreno, también, en la solución de los problemas educativos almerienses. Eso, o esperar a que la solución venga desde arriba.

Conviene, asimismo, acercar la escuela, la universidad, la investigación a las necesidades de la vida económica y social de la zona, y viceversa.

Urge remediar un déficit cultural, que constituye un flanco débil en la gran estrategia de desarrollo a largo plazo; aunque conviene recordar que este flanco débil se puede convertir en un talón de Aquiles cuando la insuficiencia de la educación formal se combina con un debilitamiento de la cultura moral de la comunidad a la que nos hemos venido refiriendo; es decir, si apareciera una generación no sólo poco preparada por su educación formal sino una que, al tiempo, hubiera perdido la moral del esfuerzo, de la solidaridad familiar y social, la confianza en sí misma, y la capacidad de riesgo para mirar lejos.

Mejora sustantiva de los recursos culturales

Queda, por último, la cuestión de la difusión de la cultura en el sentido que se suele dar convencionalmente al término: lecturas, teatros, cine, medios de comunicación e información. Esto puede ser más o menos importante según la calidad de la cultura en cuestión. Menos, si se trata de una cultura excitada y superficial, o de una información ruidosa y partidista o sectaria, evidentemente.

De todos modos, hay que confiar en que el cultivo (es decir, la cultura) de la lectura, la música, las artes plásticas, el teatro y el encuentro con el medio natural y con la cultura tradicional puede y debe dar consistencia personal a las gentes, mejorar sustancialmente su capacidad para el manejo del mundo, y ampliar su sensibilidad y su horizonte. Todo ello puede servir también de puntos de encuentro para gentes de culturas originarias distintas, y de generaciones, géneros y grupos sociales diferentes, en torno a valores de verdad, de belleza, y, de manera implícita o explícita, de búsqueda del bien.

Valores, todos ellos, muy afines a la *cultura de la innovación y la creación intelectual y científica* que habrá de calar en Almería si de verdad se pretende afrontar los retos económicos ya vistos incorporando cada vez más dosis de economía del conocimiento.

En este sentido, resulta inquietante que diversos indicadores sugieran usos muy modestos de los recursos culturales disponibles por parte de la población. La producción editorial per cápita es muy baja comparativamente, y parece decaer. La asistencia al teatro y al cine también es relativamente baja, y no remonta. La oferta de espacios escénicos parece reducida. El consumo de diarios de información general es muy bajo, como lo es el de Internet.

Y no cabe achacar todo ello sólo al nivel económico o educativo medio almeriense. Si nos fijamos sólo en los universitarios, presumiblemente los más proclives a esos consumos culturales, se observa un patrón similar de consumo cultural inferior a la media andaluza, y, probablemente, la española: leen menos libros, van menos al teatro y a museos, incluso viajan menos al extranjero.

Construir, o más bien reforzar, las iniciativas ya en curso para fomentar estas prácticas culturales constituye una parte obligada de la agenda de los próximos años.

2. Narrativa y contexto de un diagnóstico

Nuestro diagnóstico de la situación del Campo de Dalías o, más bien, de la comarca del Poniente almeriense, parte de una explicación de cómo se ha forjado la identidad de la comunidad en cuestión y cómo se ha llegado a la situación actual. Ello sirve de base para pergeñar los grandes rasgos de los problemas de la zona de cara al futuro, y apuntar los recursos de que dispone para resolverlos.

Recurrimos al pasado porque éste suele ser un buen predictor del futuro, aunque, por supuesto, no se trata de hacer un razonamiento determinista, que no tendría mucho sentido. Con todo, hay que saber cuáles son las instituciones que se han ido creando a lo largo del tiempo, y cuáles los rasgos de carácter de las personas, que se han hecho, también, con el tiempo por medio, pues esas instituciones y ese carácter tienen una influencia muy importante en cómo responde la población actual a la situación presente. Influyen en su definición de esa situación, en lo que percibe como oportunidades y como riesgos, en lo que cree que ha aprendido del pasado de cara a aplicar esa lección al presente y al futuro, y, en consecuencia, en la proclividad de esa población a actuar de una forma u otra.

La clave para explicar el pasado es la siguiente. En el éxito de la experiencia de crecimiento económico de esa comarca de Almería lo fundamental ha sido, y es, el factor empresarial, de alerta, de flexibilidad y de aguante de un colectivo de pequeños campesinos, inmigrantes de la primera generación desde las comarcas de la montaña almeriense a las de planicie, capaces de trabajar duro, de aportar el trabajo de toda la familia, de comprender las ventajas de una combinación de oportunidades que se les presenta. Por tanto, gentes con el capital cultural preciso, en forma de sentido común y capacidad de alerta, con las virtudes civiles y mercantiles que ello conlleva, adecuadas a la tarea, y con el capital social de una familia y un círculo reducido, pero importante, de contactos.

Con esos recursos, atienden a una combinación de oportunidades y formulan sus propuestas, a la vista del capital y las técnicas de que disponen, en lo que intervienen otros agentes que facilitan su actuación, todo ello operando en determinados mercados. Primero, un capital en la forma de una tierra árida pero relativamente accesible, y una ayuda de crédito modesta, que les facilita una institución, en este caso una caja rural de dimensiones inicialmente modestas. Segundo, una tierra en la que subyacen unos acuíferos a los que se puede tener acceso, y que puede ser explotada con unas técnicas tradiciona-

les de aprovechamiento del sol y la humedad, que pueden ser puestas al día (los parrales reconvertidos en invernaderos) con la ayuda, crucial, de unos expertos disponibles, en este caso, técnicos de nivel académico medio, ingenieros técnicos agrícolas o peritos agrónomos. Tercero, una tierra capaz de aportar una variedad de productos vegetales con la posibilidad de ofertarlos en un momento del año en el que encontrará muy poca competencia, a un mercado lejano pero accesible (la Europa de Holanda, Alemania y otros países).

De manera que los protagonistas de la experiencia son unas gentes humildes, es decir, unos campesinos que son como el *humus* de la tierra; recordemos las raíces etimológicas comunes: *humilitas*, *humus*, o simplemente *homines*. Estos agentes saben establecer unas relaciones inteligentes con la tierra, las instituciones de crédito, los expertos y las redes comerciales. No son los grandes empresarios, ni los organismos del estado, ni las fuerzas vivas de la provincia. Todas estas elites y las autoridades están como al margen del acontecimiento; quizá afortunadamente, porque no van a interferir en él.

Ésta es la historia, la narrativa subyacente en la experiencia del éxito del Campo de Dalías. Una narrativa interesante, y en cierto modo ejemplar e incluso llamativa, porque establece una distancia respecto a las grandes narrativas convencionales según las cuales lo que hace falta para el desarrollo de una sociedad es mucho capital, mucha visión a largo plazo a cargo de grandes dirigentes, y mucha investigación y desarrollo e innovación protagonizada por universidades e instituciones de alto rango. La experiencia almeriense muestra que, al menos a esta escala, no hace falta tanto. Lo crucial es la presencia de cierto tipo de gentes, con un capital cultural que no es necesariamente el de una educación formal de gran nivel, pero que supone, en cambio, ciertas sabidurías tradicionales que son reminiscentes de sabidurías religiosas antiguas, de campesinos clásicos, o del tipo de "los últimos serán los primeros", como puede ser lógico, dado que estamos hablando de una región cristiana, o cristianizada, desde hace al menos unos cinco siglos, cuando fue repoblada con cristianos viejos. Como quiera que se llegue a precisar cuál es el ancla histórica de la moral en cuestión, lo cierto es que ésta remite a una moral de laboriosidad, persistencia, modestia, densidad de las relaciones familiares, y círculos reducidos de sociabilidad.

Una vez establecida la génesis del fenómeno, nuestro paso siguiente es analizar los problemas en curso, comenzando por seguir, desde el punto de vista económico, los vericuetos del camino recorrido por la comarca desde el crecimiento inicial. En ese camino se van poniendo a prueba la capacidad de las gentes para adaptarse y para aprender,

y rectificar, al enfrentarse con una variedad de problemas y atendiendo a los retos consiguientes: retos de añadir valor en la producción y mejorar la comercialización, optar por una forma u otra de coordinación de las actividades de comercialización, y atender al tamaño de la explotación, la sucesión familiar en la empresa, y otros problemas.

Lo cual nos aboca a considerar un problema particular, que ya no es de índole sólo o principalmente económica, aunque viene de la mano de aquel crecimiento, y de estos problemas. Se trata de la inmigración (si se quiere, la "segunda inmigración") de gentes que, esta vez, proceden mayoritariamente del extranjero (marroquíes, senegaleses, ecuatorianos o rumanos, por ejemplo). Un problema complejo, difícil, que pone a prueba la capacidad de la población de la comarca para resolver problemas de bien común.

El paso siguiente consiste en tratar de entender los factores de carácter social y cultural que pueden contribuir a mejorar la capacidad de manejo de todos estos problemas. Nuestro argumento es que si bien un nivel muy bajo de educación formal no fue obstáculo para el crecimiento en una primera fase de desarrollo, ello no es así, ni será así, en la fase siguiente, en la que nos encontramos. La educación formal, si es de cierta calidad, proporciona saberes y capacidades importantes a la hora de afrontar una contabilidad, tratar con extranjeros al menos en inglés, o acometer unos proyectos con complejidades jurídicas, financieras y logísticas de cierta entidad. En este sentido, subrayamos el contraste entre lo que serían las necesidades de educación formal a la vista de la evolución económica y social, y la realidad actual de un nivel educativo insuficiente. El diagnóstico se completa con una consideración de la universidad, y su aportación a la formación y a la investigación. Asimismo, pensamos que, quizá (o quizá, no: todo depende de la calidad de las cosas) el uso de bienes culturales tales como los que proporciona el sistema disponible de cultura y entretenimiento (lectura de periódicos, uso de Internet, visita a museos, asistencia a obras de teatro, etcétera) puede ampliar el horizonte de las gentes y facilitarles el trato con otras culturas diferentes. Ello podría ser útil de muchas maneras, bien porque mejore el nivel general de información, bien porque amplíe horizontes, bien porque ese ambiente cultural atraiga una clase media acostumbrada a esos usos, que podría, a su vez, proveer de servicios al tejido empresarial en cuestión. El argumento sobre la cultura es tentativo, y explicaremos este carácter del argumento en su momento. Asimismo, es probable que una dosis importante de capital social del tipo *bridging social capital* (Putnam 2000), es decir, en la forma de redes sociales y familiares o de asociaciones que conectan comunidades diferentes, sea útil para reforzar instituciones que, a su vez, ayuden a resolver tensiones sociales (por ejemplo, las resultantes de la

inmigración), o a facilitar organizaciones de la vida económica (por ejemplo, las derivadas de la necesidad de crear cooperativas o alianzas estratégicas entre empresas). De todos modos, en lo que se refiere a las asociaciones, en particular, la impresión es la de que el tejido asociativo tiene todavía una densidad débil.

En la última sección, resumimos el argumento, reuniendo y relacionando entre sí sus diferentes partes, y lo situamos en una perspectiva de futuro, recogiendo las sugerencias o propuestas que se han ido haciendo a lo largo del estudio. Ahí planteamos dos problemas, el de los mecanismos de esfera pública y de gobernanza apropiados a un sistema abierto complejo, y el del tipo de actuaciones que, respecto a ello, cabe desear, y esperar, de distintas autoridades públicas. Los puntos que destacamos a este respecto son dos. Primero, que la agenda a largo plazo del futuro de una comarca, o de una provincia, como de las que aquí se trata, no es asunto único o principal de las autoridades públicas sino, sobre todo, de la sociedad misma, es decir, del conjunto de los agentes sociales. No deberían éstos delegar en otros la elaboración de esa agenda, y sí hacer el esfuerzo de elaborarla, discutirla y rectificarla continuamente. Segundo, que la tarea principal, y sumamente importante, de las autoridades públicas es proveer ciertos servicios y bienes colectivos imprescindibles (infraestructuras, servicios sociales, justicia y seguridad, por ejemplo), y facilitar un foro de debate, comportándose siempre de manera abierta, transparente y responsable ante la sociedad.

Ha de tenerse en cuenta que los razonamientos y las propuestas contenidos en este estudio han sido fruto de una serie de debates, y se sitúan en el horizonte de una conversación que debe continuar, protagonizada por los agentes sociales. Nos hemos apoyado en diversos estudios hechos por autores diferentes, y hemos tratado de recoger el testimonio de los propios protagonistas de esta experiencia, procurando entenderlos e interpretarlos lo mejor posible.¹ En cierto modo, les devolvemos lo que en buena parte nos han dicho junto con nuestra interpretación, en la esperanza de que nos corrijan, y de que este ir y venir de argumentos les pueda ser útil. Así entendemos lo que puede ser la misión, en general, de la ciencia social.²

¹ El Servicio de Estudios de la Fundación Cajamar organizó un conjunto amplio de conversaciones de los autores de este trabajo con grupos de empresarios del sector agroexportador, tanto productores como comercializadores, empresarios innovadores, representantes de asociaciones ligadas a la inmigración y otros expertos en este tema, profesores universitarios y, por último, expertos y partícipes en el mundo de la creación cultural. Estas conversaciones han sido de la máxima utilidad para nosotros, tal como lo han sido las enriquecedoras conversaciones mantenidas con Jerónimo Molina, David Uclés y Bienvenido Marzo, a quienes, por otra parte, agradecemos su generosa y amable hospitalidad en nuestras visitas a Almería.

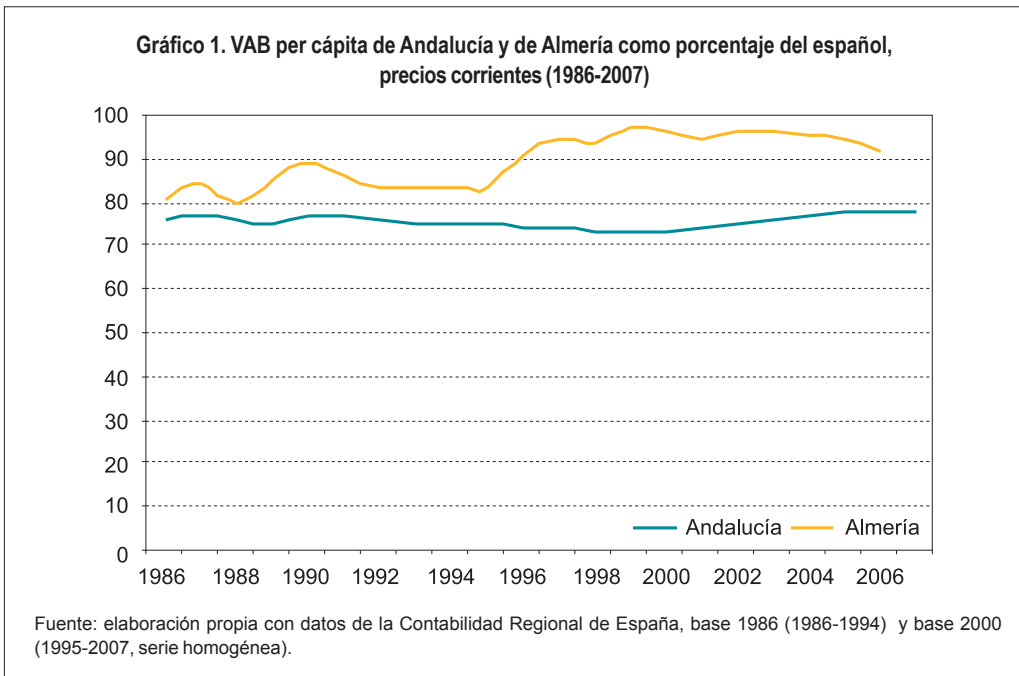
² A este tema se hace una referencia más amplia en Pérez-Díaz (2008c).

El cruce de narrativas y argumentos, y este debate articulado entre ellos, se centran en el Campo de Dalías pero no se reducen a él. Buena parte de los problemas que aquí se tocan desbordan a la comarca. Los movimientos demográficos iniciales procedieron de fuera de la comarca, dirigiéndose hacia su interior. El entorno de infraestructuras de la provincia ha sido y es esencial para ella. Sus problemas de crecimiento económico le son propios, pero no tanto, porque están entrelazados con los de otras comarcas, con la capital, y en definitiva con España. De hecho, el tema de la inmigración se repite en otras comarcas, con rasgos, con frecuencia, muy parecidos. Tampoco hay duda de que los problemas educativos, culturales y sociales de la zona son bastante homogéneos con los del resto de la provincia y de que sus soluciones desbordan a la comarca; por ello resulta lógico que los datos aportados para comentar los problemas y sus soluciones se refieran no tanto a la comarca como al conjunto de la provincia. Por otra parte, la cuestión de la gobernanza del sistema tiene que plantearse sobre todo a escala provincial, aunque también deba hacerse a escala local, regional y española.

3. El éxito del pasado como clave de la identidad colectiva, y del éxito futuro

A continuación ofrecemos una narrativa condensada de la experiencia económica de la comarca, encuadrada en la de la provincia, con el fin de aportar claves para el entendimiento de las razones de esa experiencia, que puedan ser de utilidad de cara a entender el futuro.

En 1930, el PIB per cápita almeriense apenas alcanzaba el 48% del PIB per cápita español, situándose Almería entre las últimas provincias españolas ordenadas según este indicador. En el último lustro con datos (2001-2006), el Valor Añadido Bruto (VAB) per cápita almeriense se ha situado alrededor del 95% del español (gráfico 1), y la posición de Almería en el ranking nacional es, más bien, intermedia. Este proceso de convergencia es algo conocido, como también lo es que el conjunto de Andalucía no ha acompañado a Almería con el mismo ritmo: en 2001-2006, el PIB per cápita andaluz ha rondado el 77% del español, no muy lejos de donde estaba a mediados de los años ochenta del siglo pasado, momento en el que el dato almeriense (algo por encima del 80%) apenas superaba el andaluz.



También es sabido que el gran crecimiento relativo de la riqueza almeriense ha tenido lugar gracias a un notable desarrollo agrícola, al contrario que en muchas otras regiones o países, cuyo salto económico en el siglo XX se debió, sobre todo, a la industria y, después, al sector servicios. A la altura del año 2000, el VAB agrícola almeriense todavía representaba el 18% del VAB total, y sólo el desorbitado crecimiento del sector de la construcción en el último lustro largo ha hecho caer ese porcentaje hasta el 11% en 2006 (medido en euros corrientes; cuadro 1). Recordemos que en el año 2000, el peso del sector primario en el VAB total español era del 4%, y del 8% para el conjunto de Andalucía. De nuevo, el gran crecimiento del sector de la construcción ha reducido el peso relativo de la agricultura en España (3% en 2007) y en Andalucía (5%).

En términos de empleo, la descripción es parecida. Tal como lo mide la Contabilidad Regional de España, en el año 2006 el sector primario almeriense suponía un 16% de todos los empleos, aunque en fecha tan cercana como el año 2000 representaba el 23% (cuadro 2). Los datos más recientes para Andalucía (7% en 2007) y España (3% en 2007) contrastan enormemente con el almeriense.

Cuadro 1. Estructura del VAB de Almería, precios corrientes (1986-2006)

	Agricultura, ganadería y pesca	Energía	Industria	Construcción	Servicios
Base 1986					
1986	22,6	3,6	9,2	9,8	54,9
1987	21,2	3,3	8,8	11,1	55,7
1988	19,0	2,9	8,9	10,2	59,1
1989	18,4	3,9	8,2	10,7	58,9
1990	15,5	3,1	7,5	13,6	60,3
1991	15,7	3,3	7,2	12,4	61,3
1992	14,7	3,4	6,9	9,3	65,8
1993	15,2	3,3	6,4	6,9	68,1
1994	14,4	3,3	6,5	6,8	69,0
Base 2000					
1995	14,1	1,9	5,7	7,4	71,0
1996	16,7	1,5	5,9	8,1	67,8
1997	20,1	1,6	6,0	7,8	64,5
1998	20,1	1,2	5,9	8,7	64,0
1999	19,8	1,5	6,1	9,3	63,2
2000	18,0	1,4	6,4	10,0	64,2
2001	17,1	1,3	6,1	10,3	65,2
2002	16,4	1,2	5,9	12,1	64,4
2003	15,7	1,4	5,3	13,9	63,7
2004	13,1	1,2	4,9	16,3	64,5
2005	13,7	1,3	5,2	16,7	63,1
2006	10,7	1,1	5,0	19,2	64,0

Fuente: elaboración propia con datos de la Contabilidad Regional de España, del INE, base 1986 (1986-1994) y base 2000 (1995-2006, serie homogénea).

El desarrollo agrícola almeriense de los últimos cincuenta años, como también sabemos, lo ha protagonizado la comarca de Poniente, que se ha convertido en una de las principales zonas proveedoras de hortalizas para el mercado español y europeo, en general. La historia del éxito económico del Campo de Dalías o del llamado "modelo de desarrollo almeriense" ya es conocida, y está claramente expuesta en el libro *La economía de la provincia de Almería*, del Instituto Cajamar (Molina Herrera, dir. 2005). Aquí sólo la recordaremos sintéticamente, en la medida que es necesario para entender los límites y retos sociales, institucionales y culturales a los que se enfrenta la comarca y la provincia, y que constituyen el núcleo de este trabajo.³

Cuadro 2. Estructura del empleo en Almería (1986-2006)

	Agricultura, ganadería y pesca	Energía	Industria	Construcción	Servicios
Base 1986					
1986	35,5	0,7	7,9	8,4	47,5
1987	31,6	0,6	7,7	9,7	50,3
1988	32,3	0,6	7,7	8,7	50,7
1989	27,8	0,7	7,6	8,7	55,2
1990	25,5	0,5	7,3	10,7	56,0
1991	25,3	0,5	7,9	9,5	56,8
1992	25,5	0,6	8,1	8,5	57,4
1993	25,6	0,6	7,9	6,5	59,4
1994	24,5	0,6	7,9	6,5	60,5
1995	23,4	0,6	7,6	7,8	60,6
Base 2000					
1996	34,2	0,5	6,1	8,5	50,7
1997	33,9	0,4	5,9	8,8	51,0
1998	35,2	0,4	5,8	9,2	49,4
1999	33,3	0,7	5,8	9,6	50,6
2000	23,2	0,5	6,9	11,9	57,5
2001	22,8	0,5	6,5	11,7	58,5
2002	22,2	0,5	6,9	13,0	57,4
2003	21,7	0,6	6,3	12,7	58,7
2004	18,2	0,6	6,2	16,0	59,0
2005	20,3	0,6	6,4	15,8	56,9
2006	16,4	0,6	6,3	18,3	58,4

Fuente: elaboración propia con datos de la Contabilidad Regional de España, del INE: base 1986 (1986-1995; empleo total) y base 2000 (1996-2006, serie homogénea; empleo total, puestos de trabajo). No recogemos el dato de 1995 según la CRE 2000 porque el que aparece en la página web del INE parece equivocado.

³ Nuestra síntesis se basa en una bibliografía que incluye, de manera destacada, ese libro, en particular el capítulo de Molina Herrera (2005), así como en las perspectivas que nos ha transmitido en numerosas y muy interesantes conversaciones una amplia muestra de protagonistas y analistas del fenómeno (véase nota 1). Queremos recordar aquí, como antecedente último de nuestra investigación, el artículo "Almería: el milagro de una agricultura intensiva" (González Olivares y González Rodríguez 1983), resultado de una investigación encargada a sus autores por Víctor Pérez-Díaz, como responsable del área de investigación social de la fundación FIES. El núcleo del argumento sobre el éxito almeriense se recoge ya en ese artículo.

3.1. El modelo de desarrollo almeriense

Orígenes y desarrollo de la agricultura de exportación

La convergencia entre la riqueza per cápita almeriense y la española se ha venido produciendo, como poco, desde los años treinta, atravesando distintas fases, a veces de estancamiento. Visto ese proceso a largo plazo, el ritmo del "alcance" almeriense fue especialmente intenso en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, y lo fue más en los años setenta y ochenta. Sin embargo, la convergencia en los cuarenta y cincuenta se debió, sobre todo, a la notable emigración, pues el PIB almeriense no creció más que el español. La iniciada a comienzos de los setenta se debió, sobre todo, a un gran crecimiento del producto, encaminándose la economía almeriense por la senda que le ha llevado a la situación actual. Los términos claves son: producción agrícola familiar en invernaderos de plástico y orientada a la exportación. Éste es todavía el núcleo duro de la economía almeriense, alrededor del que se articulan los demás sectores.

En el surgimiento de dicha agricultura a finales de los sesenta confluyen distintos factores. En primer lugar, hay que citar los factores naturales, esto es, primero, un clima con muchas horas de sol al año, suaves temperaturas medias (sin grandes cambios entre la noche y el día), baja humedad y bastante viento (ambas, barreras para las enfermedades de los cultivos). Segundo, el agua, relativamente abundante en el subsuelo, a pesar de precipitaciones bastante escasas. Tercero, grandes extensiones de terreno, poco productivas y muy baratas.

En segundo lugar, hay que mencionar la iniciativa de los técnicos del Instituto Nacional de Colonización (INC), que se convertiría en el IRYDA en 1971. Aunque el agua de los acuíferos de Poniente era abundante, no se pudo aprovechar económicamente hasta su intervención: primero, con sondeos que identificaban dónde estaban las fuentes de agua; segundo, con el establecimiento de los primeros invernaderos en sus parcelas piloto, en los que acabaron aplicando la técnica del enarenado, que permitía usar el agua salobre extraída de los pozos; y, tercero, con su programa de electrificación, que permitía una extracción continua de agua a un coste razonable. Como señala Sánchez Picón (2005), la intervención del INC rompió el bloqueo tecnológico que había impedido el aprovechamiento de las aguas subterráneas, supuso un efecto demostración ante los agricultores, que, visto el éxito de las explotaciones del INC, podrían imitarlas, y, mediante el reparto de parcelas, impulsó el modelo de explotación familiar que todavía conocemos.

En tercer lugar, es obvio que se necesitaba un aporte suficiente de mano de obra, especialmente necesaria para una agricultura que, por el tipo de producto (hortalizas), las dimensiones (relativamente pequeñas) de las explotaciones y el estado de la técnica en ese momento, había de ser muy intensiva en trabajo. Aunque la atracción de otras provincias españolas y otros países europeos ya se había hecho notar en un aumento de las tasas de emigración almerienses, todavía quedaba una abundante mano de obra en las comarcas interiores (alpujarreñas, por ejemplo) y en las provincias limítrofes (como Granada). Sin más capital humano que el de la fuerza de sus brazos y una gran disposición al trabajo, podrían haber emprendido la ruta de Barcelona o Madrid, o la de Europa, pero, ante la oportunidad abierta en Almería, prefirieron quedarse, desplazándose desde el interior al Campo de Dalías. Es lo que quienes han vivido el proceso y lo han analizado llaman la "primera inmigración", de la que nos ocuparemos más detalladamente al hablar de las bases sociales del modelo almeriense. Se trata, pues, de una emigración de campesinos desde tierras relativamente inhóspitas, no a las ciudades, como hicieron tantos emigrantes rurales españoles en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado,⁴ sino a otras tierras, en este caso relativamente cercanas. Se quedaron en el Campo de Dalías, y se dedicaron plenamente a sus explotaciones, tanto los cabezas de familia, como sus mujeres, y sus hijos. Las expectativas no eran malas, y los que comenzaban como braceeros, podían llegar a ser medianeros y, al final, propietarios de su terreno.

La confluencia de esos tres factores (naturales, técnicos, mano de obra) habría dado pocos frutos sin la aportación de un cuarto factor, el del capital, y, en particular, el que las necesidades iniciales de capital no fueran muy elevadas; si la circunstancia hubiera sido la contraria, difícilmente habrían podido afrontar la situación los primeros arrendatarios o propietarios de parcelas, cuyos únicos avales ante las entidades eran sus propios brazos y los de sus mujeres. Sin embargo, las inversiones iniciales eran de un orden menor: la tierra era muy barata, la estructura de los invernaderos también, pudiéndose aprovechar (y luego imitar) las estructuras de los antiguos "parrales" de la producción de uva. Además, esas inversiones iniciales se vieron facilitadas por la temprana presencia en el proceso de lo que acabaría siendo Cajamar, fundada a mediados de los años sesenta, a la que, aparentemente, y a diferencia de entidades financieras menos vinculadas al terreno (cajas o bancos), sí parecieron bastarle los brazos del agricultor como avales para un crédito.

⁴ Es llamativo el contraste, por ejemplo, con lo que sucedió con los emigrantes rurales andaluces que se fueron a Cataluña, o los castellanos que se fueron al País Vasco, por ejemplo (sobre esto último, ver, por ejemplo, el caso de la emigración en Tierra de Campos, en Pérez-Díaz 1969).

También está suficientemente explicada la duración de la rentabilidad de esas explotaciones, y por tanto su sostenibilidad en el tiempo. Primero, la aportación de mano de obra se ha asegurado hasta hoy. Si hasta mediados de los noventa bastó con los brazos de la familia, el cambio económico, social y generacional (véase más adelante), requirió de la llegada de una "segunda inmigración", en este caso, de fuera de España, sobre todo de Marruecos.

Segundo, hay que citar la gran oportunidad del desfase temporal de la producción y recolección en Almería con respecto a las "europeas", lo que abrió un importantísimo hueco a la presencia de hortalizas del Campo de Dalías.

Tercero, es probable que la presencia de muchas parcelas, de muchas explotaciones familiares haya estimulado la competición (y la imitación) y reforzado las disposiciones al cambio y la innovación previamente existentes en los agricultores. Eran muchos los que intentaban que su producto propio fuera mejor que el del vecino, por lo que estaban dispuestos a seguir el consejo de peritos agrónomos y, en su momento, de los proveedores de semillas y otros inputs. Un ambiente tan abierto a la experimentación (no en el terreno de "la investigación y el desarrollo", sino de la "innovación"; no de "I+D", sino modestamente de "i") ha facilitado una incorporación permanente e incremental de tecnología: desde la arena y las cubiertas de plástico hasta la actual lucha biológica, pasando por el riego localizado, las semillas híbridas, los cultivos sin suelo o las nuevas estructuras de los invernaderos, por poner unos ejemplos. Se trata de un fenómeno de gran interés, porque matiza, o cuestiona, la tendencia general a poner el énfasis en los procesos de investigación y desarrollo, más que de innovación aplicada, a la hora de explicar los cambios tecnológicos en un determinado sector económico.

Cuarto, también se ha mantenido una financiación suficiente, cada vez más a partir de los beneficios conseguidos en las explotaciones, asunto en el que han jugado un papel entidades como Cajamar, que ha podido actuar no sólo como entidad financiera, sino como asesor, ayudando a los agricultores a adoptar una perspectiva a medio o largo plazo (que no es tan fácil de mantener, como veremos).

Quinto, el cambio en los modos de comercialización de los productos ha tenido efectos muy beneficiosos. De depender totalmente de estructuras comerciales de fuera de Almería en los años setenta se ha pasado a comercializar directamente casi todos los productos, tanto vendiendo en origen (subastas) como, más adelante, vendiendo directa-

mente en los mercados consumidores. En la medida que el contacto con los consumidores se ha hecho más directo, los agricultores (o sus intermediarios: cooperativas o alhóndigas) se han hecho más sensibles a las demandas de aquéllos, y, por tanto, más abiertos todavía a la innovación en tipos de productos o en formas de presentación, esto es, se ha fortalecido la mentalidad de mercado con la que afrontan la producción. A través de la comercialización se ha hecho más cercano el contacto con los competidores, los holandeses, por ejemplo, que se han convertido en una suerte de referente tecnológico y en comercialización de los agricultores almerienses. De todos modos, como veremos más adelante, esa mentalidad requiere de un ulterior fortalecimiento.

Hay que señalar, por último, que el gran crecimiento de la agricultura de exportación ha acabado por desbordarse a otros sectores y actividades, acabando por conformar una suerte de "sistema productivo local", compuesto por las explotaciones agrícolas propiamente dichas, las organizaciones comercializadoras (cooperativas, alhóndigas), la industria auxiliar (fabricantes de plásticos, de estructuras, de sistemas de riego, por ejemplo) y los servicios auxiliares (transporte, servicios de contabilidad, financieros...), incluyendo, en estos últimos, el importante papel de los conocimientos técnicos aportados por los peritos agrónomos o ingenieros técnicos agrarios. Todo ello, por supuesto, con la presencia, más o menos cotidiana, de los proveedores de fuera de la provincia, en particular, la de los productores extranjeros de semillas.

Otros sectores de relieve

La descripción económica de Almería y el Campo de Dalías no estaría completa sin la mención de otros sectores significativos. En primer lugar, Almería, más bien la comarca del Alto Almanzora, es responsable de cerca del 40% de la producción española de *mármol*, siendo España uno de los principales productores mundiales. Se trata de un sector que también ha evolucionado desde la mera extracción de piedra ornamental hacia la incorporación de más valor añadido, mediante la elaboración y transformación de aquélla.

En segundo lugar, y con una importancia cuantitativa mucho mayor que el sector de la piedra ornamental, hay que citar el desarrollo del turismo, retardado en Almería en comparación con otras provincias mediterráneas por la insuficiencia de las infraestructuras, y que despegó a finales de los sesenta con la puesta en marcha del aeropuerto internacional y de las urbanizaciones de Roquetas, Aguadulce o Almerimar, entre otras. Este turis-

mo, básicamente de "sol y playa", ha crecido a ritmos más rápidos que los del conjunto de España, beneficiándose, primero, del aumento de la demanda derivado del ingreso de España en las Comunidades Europeas a mediados de los ochenta, y, más recientemente, del crecimiento del número de visitantes españoles. Probablemente el sector se encuentre en una fase de madurez, y algunos empresarios estén poniendo las bases de nuevas formas de turismo.

En tercer lugar, es imposible narrar la historia económica reciente del Campo de Dalías y de Almería sin referirnos al boom de la *construcción*, a cuyos aspectos problemáticos dedicaremos atención más adelante. Almería, en esta cuestión, no ha sido ajena a lo que ocurría en el resto de España, o de Andalucía (o en algunos otros países). En apenas siete años se ha duplicado el peso de la construcción en el VAB total de Almería, pasando del 9% en 1999 al 19% en 2006. Recordemos que, en esa misma fecha, el peso de la construcción en el conjunto de Andalucía era del 15% y del 12% en el conjunto de España. En la misma línea, el peso de la construcción en el empleo ha pasado del 10% en 1999 al 18% en 2006, claramente por encima de las cifras andaluza (14,5%) y española (12%). Este mayor crecimiento relativo en Almería se explica, en parte, por el mayor crecimiento poblacional en esta provincia, así como por el mayor desarrollo del turismo. Sin embargo, es también posible que la adquisición de viviendas como modo de inversión financiera haya tenido una presencia especial en Almería, como vía de rentabilidad de los excedentes empresariales obtenidos en las explotaciones agrícolas. Más adelante nos ocupamos de las posibles consecuencias negativas de este último proceso.

3.2. Las bases sociales, institucionales y culturales del modelo almeriense

El tema de la evolución económica del Campo de Dalías ha sido bastante investigado, y ha dado lugar a un relato coherente y plausible relativamente difundido. Menos atención han recibido las bases sociales, institucionales y culturales de su éxito. Sin embargo, la requieren, pues de esta forma pueden extraerse enseñanzas útiles de cara al futuro. Presentamos a continuación una colección de hipótesis o preguntas que pueden leerse como un esbozo de lo que podría ser una agenda de investigación o una invitación a los estudiosos sobre el tema. Lo que estas conjeturas destacan es el papel positivo de una moral del trabajo, de las redes familiares y sociales, de la apertura al exterior, y de la distancia de los centros de poder.

Una generación de agricultores dispuestos al esfuerzo y a abrazar los cambios para salir adelante

Los protagonistas del éxito económico al que nos estamos refiriendo habrían podido venir del Campo de Dalías mismo, pero no fue así. Vinieron de otras zonas, del interior de la provincia y de Granada, así como de lugares cercanos, como Dalías o Berja, en la Baja Alpujarra. La mano de obra hubo de venir de fuera, pues el Campo de Dalías estaba prácticamente despoblado.

Podemos preguntarnos si eran distintos de los que emigraron a Cataluña o a algún país europeo en las décadas anteriores. Por una parte, pensamos que no. No es el único sitio de España en que se dan movimientos migratorios de agricultores dispuestos a un trabajo muy esforzado, y a aprender nuevas técnicas, bien en su propio campo, bien en la industria o la construcción. Es la historia de los emigrantes rurales en toda España en los años cincuenta y sesenta. Tenían la misma fe en sí mismos, combinada con una gran disposición a dejarse aconsejar, si el consejo se entiende y se observan de cerca los resultados prácticos. Tenían también los mismos niveles educativos ínfimos, con una amplia mayoría de analfabetos o conocedores, apenas, de las primeras letras, pero también unas enormes ganas de salir de la pobreza, a la vista de oportunidades de las que eran cada vez más conscientes.⁵

Estos agricultores eran, además, portadores, al menos indirectos, de una tradición agrícola local caracterizada por una notable capacidad de innovación. Los casos de la uva de exportación, los cítricos en el valle del Andarax o, incluso, de la caña de azúcar en el litoral prueban que el camino de la agricultura especializada no se inició en los años sesenta o setenta, y que los mercados exteriores no eran en absoluto desconocidos para los agricultores almerienses. Sánchez Picón (2005) defiende persuasivamente esta continuidad, ejemplificándola en la adaptación de los emparrados de alambre para el cultivo de la uva en la forma de invernaderos tipo "parral".

⁵ Conviene ver la experiencia almeriense en el contexto de las transformaciones agrarias del campo español en general durante esa época, en sentido amplio. Ofrece semejanzas y contrastes interesantes con la experiencia de los colonos extremeños del Plan Badajoz (ver Sigúan 1963), los procesos de adaptación de los campesinos de agricultura extensiva de secano (véase los ejemplos de Tierra de Campos o de Zúñiga en Pérez-Díaz 1969 y 1974). Los poderes públicos del momento pudieron intervenir por diferentes vías, incluyendo la ordenación de la producción y la comercialización agrarias, el fomento del cooperativismo o los cursillos acelerados proporcionados por los tutores itinerantes del Programa de Promoción Profesional Obrera (de mediados de los sesenta a mediados de los setenta: Pérez-Díaz 1972). Sobre esas transformaciones agrarias puede verse también el número monográfico titulado: "La nueva agricultura española" de la revista *Papeles de Economía Española* (nº 16, 1983), y en particular el artículo "Los nuevos agricultores" (Pérez-Díaz 1983).

La importancia de la familia como unidad de producción

Los emigrantes a Madrid, Barcelona, Francia o Suiza acabaron insertándose en una división del trabajo bastante individualizada, abandonando, en este sentido, el modelo tradicional según el cual la familia cumplía, entre otras funciones, la de ser una unidad de producción. El mantenimiento de esta unidad de producción como tal no tiene sentido si, por ejemplo, el padre es un obrero industrial, o un peón de la construcción, o un camarero; salvo que se dé el paso a un trabajo como autónomos. Quizá sí lo tiene, sin embargo, para los que consiguieran montar su propio taller (o fábrica, en su momento), o su cuadrilla de albañiles, o su bar de carretera, aunque no para la mayoría, que trabajarían como asalariados.

El punto de llegada, en el Campo de Dalías, permitió que la familia siguiera funcionando como unidad de producción. En esto desempeñaron un papel también relevante las decisiones adoptadas por los repobladores del Instituto Nacional de Colonización. Las parcelas que repartieron eran pequeñas. Quizá pensaron que las grandes no habrían tenido mucho sentido, dadas las características de quienes podrían acabar accediendo a ellas. En cualquier caso, fueron pequeñas y, por baratas, pudieron ser cultivadas por muy pocas personas: cada una, por una familia. Es decir, por el cabeza de familia (el marido), su mujer y, llegada la edad, sus hijos. Cuantos más de ellos, mejor, pues el rendimiento derivaba, en gran medida, de la cantidad de trabajo aplicada a la producción.

Se reiteraba, así, en un contexto productivo y técnico relativamente nuevo, un patrón tradicional, que requería de mínimas adaptaciones y, por ello, podía ser bastante duradero. Manteniéndose la dimensión de la explotación y con un mínimo de continuidad familiar en su gestión, dos generaciones de agricultores de invernadero estaban casi garantizadas.

Relaciones de confianza entre agricultores y técnicos

Quizá la proclividad a la adaptación venía de atrás, pero, probablemente, la confianza en los técnicos agrícolas comenzó a fraguarse en los años setenta y ochenta, apoyada en la suma de saberes prácticos tradicionales, y el sentido común consiguiente, de las gentes del campo. Los agricultores españoles de los sesenta aprendieron, en parte, las nuevas técnicas productivas en cursillos intensivos recibidos en sus propias localidades, dados por profesores bastante eficaces que, probablemente, utilizaban un lenguaje y métodos de aprendizaje prácticos, apropiados para gentes analfabetas o cuasianalfabetas.

Quizá hubo algo de ello en las relaciones de los técnicos del INC con los agricultores del Campo de Dalías, aunque quizá los técnicos fueran en este caso más a remolque que auténticos innovadores. Fue más tarde, con el surgimiento de las cooperativas para la exportación, en los años setenta y ochenta, cuando la cooperación entre agricultores y técnicos se hizo más estrecha. La necesidad de adaptar la producción a las exigencias de los mercados foráneos alentó la innovación técnica en las explotaciones, para lo cual resultó fundamental el concurso de los peritos agrícolas. Estos procedieron primero de fuera de la provincia (como en el conjunto de España, por otra parte) y, más adelante, de la escuela correspondiente de la futura Universidad de Almería.

De hecho, desde entonces agricultores y peritos han mantenido una colaboración muy estrecha, que ha facilitado enormemente la adopción de innovaciones técnicas. Quienes las inician pueden haberlas visto fuera, en productores foráneos, o haber tenido noticia de ellas a través de los propios peritos. Quienes imitan a los primeros innovadores tienen fácil la imitación: no se trata sólo de que las nuevas técnicas no sean muy complejas, sino de que el asesoramiento inmediato e inteligible está al alcance de la mano. Y quienes tienen problemas de plagas, de rendimiento de unas u otras modalidades de semillas, de ajustes técnicos, entre otros, tienen también muy cerca a quienes pueden resolverlos, o ayudarles a buscar una respuesta.

Resulta obvio que esta cercanía, y esta confianza mutua, es muy útil para un tipo de innovaciones (las técnicas, las productivas) y muy poco para otras (organizativas, de comercialización) que, como veremos más adelante, son ahora muy relevantes.

La oportunidad de "la cercanía de lo lejano": un tejido social abierto al exterior de España

Si algo caracteriza la historia del Campo de Dalías es la existencia de una notable conexión con los mercados exteriores desde muchas décadas atrás; mostrando con ello que la distancia de centros locales, provinciales, regionales, incluso nacionales, de poder político o social, no quiere decir distancia del mundo. Quizá los agricultores almerienses han operado con horizontes temporales cortos, como algunos lamentan en la actualidad (véase más adelante), pero, desde luego, no han operado en medios sociales y económicos cerrados. Muy al contrario.

Por lo pronto, no es irrelevante la propia experiencia de la emigración, desde el interior al Campo de Dalías, o, de familiares o amigos, desde Almería hacia otras zonas de España o de Europa. El mundo no se acaba en el propio terruño: como poco, uno siempre puede huir fuera. De hecho, esta huida, la opción de *exit*, reduce las dependencias de posibles poderes locales.⁶ Cuando los nexos sociales útiles, también empresarialmente, dejan de limitarse a los locales, la experiencia vital puede ser más enriquecedora. Asimismo, las perspectivas pueden ampliarse, y aumentar las fuentes de ideas.

Además, ya hemos comentado la tradición exportadora del sector de la uva, que se transmite, al menos en parte, al sector hortícola. Es decir, operar en mercados internacionales no es una experiencia tan nueva para muchos agricultores, o, al menos, no lo es el conocimiento más o menos directo de esa experiencia. La oportunidad de vender hortalizas cultivadas en invernaderos en otros países europeos no hace más que reforzar la tradición de contactos mercantiles con el exterior y la necesidad (y virtud) de ampliar horizontes. Quizá no todos los agricultores acaben teniendo una experiencia directa de la vida fuera de España, pero sí lo harán algunos, los más aventurados, y los demás podrán emularles. O lo hará una proporción mayor de la segunda (o tercera) generación familiar al frente de las explotaciones, ya con conocimientos de idiomas y/o con formación superior, esto es, con un instrumental más apropiado para manejarse en contactos directos con clientes alemanes u holandeses, o para aprovechar mejor las visitas de estudio a cooperativas del Norte de Italia o comercializadoras holandesas.

La oportunidad de "la distancia de lo cercano": unas elites locales un poco al margen

Quizá la hipótesis más arriesgada acerca del éxito de la experiencia del Campo de Dalías es la que pone el énfasis en las ventajas de la distancia de lo próximo, digamos, en cierto modo, las ventajas del aislamiento. Nos referimos a ella como arriesgada porque en la discusión habitual entre los almerienses el aislamiento se ve, más bien, como una condena, y la ubicación de Almería, casi como un drama. Este discurso enfatiza aspectos problemáticos como la escasez de infraestructuras de comunicación con el exterior y de

⁶ Como se sabe el término de *exit* se sitúa en el marco de la discusión de *exit and voice (and loyalty)* desarrollada por Albert Hirschman (1970), prolongando la contraposición que hace Konrad Lorenz entre las categorías de *fight and flight* y aplicada por él al análisis del comportamiento de varias especies animales (Lorenz 1963).

comunicación interior, o la lejanía de las elites locales de los centros de poder político y administrativo (el estado central o, más adelante, la Junta de Andalucía). La lejanía de esos centros de poder se percibiría como gran obstáculo a la capacidad de influencia en decisiones políticas o administrativas de gran importancia para Almería, como, precisamente, las relativas a las infraestructuras, y, en ocasiones, como dificultad para transmitir un punto de vista propio sobre problemas de ámbito supraprovincial.

Sin embargo, quizá la lejanía de esos centros de poder haya contribuido a que el desarrollo almeriense, protagonizado, sobre todo, por el Campo de Dalías, haya sido tan especial y de tanto éxito. Da la impresión de que lejos estaban no sólo los centros de poder sino también las posibles, por así decirlo, oligarquías depredadoras o inhabilitantes. Es decir, elites que extraen demasiados recursos y dificultan, o impiden, por su control de instituciones de todo tipo, el crecimiento material y cultural de las sociedades; y que pueden estar insertas en un entramado de redes clientelares en torno a un aparato político y administrativo, que a su vez ha podido instalarse recientemente o proceder de un pasado más o menos remoto.

El hecho es que en nuestras conversaciones y nuestras lecturas sobre el desarrollo económico del Campo de Dalías no aparecen los políticos locales o regionales casi por ninguna parte, ni los políticos de ámbito nacional. Cuando adquieren cierto relieve en la narración, como veremos más adelante, desempeñan, más bien, un papel de antagonista, obstaculizando desarrollos o intentando canalizar para sus propios intereses desarrollos que emergen desde el tejido social o empresarial, y auspiciando o incentivando desarrollos equívocos. Lo más similar a una intervención política, positiva y de relieve, son los trabajos del Instituto Nacional de Colonización, mucho más técnicos que políticos, obviamente. Tampoco, aparecen grandes propietarios de tierras, absentistas o poco empresariales, porque no los hay. Almería no es Sevilla, o Córdoba, o Jaén, obviamente.

Y, consecuentemente, tampoco parecen tener una influencia directa otras elites culturales, como, por ejemplo, la jerarquía católica. No se ven los posibles elementos negativos (inhibidores o inhabilitantes) de una alianza local de fuerzas vivas (sociales, políticas) con participación eclesial. En cambio lo que sí se observa es la participación, quizá decisiva, de algunas personas de hondas creencias católicas, cuyas creencias pueden haber influido en su inclinación a fundar organizaciones tan relevantes como una cooperativa de crédito y a gestionarla de modo distinto a una entidad financiera tradicional (incluyendo no sólo a bancos, sino a cajas de ahorro).

Ni siquiera aparece la capital, Almería, en la narración de la historia del Poniente almeriense. Casi todo transcurre al margen de la capital, como una dinámica muy localizada. Además, los agricultores de la comarca no repiten, al menos en los orígenes, las pautas culturales supuestamente típicas de la pequeña burguesía o las clases medias tradicionales de una capital de provincias, por ejemplo, las relativas a sus aspiraciones profesionales, o a sus aspiraciones de status.

4. Los retos económicos, y la dinámica en curso

El éxito evidente de la experiencia almeriense, todavía más notable si la comparamos con el estancamiento relativo de otras provincias andaluzas, no se limita a sus fases iniciales, sino que ha sido puesto a prueba y corroborado, una y otra vez, en los años siguientes, como vamos a tener ocasión de ver. Sin embargo, ello no es óbice para que no se hayan planteado problemas, y, sobre todo, perspectivas de futuro que requieren una reconsideración de cuál es el rumbo y el destino de esta experiencia a largo plazo. Estos problemas están en el ánimo de los propios protagonistas del proceso de cambio. Así, por ejemplo, nuestras conversaciones y el repaso de otras mantenidas en ámbitos como el "Foro Almería 2025" apuntan a una conciencia crítica compartida por no pocos agricultores, directivos de cooperativas, de asociaciones empresariales locales, financieros o estudiosos.⁷ No todos ellos coinciden en los contenidos de la crítica, pero sí, grosso modo, en la preocupación por tres temas de carácter general: algunas dinámicas recientes inquietantes en el ámbito estrictamente económico; las condiciones de carácter extraeconómico (sociales y culturales, pero también medioambientales, por ejemplo) que pueden limitar el desarrollo del Campo de Dalías (y Almería en general); y el posible agotamiento del modelo de desarrollo económico, ligado a unos retos de futuro que vienen, en parte, irremediablemente, y, en parte, son, por así decirlo, elegibles.

Aquí, centramos la atención en las dinámicas propiamente económicas, dejando para más adelante las referencias a las condiciones sociales y culturales (apenas, las políticas). Comenzamos con un análisis de los retos del sector agrario, basándonos tanto en los datos reales como en la interpretación de los datos que creemos que predomina en la comarca, y que nos ha sido transmitida en múltiples conversaciones. Repasamos a continuación algunas dinámicas dudosas, que, aun sin cuestionar las líneas estratégicas del desarrollo del Poniente almeriense hasta hoy, o en el futuro, sí apuntan a mecanismos que chirrían, a distracciones de lo importante y a recursos mal empleados.

⁷ El "Foro Almería 2025", promovido por la asociación de empresarios Asempal, reunió en múltiples mesas de debate a más de 250 expertos de distintos ámbitos productivos e intelectuales con vistas a elaborar un diagnóstico sobre la situación actual y el futuro de la provincia. Las reuniones tuvieron lugar a lo largo de 2006 y 2007. Los textos del Foro Almería 2025 están recogidos en Asempal (2008).

4.1. Forcejeando con problemas recientes en el sector agrario

En nuestras conversaciones y lecturas hemos percibido una discusión bastante vivaz sobre los retos que se plantean a la economía de la comarca de Poniente (y la almeriense, en general). Exponemos a continuación algunos retazos de dicha discusión, centrándonos sobre todo en el sector hortícola. Se trata de problemas de carácter relativamente diverso que se refieren a la obtención de mayor valor añadido y a la orientación hacia los clientes, a la visión a largo plazo, con lo que esto supone de cuestionamiento de formas tradicionales de coordinación, al tamaño de las explotaciones y a su sostenibilidad en el tiempo, teniendo en cuenta la modernización organizativa que esto supone, así como a la solución del tema de la sucesión familiar; sin descuidar la consideración de la hipótesis extrema, la de la quiebra del modelo.

Los retos del mayor valor añadido y la orientación al cliente a corto y medio plazo

Uno de los desafíos a los que se enfrenta el sector hortícola de Campo de Dalías es el de incorporar un mayor valor a sus productos. Nada garantiza que no surjan imitadores de los invernaderos almerienses en zonas próximas a Europa con bajos costes de mano de obra, como Marruecos, pues la tecnología del plástico no es tan sofisticada como para que no se pueda imitar y adaptar con relativa facilidad. Esto todavía no ha ocurrido, al menos no en una cierta escala, pero es un riesgo previsible. Competir con bajos precios, pues, será más difícil en un futuro no lejano, por lo que bastantes o muchos de los agricultores de Poniente tendrán que optar por competir en otra liga, la de un mayor valor añadido (una mayor calidad), a la que, en principio, tardarán en incorporarse los hipotéticos competidores de bajo coste.

Las propuestas de una mayor calidad llevan escuchándose desde hace bastante tiempo, aunque, de hacer caso al discurso más común, se ha avanzado relativamente poco por ese camino. Esas propuestas implican explorar algunas sendas poco recorridas en la producción y la comercialización almeriense. Desde hace un lustro largo se habla de elaborar y vender productos de "cuarta gama", esto es, hortalizas frescas, limpias, troceadas y envasadas para consumirlas directamente, evitando esas tareas a consumidores últimos con menos tiempo o que valoran más su comodidad. También se habla de seguir la vía de la "quinta gama", esto es, productos cocinados o precocinados, refrigerados o

congelados, y listos para consumir tras una preparación corta que sólo suele implicar calentarlos. De nuevo, se supone que atenderían mejor las necesidades de una nueva clientela con menos tiempo para preparar comidas, pero poco dispuesta a otro tipo de comidas preparadas más calóricas, o, supuestamente, menos "sanas". En esta última línea, se habla también de producir alimentos saludables o funcionales, esto es, alimentos diseñados o manipulados de tal forma que, supuestamente, producen un beneficio extra para la salud del consumidor. Y que atraerían a consumidores cada vez más convencidos de que su salud depende de su estilo de vida, y de su alimentación. Por todos estos productos los consumidores estarían dispuestos a pagar precios relativamente elevados.

Pero no se trata sólo de productos de mayor calidad para el consumidor último, sino para los clientes de las comercializadoras, esto es, otras comercializadoras o, sobre todo, cadenas de supermercados. Mayor calidad, en este caso, puede significar cosas como *pallets* multiproducto (en lugar de los actuales monoproducto), una reducción del porcentaje de tomates o pimientos que hay que desechar, por estropearse en el transporte o por no cumplir con un mínimo de calidad desde el origen, o una reducción drástica de los niveles de pesticidas en las hortalizas.

En cuarta y quinta gama no parece haberse avanzado casi nada, aunque hay algún proyecto en marcha. Tampoco en alimentos saludables. Probablemente porque las comercializadoras todavía no ven clara rentabilidad de ese tipo de productos o porque, en realidad, la demanda todavía no es tan elevada como para sugerir reorientaciones sustantivas en las líneas de producto. O, como sugeriremos más adelante, por problemas culturales o de diseño institucional en las cooperativas.

Los casos de comercializadoras dispuestas o necesitadas, como ejemplo anecdótico, de salirse de la norma del *pallet* monoproducto, aunque representan iniciativas interesantes (y, aparentemente, rentables para los empresarios que las han puesto en marcha), son minoritarios. La explicación probable, de nuevo, es de adaptación al entorno. Al parecer, quienes marcan la tendencia dominante entre los clientes centroeuropeos del agro de Poniente son las grandísimas cadenas de *hard discount*. Lo que ocurriría es que esas cadenas no demandan producto de calidad, sino grandes cantidades de producto a bajo coste, que es lo que ofrecen, a su vez, a sus clientes, sin importarles demasiado, por ejemplo, una tasa relativamente alta de piezas defectuosas: un dato, sin embargo, que sí podría interesar mejorar, y mucho, a los productores, si éstos se comprometieran en una estrategia comercial más ambiciosa en el largo plazo.

Sin embargo, en la cuestión de los pesticidas sí se ha avanzado, mucho y en muy poco tiempo. La historia de este avance puede encerrar importantes enseñanzas. El problema de un exceso de restos de pesticidas en las hortalizas se venía arrastrando varios años. Al parecer, hace dos o tres años, los grandes clientes europeos, que venían reclamando productos más limpios hace ya tiempo, se plantaron, amenazando con cortar abruptamente sus compras. La amenaza inmediata de crisis generalizada en el sector actuó como el mejor revulsivo. En apenas dos campañas, y con frutos evidentes en la de 2007/2008, un amplísimo porcentaje de los agricultores había resuelto el problema, adoptando técnicas de lucha biológica, es decir, utilizando a los depredadores naturales de las plagas de insectos que antes se eliminaban con pesticidas. Se espera que la lucha biológica cubra casi toda la producción en la campaña 2008/2009 (Fundación Cajamar 2008) y lo más probable es que esa técnica acabe implantándose en la práctica totalidad de la superficie. La necesidad era perentoria. La solución era conocida. Se contaba con el *know how* necesario, en las personas de los peritos agrícolas. Los agricultores, que veían que el agua les llegaba al cuello, actuaron, casi, como un solo hombre, adoptando, una vez más, la tecnología adecuada. La industria auxiliar respondió presta, produciendo localmente gran parte del nuevo *input*. Incluso, en esta ocasión, ha operado sensatamente la aportación pública, pues la Junta ha subvencionado en un 50% el coste de poner en práctica la lucha biológica. En conjunto, el *cluster* hortícola ha reaccionado muy eficazmente, pero, de nuevo, reactivamente y no proactivamente. La pregunta que se formulan bastantes de los participantes más concernidos en la discusión sobre estos temas es si es necesaria una crisis de graves consecuencias inmediatas para que los agricultores den los pasos que han de dar, o si éstos pueden actuar con más previsión de problemas o demandas futuras, o, de modo más radical, creando o alentando demandas futuras. En otras palabras, si se adaptan a un entorno que perciben como dado o, más bien, crean su propio entorno. Más adelante veremos qué condiciones culturales pueden favorecer un comportamiento más proactivo, pero, por ahora, quizá baste con recordar que en los años setenta (casi) esos mismos agricultores se inventaron, medio espontáneamente, su propio nicho de mercado, su propio entorno.

Obviamente, si la experiencia se orienta hacia una variante *sui generis* de una agricultura de exportación con un valor añadido cada vez más potente, esto requiere un nivel educativo, una infraestructura científica y técnica de gran calado. Pero, a su vez, esto puede realizarse mediante un procedimiento de pasos graduales y continuos, y resueltos, basados en laboratorios y estaciones experimentales cada vez mejor coordinados con comunidades del exterior; quizá en el espíritu de las cosas bien hechas y sin alharacas que parece haber sido el estilo de hacer las cosas en la comarca.

El reto de la visión a largo plazo: la necesidad de una hoja de ruta y el problema de un déficit cultural

La cuestión del reto de la visión a largo plazo puede ser resuelta, en consecuencia, no tanto con "un gran plan" cuanto con una hoja de ruta tentativa y flexible, que permita, luego, centrar la atención en cada uno de los pasos que se van dando, uno detrás de otro. Afrontar el reto de la calidad requiere, en rigor, una respuesta realista a posibles competidores por costes bajos, y, por otra, orientar todavía más la producción y la comercialización a atender las cambiantes necesidades de los clientes, tanto los inmediatos (cadenas de supermercados, por ejemplo), como los consumidores últimos. Es decir, implica combinar eficientemente en una estrategia a largo plazo las dosis necesarias de adaptación flexible a cambios sobrevenidos, de previsión de esos cambios e, incluso, de incitación de esos cambios en los clientes (recordemos la Ley de Say: la oferta crea la demanda).

La discusión se plantea, sobre todo, respecto del funcionamiento de las cooperativas. No son pocos nuestros interlocutores que las criticaban del modo siguiente. Según ellos, las cooperativas son conservadoras. No acaban de comportarse como empresas con un horizonte de medio o largo plazo, sino que están muy condicionadas por una perspectiva miope de los intereses de los socios cooperativistas. La mayoría de éstos adolecería de una visión cortoplacista de sus intereses, y de una relativa ceguera de los bienes públicos que puede producir la cooperativa. Según esta descripción de los agricultores, éstos verían las cooperativas, sobre todo, como proveedoras de servicios y como instrumentos para conseguir el mejor precio cotidiano para sus productos, aunque ese mejor precio a corto pueda suponer problemas a medio o largo plazo. Por ejemplo, se puede aceptar un precio menor hoy, en comparación con el de la alhóndiga, sabiendo que la cooperativa está tomando medidas para mejorar la cuota de mercado en el futuro, para abrir nuevos mercados, para investigar nuevas formas de comercialización, conseguir mejores tratos o compromisos a largo plazo con los clientes, etc. La renuncia a una parte de la ganancia inmediata puede facilitar una inversión en capacidades organizativas y empresariales de la cooperativa que permita después ganancias mayores, y, en especial, una mayor supervivencia de las explotaciones.

Es decir, cabe gestionar una cooperativa como si fuera una empresa capitalista de cierto tamaño, y no, meramente, como una asociación para dar salida a los productos de los socios. En Holanda, las grandes empresas hortofrutícolas tienen forma de cooperativa. En España, la Corporación Mondragón también lo es. La misma Cajamar es una coopera-

tiva de crédito. Todas ellas, por poner unos ejemplos, tienen equipos directivos muy profesionalizados y con espíritu empresarial, y no se limitan a contentar a los socios cooperativistas a corto plazo. En las cooperativas del Poniente almeriense se inició un cambio en ese sentido hace unos años, pero, aparentemente, quedó en gran medida abortado. Durante un tiempo gozaron de cierta autonomía los gerentes, esto es, directivos profesionales proclives a asumir objetivos de modernización de las cooperativas, de transformación de éstas en una suerte de empresas capitalistas. Aparentemente (esto, como otras de nuestras conjeturas, requeriría de una investigación más precisa), los agricultores se rebelaron, desconfiando de las nuevas estrategias, creyendo que les suponían un menoscabo a corto plazo. Quizá hubo, también, un problema de comprensión. El resultado último ha podido ser la recuperación del protagonismo del cargo de presidente, es decir, el representante "directo" de los agricultores, un cargo, digamos, "político", presto a satisfacer las demandas económicas (y de status) de los agricultores, y una reducción considerable del papel de los gerentes. Éstos habrían quedado mucho más reducidos a recibir órdenes de unos presidentes, se nos dice, con una visión empresarial mucho más limitada.

El reto del tamaño en la comercialización: dos vías posibles de coordinación

Escuchando a los protagonistas del sector da la impresión de que responder a los dos retos anteriores (calidad, largo plazo) implica afrontar un tercer reto, el del tamaño. Hace falta una escala mayor para competir en mercados con clientes directos de gran tamaño y con demandas de productos (o de presentación de productos) más sofisticadas, y con consumidores últimos también más sofisticados a su vez. La mayor escala es asimismo conveniente para explorar nuevos mercados de clientes y para comercializar no sólo los productos de los socios de las cooperativas, sino los procedentes, por ejemplo, de productores marroquíes. Actuarían así las comercializadoras almerienses con los productos marroquíes como lo están haciendo, por ejemplo, las holandesas con los productos almerienses.

La discusión anterior casi no se plantea acerca de las alhóndigas, que son sociedades mercantiles con pocos socios, y que llevan tiempo operando según la lógica del máximo beneficio. De hecho, la gran competencia en este sector y la reducción de los márgenes ha favorecido un notable proceso de concentración empresarial, desde la treintena de empresas de mediados de los noventa a una decena en la actualidad (García Torrente 2005: 180). En cambio, nuestros interlocutores sí ven problemática, en este aspecto del

tamaño, la situación del sector de cooperativas, en el que apenas se percibe una tendencia a la concentración o a la cooperación en la comercialización. Más bien, en los últimos lustros se ha observado la tendencia contraria, hacia una proliferación de cooperativas, en buena medida como resultado de la fragmentación de las ya existentes. Han debido de pesar en ello intereses y sentimientos personales, incluso políticos, y una facilidad artificial para formar esas cooperativas. Nos referimos a la existencia de generosas subvenciones de la Junta de Andalucía para formar cooperativas, con la intención comprensible de unir a agricultores para aprovechar las economías de escala de una comercialización conjunta, pero con el resultado no deseado de estimular, paradójicamente, una mayor fragmentación. Esta experiencia sugiere que hay que considerar cautelosamente las políticas o los incentivos concretos de concentración de oferta procedentes de instancias públicas. Cuanta más intervención pública, más probable es la aplicación de criterios políticos en las decisiones, más probable es la demora en la ejecución (en su caso), y más probable es, en definitiva, que las concentraciones resultantes se alejen de lo que aconseje la lógica económica. No siempre ha ocurrido así, y algunas intervenciones públicas han podido estar bien orientadas y ser eficaces, como en el caso de la lucha biológica antes mencionado.

En general, la mayor escala puede conseguirse, al menos, de dos maneras. Puede intentarse como una especie de acción colectiva general, en la que participen muchas cooperativas. Sería una especie de vía rápida, orientada a conseguir lo antes posible el futuro deseable. La sensación transmitida por nuestros interlocutores es que se ha intentado transitar por esa vía, pero con escaso éxito. Sería cuestión de indagar sobre las razones de esta dificultad. Quizá ello ha ocurrido por miopía y dificultad para ver los intereses a largo plazo del sector. Quizá por la aparente perspectiva de corto plazo de los socios de las cooperativas, que teñiría las negociaciones entre sus representantes, los presidentes de las cooperativas. Quizá por intereses personales ligados a asuntos como quién pierde o gana un cargo, en qué nivel de status quedan los presidentes de las cooperativas, quién se lleva los méritos, etc. Quizá porque la necesidad del cambio no es acuciante, y porque los agricultores de Dalías sólo estén dispuestos a cambios de cierta profundidad en situaciones de crisis o de pre-crisis, como hemos visto en el caso de las plagas y la lucha biológica. Quizá porque impere una cultura individualista arrastrada desde las familias de esos agricultores del interior y sustentada en la experiencia (de éxito) desde los años setenta. O quizá, simplemente, porque, tratándose de una acción colectiva para conseguir, entre otros, beneficios colectivos de los que no se apropia cada una de las cooperativas, se enfrente a los problemas clásicos de la producción de bienes públicos (Olson 1965).

En todo caso, existe la alternativa de que la cooperación se intente por una vía, en principio, más lenta, pero probablemente más práctica, a partir de la iniciativa individual y la activación de las afinidades entre diversos agentes individuales. Un presidente de cooperativa, o un empresario privado (una sociedad mercantil), puede poner de acuerdo a varias cooperativas, con o sin participación de otras empresas privadas, para llevar a cabo estrategias conjuntas, apostando por que tendrán éxito. En este caso, no se trata de una acción colectiva general por la que haya que concitar muchas voluntades. Basta con unas pocas, con las de unos pocos presidentes, gerentes o empresarios privados afines o verdaderamente interesados en la colaboración, en el establecimiento de una alianza o de una forma organizativa más integrada. En ese caso, cabe imaginar que el éxito de estas experiencias será imitado por otras cooperativas, presionados, quizá, sus directivos por socios atentos a las mayores ganancias. O, quizá más probablemente, una o varias de esas iniciativas particulares de éxito anime a subirse a su carro a otras empresas o cooperativas. Lo interesante es que, en ese caso, aunque se vayan subiendo muchas, no se dará el mismo problema de acción colectiva: las reglas y las estrategias estarán claras desde el principio, y habrán sido los innovadores, los pioneros, quienes las hayan fijado, e impuesto, por así decirlo, a quienes, al final, se habrán comportado, más bien, como seguidores y copartícipes del proyecto común. Parece una vía más lenta, pero puede ser más eficaz que la acción colectiva de muchos (tal vez, demasiados) individuos.

El reto del tamaño en las explotaciones

La cuestión de la dimensión también se plantea en el ámbito de la producción. La producción de invernadero sigue teniendo lugar en explotaciones de un tamaño relativamente reducido. La media ronda las dos hectáreas. En nuestras conversaciones con representantes del sector hemos observado una sensación bastante extendida acerca de la necesidad de que las explotaciones acaben teniendo una superficie mayor. Ello les permitiría aprovechar las economías de escala de algunas técnicas que ahora no pueden introducirse, y que sí se están aplicando, por ejemplo, en Holanda (o en Italia). Podría darse un nuevo salto de productividad, intensificando el proceso de sustitución de trabajo por capital característico de la agricultura del plástico almeriense.

Quizá en la zona de Níjar, con mucha tierra libre, pueda comenzarse con explotaciones de cierto tamaño, pero en Poniente, contar con explotaciones mayores implica un proceso de concentración a partir de las ya existentes. Aparentemente, se ha avanzado

poco en ese proceso. Las razones más probables son las siguientes. Al menos a corto plazo, las pequeñas explotaciones han seguido siendo suficientemente rentables para sus propietarios. Los ingresos por kilo de producto pueden llevar cayendo lustros, pero, al aumentar la productividad (se producen más kilos por unidad de superficie), el ingreso por hectárea parece mantenerse estable desde hace diez o quince años, quizá con una suave tendencia a la baja (Fundación Cajamar 2008). Siendo así, y, suponemos, manteniéndose una expectativas de rendimientos no muy ambiciosas, la presión al cambio, también a la concentración, es relativamente poco intensa. Son pocos los agricultores que sienten la necesidad de ampliar su negocio o, sobre todo, la de venderlo a un comprador (del sector, o de fuera) que sí crea que pueden aprovecharse esas economías de escala. Ha podido abundar en la sensación de rentabilidad suficiente la ilusión de riqueza derivada del boom inmobiliario a la que nos hemos referido más arriba. Los rendimientos (reales o esperados) de las inversiones inmobiliarias fuera del sector también puede haber disuadido a potenciales compradores.

Otras razones abundan en que el ritmo "natural" de concentración desde dentro del sector no sea muy rápido. Los beneficios de las explotaciones han podido ser muy notables, pero, en gran medida, han tenido que reinvertirse en una mejora casi continua. Sólo en algunos casos han podido servir como primera palanca para emprender aventuras de mayor escala.

En realidad, las anteriores son conjeturas que requieren de ulterior investigación. Dos preguntas más habrían de orientarla. ¿En qué medida son atractivas las explotaciones de Campo de Dalías para inversores ajenos al sector, pero con capital suficiente para emprender procesos de concentración? Suponiendo que se den iniciativas relevantes de concentración desde dentro del sector, y sabiendo que es difícil financiarlas con los ahorros del pasado, ¿qué disposición existe en las entidades financieras almerienses a financiar ese tipo de iniciativas?

El reto de la modernización organizativa

Tanto si las explotaciones se mantienen en su actual tamaño como, especialmente, si crecen, han de afrontar un reto más, el de la modernización organizativa. Factores como la creciente incorporación de tecnología, la mayor complejidad de la producción y la necesidad de una eficiencia mucho mayor frente a una creciente competencia requieren de una gestión más formalizada y profesionalizada. Ello es especialmente evidente en dos aspectos.

Por una parte, los conocimientos técnicos del agricultor, que han ido aumentando de modo práctico con el tiempo, han de crecer todavía más, si ha de poder comunicarse efectivamente con peritos y proveedores industriales que, a su vez, han de operar con técnicas y productos cada vez más sofisticados tecnológicamente. No es arriesgado decir que para mantener esa conversación, convendrá que los agricultores tengan un nivel educativo formal bastante mayor que el actual, pues no podrán adquirir todos los conocimientos necesarios mediante la práctica.

Por otra parte, la contabilidad de las explotaciones ha de modernizarse definitivamente, si es que se quiere controlar, de verdad, los costes y tomar las decisiones más eficientes posibles. Ello no quiere decir que cada agricultor deba tener conocimientos de contabilidad avanzados, pues, en buena medida, se aprovechará de la división del trabajo y subcontratará esas tareas. Pero, igual que en el caso de la conversación con peritos y proveedores, la comunicación con la empresa de contabilidad requiere de un mínimo lenguaje común. Y si las decisiones empresariales han de tener una base contable más sistematizada y formal que en el pasado, el empresario (o su hijo, o alguien de mucha confianza) habrá de tener un conocimiento suficiente de esas cuentas.

Sobra decir que con explotaciones más grandes, surge la necesidad de contar con un cuadro administrativo propio, no subcontratado, con los conocimientos técnicos o profesionales correspondientes.

En definitiva, el propietario de la explotación tendrá que ser cada vez más un gestor y menos un agricultor.

El reto de la sucesión familiar

Los retos anteriores se mezclan, por último, con un desafío más, propio de empresas familiares, el del manejo de la sucesión del fundador. A las empresas familiares que sobreviven se les plantea, llegado el momento de la jubilación del empresario, decidir, primero, si se mantiene la empresa y, en caso afirmativo, segundo, quién se hará cargo de su gestión. Como regla general, el empresario quiere que alguno o algunos de sus hijos se haga cargo de ella. Quizá, incluso, les ha ido introduciendo en el negocio como aprendizaje. Pero los hijos no siempre están dispuestos a seguir los pasos del padre. Lo mismo se aplica a las explotaciones del Poniente almeriense.

No sabemos cuántos de esos hijos están dispuestos a hacerse cargo de las explotaciones. Lo que sí sabemos es que sus perspectivas profesionales y vitales pueden ser muy distintas de las de sus padres. Por una parte, bastantes tienen un nivel de estudios formales superior a sus padres, lo que les lleva a aspirar a trabajos no manuales, con buena remuneración y dedicación horaria modesta, lo que permite muchas horas de ocio. Frente a ello, el trabajo en el invernadero, aunque sea, más bien, cada vez más de gestión (el trabajo manual lo hacen, en muchos casos, asalariados contratados fuera de la familia), demanda mucha más energía y dedicación horaria, aunque, quizás, aporte más rendimientos económicos. Lo importante es que, para bastantes (bastantes más que en la generación de los padres), el coste de oportunidad de trabajar en el invernadero ha debido de aumentar sustancialmente. La prueba es que no pocos jóvenes, y no tan jóvenes, ya no trabajan ahí, sino en otros sectores. Veamos un ejemplo. En 2001, con datos del Censo de Población para el municipio de El Ejido, núcleo central del Campo de Dalías, puede comprobarse que un 65% de los ocupados varones, españoles y de 60 años o más trabajaba en el sector primario. Ese porcentaje descendía a niveles del 45% para los ocupados, varones, españoles menores de 40 años (cuadro 3). Las cifras equivalentes para las mujeres serían de 59% entre las mayores y de 34% entre las más jóvenes.

Por otra, muchos hijos pueden no tener un nivel de estudios mucho más elevado que sus padres, pero también puede aumentar para ellos el coste de oportunidad de trabajar en el invernadero. Otros sectores han crecido mucho en la última década, ofreciendo, al menos a corto plazo, ganancias salariales rápidas y sustanciosas. Éste ha sido el caso,

Cuadro 3. El Ejido (2001). Ocupados españoles en agricultura y construcción por sexo y edad

	Varones			Mujeres		
	V. absoluto	% en agricultura	% en construcción	V. absoluto	% en agricultura	% en construcción
Total	14.425	53,1	13,3	10.136	32,9	0,7
15-19	880	45,2	14,6	577	30,2	0,8
20-24	1.688	41,1	13,2	1.409	28,5	1,6
25-29	2.124	44,3	10,1	1.666	37,1	1,1
30-34	2.122	44,7	12,3	1.577	42,5	0,7
35-39	2.125	48,1	12,2	1.418	43,8	0,9
40-44	1.749	46,8	9,7	1.247	47,7	0,3
45-49	1.298	51,7	11,8	868	52,8	0,5
50-54	1.080	57,3	9,0	663	56,5	0,7
55-59	769	64,8	4,6	430	57,3	0,0
\$60	590	64,7	4,6	281	59,1	1,1

Fuente: elaboración propia con datos del Censo de Población de 2001, del INE.

durante bastantes años, de la construcción, sector que se ha poblado, sobre todo, de trabajadores extranjeros, pero que ha sido también muy atractivo para jóvenes no muy cualificados del Campo de Dalías. Incluso con datos de 2001, sin que el *boom* inmobiliario hubiera alcanzado su cima, un 12,5% de los varones, españoles, menores de 40 años de El Ejido estaba ocupado en la construcción, aun teniendo en cuenta que la mayor parte del *boom* inmobiliario se ha dado en otros municipios.

Los datos sugieren una cierta dificultad para el relevo generacional al frente de las explotaciones agrícolas, que se reduciría si las hijas se implicaran más en este tipo de tareas. Esto último es, por ahora, poco probable, tanto por su menor inclinación a tareas agrícolas como por la menor inclinación femenina, aun hoy, a tareas empresariales, al menos a escala española. Además, lo más probable es que esa dificultad de sucesión sea hoy, a la altura de 2009, mayor que en 2001.

En cualquier caso, los problemas de sucesión generacional, quizá no tan graves como el argumento teórico de los costes de oportunidad hiciera pensar, deben de ser uno de los factores de presión hacia la concentración de las explotaciones.

El reto del manejo de las externalidades, sobre todo, las medioambientales

Uno de los retos más complejos a los que se enfrentan el Poniente almeriense y, en general, la provincia de Almería es el de las externalidades medioambientales de la producción de invernadero y del sistema productivo que ha surgido alrededor. Es muy complejo, sobre todo, porque, probablemente requiere de algún tipo de acción colectiva.

Hay que distinguir, al respecto, dos tipos de externalidades: las que provocan directamente las explotaciones y las derivadas del crecimiento económico impulsado por el sector agroexportador. Las externalidades directas son evidentes, y han sido señaladas con relativa frecuencia en los estudios sobre el sector. En el último análisis de la cosecha publicado por el Instituto Cajamar quedan bastante claras (Fundación Cajamar 2008). La inadecuada limpieza de las explotaciones tiene consecuencias muy importantes, tanto para la producción como para la comercialización. La principal es una mayor abundancia de plagas, lo que redundo en la necesidad de utilizar más plaguicidas o de desarrollar otro tipo de métodos (costosos) para luchar contra esas plagas. El exceso de plaguicidas en los productos ya ha presentado problemas para su comercialización, bastante resueltos con la adopción rápida de métodos de lucha biológica. Hay que tener en cuenta, también,

el problema de la recogida de residuos, que tienen, sobre todo, un impacto paisajístico y dañan mucho la imagen del sector hacia el exterior. En general, un sector poco atento a la dimensión medioambiental de sus productos encontrará crecientes dificultades ante unos consumidores cada vez más conscientes de dicho aspecto. Es muy probable que se requiera una acción concertada, amplia, para ir construyendo una imagen medioambientalmente adecuada de la agricultura almeriense. Si no, los agricultores almerienses tendrán que esperar a que lo hagan los competidores y entonces habrán de reaccionar, quizás, con menos reflexión y preparación.

Las externalidades derivadas son también muy relevantes, quizá incluso más, a largo plazo y, como señalamos más adelante, requieren de una acción colectiva, incluyendo una acción pública. La razón de ello parece bien sabida. El gran y rápido crecimiento económico y poblacional ha llevado, al decir de muchos, a un desarrollo urbanístico poco armonioso y bastante mejorable. Quizá, con otros planteamientos, el medio ambiente humano, el urbano, hubiera sido más vivible. Se trata, en cualquier caso, de un tema abierto a la discusión, pero ineludible. Asimismo, como reconocen todos nuestros interlocutores, el gran crecimiento económico y poblacional ha revelado un notable déficit de infraestructuras en Almería, tanto de comunicación como energéticas. Se ha avanzado bastante en ambas, pero queda bastante por recorrer, como, por ejemplo, se ha señalado en la mesa correspondiente del Foro Almería 2025 (Asempal 2008: 124-157). No hay que olvidar, tampoco, que el propio desarrollo de esas infraestructuras tiene unas consecuencias ambientales que conviene considerar.

Como segunda derivada, habría que pensar en los efectos de las externalidades medioambientales y urbanísticas en las posibles transformaciones de la economía del Poniente y de Almería, a las cuales nos hemos referido más arriba. No atender a esas externalidades limita notablemente las posibilidades de crecimiento futuro, pues plantea problemas de calado para atraer o retener: a los trabajadores propios de un tejido productivo que incorpora cada vez más dosis de conocimiento e innovación, que demandan cada vez más un hábitat saludable e interesante culturalmente; a los comercializadores de los productos almerienses, que, llegado el momento, tendrán, a su vez, que atender a consumidores más conscientes medioambientalmente; a esos mismos consumidores; a los turistas más sofisticados culturalmente y de mayor poder adquisitivo, a los que no les basta una ración doble de sol y playa. Es decir, resolver el problema de las externalidades medioambientales y urbanísticas puede convertirse en un activo del crecimiento económico futuro.

Escenarios negativos posibles: ¿el agotamiento o fracaso brusco del modelo?

¿Y si dejara de ser viable, en poco tiempo, el "modelo de desarrollo almeriense"? Sabemos que se trata de una hipótesis extrema, basada en un acontecimiento que, suponemos, tiene una probabilidad muy baja; aunque cabe recordar que lo mismo pensaban todos los analistas financieros de la crisis actual, que era un acontecimiento que sólo podría darse una vez cada diez mil años. Y, sin embargo, la crisis financiera ha demostrado que sí se ha dado, y, por lo mismo, que las predicciones convencionales del mercado financiero podían estar sumamente equivocadas; como ya habían argumentado persuasivamente, desde hace tiempo, autores como Benoit Mandelbrot (2004) o Nassim Taleb (2005). No se trata, por lo demás, de aplicar mecánicamente las enseñanzas actuales acerca del comportamiento de los mercados financieros a cualquier sector, pero sí de recordar, como hacen esos autores, y como ya había puesto de manifiesto Blaise Pascal en el siglo XVII, que aunque la probabilidad de un suceso sea muy baja, si la gravedad de las consecuencias derivadas de ese suceso es muy alta, la multiplicación de la probabilidad mínima por el daño inmenso puede ser inmensa. Ésta es una buena razón para dedicar un tiempo de reflexión a considerar el riesgo, y a diseñar un futuro en el que se reduzca todavía más esa probabilidad o, mejor aún, se reduzca su gravedad, sin necesidad de que, al hacerlo así, hayamos de paralizarnos o incurrir en costes desmesurados.⁸

Conste que esta hipótesis extrema no procede de nuestra imaginación. Con una formulación distinta, la escuchamos de alguno de nuestros interlocutores, preocupados por la pregunta de si se trata de un modelo imitable con relativa facilidad. Que sea imitable es obvio; al fin y al cabo, la imitación es uno de los mecanismos sociales fundamentales de interacción y de difusión de experiencias, dentro de una sociedad y entre unas sociedades y otras. La cuestión está en una facilidad de la imitación que repercuta en una pérdida de las ventajas comparativas del producto o el proceso productivo inicial; por ejemplo, la que puede tener su origen en una imitación del modelo almeriense por otras zonas del Mediterráneo occidental, como pueden ser las de su litoral sur. Ahora bien, a este respecto hay que tener en cuenta que en la viabilidad del modelo desempeñan un papel principal factores contextuales de tipo institucional, cultural y político, que, hoy por hoy, no son fáciles de replicar.

⁸ Sobre esto, véase la crítica de William Nordhaus (2009) al *dismal theorem* de Martin Weitzman en el tema de las consecuencias del cambio climático.

Almería podría perder su ventaja competitiva respecto a otras áreas geográficas. Por ejemplo, dicho en términos más concretos, ¿qué falta en un lugar como Marruecos, o buena parte del norte de África, muchas de cuyas comarcas pueden tener un clima y una tierra similares a los de Almería, para que se dé aquella confluencia favorable de factores que hemos visto en Almería? No, desde luego, mano de obra barata: buena parte de quienes trabajan hoy en los invernaderos son marroquíes; los mercados de destino serían los mismos, y la tecnología puede ser imitada o replicada. Faltan, probablemente, por ejemplo, algunos de los elementos que facilitan la adopción continua, incremental, de tecnología, como un número suficiente de peritos agrícolas asistiendo a unos hipotéticos productores locales. Falta, sobre todo, el contexto institucional, jurídico y político, y cultural más amplio al que hemos hecho referencia; es decir, la base jurídica y de costumbres propia de una economía de mercado, con una fuerte garantía del derecho de propiedad, y un sistema jurisdiccional que aporta la seguridad jurídica precisa en el medio y largo plazo. De aquí, cierta inhibición de la población local y la reticencia de los inversores externos, de lo que es muestra la de los propios empresarios almerienses. De hecho, aunque algunos de nuestros interlocutores hacen negocios con Marruecos, hay muy pocos empresarios almerienses estableciendo explotaciones o centros de distribución, a pesar de tener el *know how* y, probablemente, el capital.

De hecho, Marruecos, aun siendo uno de los principales competidores de las hortalizas almerienses, tiene mucho camino por recorrer para alcanzar al conjunto de España en lo tocante a exportaciones de esos productos a los países de la UE27. Las cifras de dichas exportaciones en toneladas y euros en el último decenio no sugieren un crecimiento acelerado de las exportaciones marroquíes, aunque puedan ir arañando, poco a poco, cuota de mercado a las españolas (Fundación Cajamar 2008), y, por tanto, apunten a una competencia seria en el medio plazo. Esa competencia puede intensificarse si las condiciones institucionales antes mencionadas se modifican; pero esto supone un proceso histórico (y, en especial, político y cultural) más complejo, que conviene seguir con mucha atención.

Probablemente, la posibilidad real de un agotamiento del modelo almeriense se asiente más en factores endógenos que exógenos. El problema puede surgir no tanto de una competencia exterior, por ahora poco probable, cuanto de un conjunto de factores internos que propicien un crecimiento del desorden o la entropía del sistema. Porque se demore la respuesta a los retos económicos, porque no se atienda al contexto institucional, social y cultural, porque, en definitiva, la población acumule tal desorden moral, intelectual y emo-

cional que no sepa resolver sus problemas, bien porque los empresarios pierdan el rumbo, sus descendientes no les sigan en su vocación, la sociedad estalle en mil conflictos, los políticos no atinen en sus funciones, etcétera. Estas hipótesis no son desdeñables; y justamente el grueso de este estudio se orienta a responder a algunas de estas preocupaciones.

4.2. Una mirada rápida a otros sectores

El Poniente almeriense es, sobre todo, digamos, agricultura. Pero no sólo. Incluye, por ejemplo, bastante actividad turística, una variante del turismo de sol y playa normal en la costa mediterránea, que podría, por supuesto, reorientarse en función de las posibilidades que ofrece una combinación con la montaña y los espacios naturales protegidos cercanos, o los gustos de uno u otro segmento de población, autóctona o, sobre todo, extranjera, en el futuro. Pero dejando ahora a un lado esta línea de reflexión, queremos centrar la atención en otro sector económico no agrario, en concreto, la construcción.

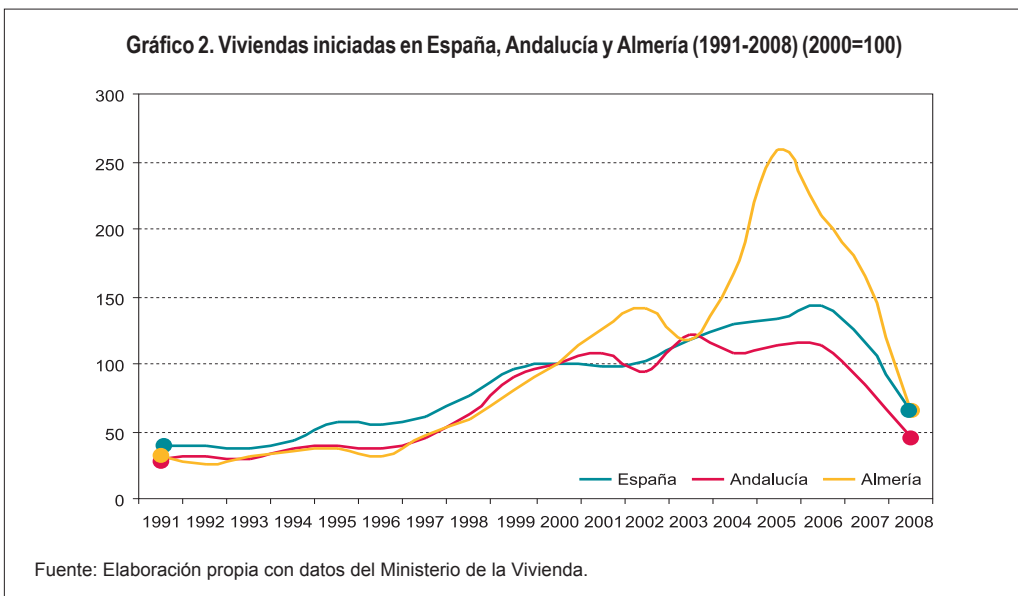
Un ejemplo de dinámicas dudosas: el sector de la construcción

El Poniente almeriense y el conjunto de Almería no están al margen de fenómenos económicos de alcance nacional o internacional, obviamente. La prueba reciente más fehaciente es que también han participado del desorbitado *boom* inmobiliario del último lustro largo. Razones diversas han desviado una cantidad ingente de recursos financieros y humanos a la construcción de viviendas y otros inmuebles. Algunas de ellas tienen una lógica demográfica, como el gran aumento de población experimentado por la provincia de Almería en la última década. Otras tienen una lógica sectorial, como el desarrollo del turismo de sol y playa, y otros tipos de turismo, en Almería. Otras, sin embargo, tienen que ver, simplemente, con la elevadísima rentabilidad esperada de la inversión en inmuebles, con crecimientos anuales de los precios de solares y viviendas situados durante unos años en los dos dígitos.

Da la impresión de que una parte considerable del excedente generado por la agricultura de exportación en Almería se ha orientado a la inversión inmobiliaria. Al menos, así lo han afirmado algunos de nuestros interlocutores. Éstos nos han recordado algunos ejemplos característicos de agricultores metidos a promotores o a constructores.

Ya hemos visto más arriba cómo el sector de la construcción ha crecido más en Almería que en Andalucía o en España. El protagonismo de ese crecimiento lo ha debido de tener la construcción de viviendas. Ésta ha crecido en los últimos años a un ritmo mucho más rápido que en el conjunto de España o de Andalucía (gráfico 2). Si tomamos los datos anuales de viviendas iniciadas y el año 2000 como punto de partida, podemos comprobar cómo en el caso de Almería esa cifra alcanzó un máximo en 2005, multiplicándose por 2,6, mientras que el máximo español (en 2006) sólo multiplicó el dato del año 2000 por 1,4 y el andaluz (2003) lo hizo por 1,2. No extraña, entonces, que la caída ulterior haya sido más pronunciada en Almería que en los otros dos ámbitos considerados.

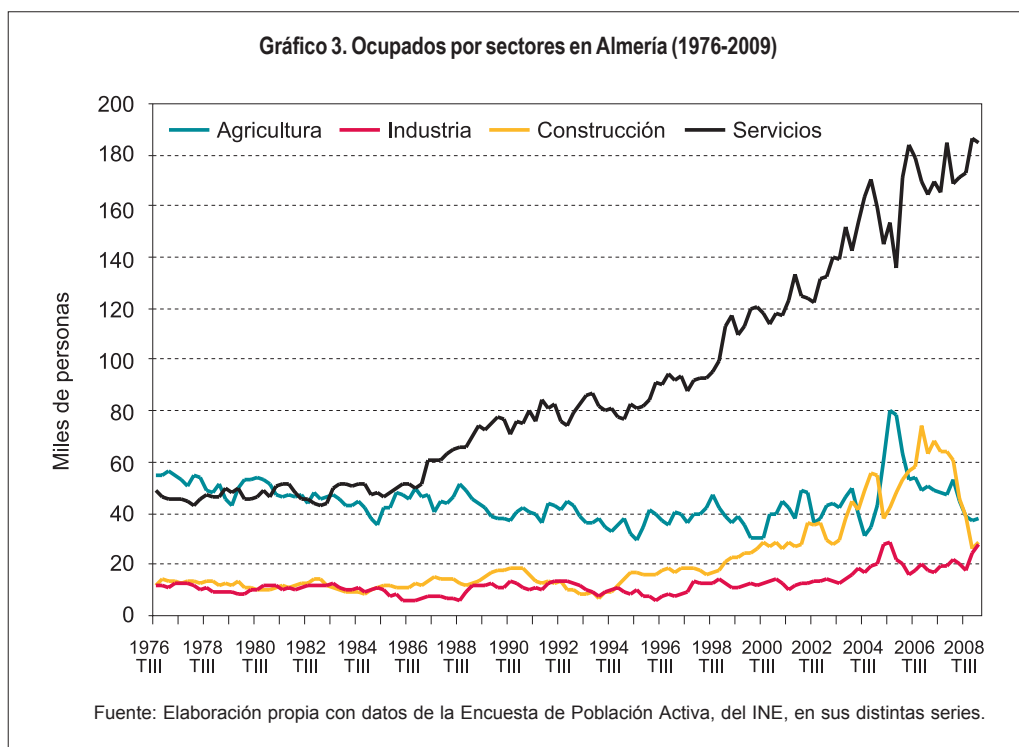
Si utilizamos el dato de parque de viviendas estimado por el Ministerio de la Vivienda, comprobamos que su incremento en Almería (31%) entre 2001 y 2007 es el segundo más alto de todas las provincias andaluzas, sólo por detrás de Málaga (37%).⁹ Y no extraña, tampoco, la evolución reciente del empleo en la construcción en Almería, tal como lo mide la EPA. Si en 2007 llegaron a estar ocupados bastantes más de 60.000 trabajadores en ese sector, la cifra se ha desplomado hasta por debajo de la mitad, con menos de 30.000 ocupados al comenzar 2009 (gráfico 3).



⁹ Cálculos propios con datos del Ministerio de la Vivienda, disponibles en su página web.

Ese descenso debe de explicar la mayor parte del intenso crecimiento reciente en las cifras de desempleo almeriense (de nuevo medidas con la EPA), que ha pasado de niveles cercanos a las 35.000 personas en 2006 a situarse en cerca de 90.000 en el primer trimestre de 2009 (gráfico 4). Almería ha vuelto a tener una tasa de paro elevadísima, del 25% en el primer trimestre de 2009, una de las más altas de las provincias españolas, y situada en niveles similares a los máximos alcanzados durante la crisis económica de 1993/94.

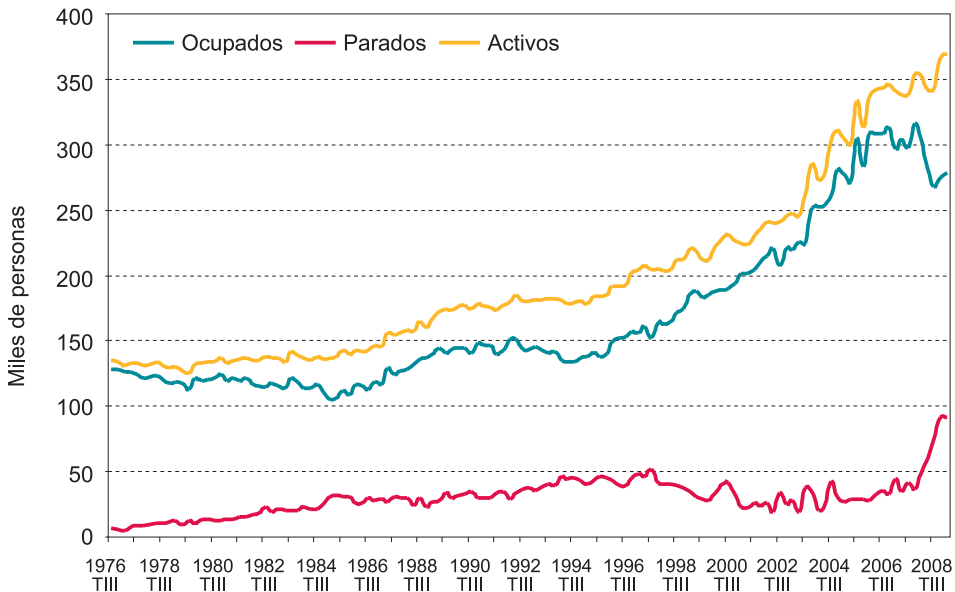
Lo ocurrido con el sector de la construcción y con el empleo en los últimos años encierra varias enseñanzas sobre los límites económicos de la senda de crecimiento seguida por Almería. Primero, aun con un modelo de desarrollo bastante particular, construido pacientemente entre muchos durante varias décadas, con un éxito evidente, siquiera en términos del aumento de la renta per cápita, el Poniente almeriense y Almería en su conjunto no son en absoluto inmunes a males económicos de carácter general. Si, por la razón que sea, del sector inmobiliario llegan señales equivocadas de altísima rentabilidad futura, los excedentes empresariales almerienses y los ahorros de particulares se encaminarán masivamente hacia ese sector, como en cualquier otro lugar de España o del



mundo en que se transmitan esas señales equivocadas. El resultado, probablemente, ha sido el de una cantidad ingente de inversiones equivocadas (*malinvestments*) que ocasionarán, probablemente, cuantiosas pérdidas y que requerirán de bastante esfuerzo y tiempo para su reorientación a sectores más productivos y útiles para satisfacer necesidades futuras más, digamos, reales.

Los cantos de sirena del sector inmobiliario no sólo han orientado mal una parte de los beneficios de las explotaciones, que, quizás, podría haberse reinvertido en la modernización o mejora de aquéllas. También han provocado una ilusión de gran riqueza en bastantes de sus propietarios, lo cual ha podido ofuscar el entendimiento de algunos cambios (técnicos y, sobre todo, como veremos, organizativos) necesarios para mejorar la productividad y la tasa de beneficios. A ello se une que una parte de la riqueza generada, por ejemplo, por las cooperativas se ha dedicado a la ostentación, en lugar de hacerlo hacia fines más productivos. La crisis inmobiliaria, en este sentido, y como expondremos más adelante, supone una oportunidad de rectificación.

Gráfico 4. Activos, ocupados y parados en Almería (1976-2009)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa, del INE, en sus distintas series.

Segundo, una parte del crecimiento en este último lustro largo en Almería (y en España, claro) se revela como una suerte de espejismo. Ello es especialmente evidente en las cifras de ocupados, pues, como se comprueba, pueden verse reducidas notablemente en un lapso corto de tiempo. Hasta ahora el crecimiento almeriense habría generado una gran cantidad de empleos, sobre todo en los últimos diez años. Da la impresión de que a corto plazo no va a ser así en ningún caso.

Tercero, en gran medida la caída en el empleo ha debido de afectar significativamente a los trabajadores extranjeros, aunque el que muchos de ellos estén empleados en la agricultura ha actuado como una especie de colchón. Gran parte del crecimiento de la mano de obra, cualificada o no, del sector de la construcción lo han protagonizado trabajadores venidos de fuera, trabajando en condiciones formales o en la economía sumergida. Si es así, y si el sector se va a retraer enormemente en los años venideros, ¿qué va a ocurrir con los trabajadores extranjeros del sector de la construcción? Es improbable que encuentren empleo en otros sectores, pues tampoco cabe prever una recuperación notable de la industria o los servicios, y el nivel de ocupación en la agricultura parece bastante estable. Es probable que aumente la proporción de los que retornan a sus países de origen, pero no tenemos idea de cuántos serán, ni de cuántos permanecerán en Almería en condiciones bastante difíciles. De los retos que plantea esto nos ocupamos en la sección dedicada al tema de la inmigración.

5. El reto de la inmigración, difícil pero manejable

5.1. La segunda ola de inmigración: áreas de procedencia y de asentamiento

El gran crecimiento del sector agroexportador en el Campo de Dalías en la última década no pudo sustentarse sólo en la mano de obra local, la "primera inmigración", sino que requirió de la aportación de lo que en el sector se conoce como una "segunda inmigración". La primera habría sido la procedente del interior de la provincia y de Granada. Véase, como ejemplo ilustrativo, el caso de "El Ejido", el principal municipio de Campo de Dalías (cuadro 4). A la altura de 1996, apenas un 4% de sus habitantes había nacido en el propio municipio. La gran mayoría (un 65%) había nacido en otro municipio de Almería, y un 21%, en otra provincia andaluza (suponemos que la mayoría en Granada). Apenas un 6% había nacido en el extranjero, una cifra ya entonces llamativa, que apuntaba a los orígenes de la segunda migración.

Con el final del siglo XX y los inicios del XXI el modo "familiar" de producción se reveló como insuficiente para afrontar un gran crecimiento de la producción, a la par que un aumento de la extensión cultivada. ¿No había manos suficientes en las familias, o en otras familias de Almería, o esas manos prefirieron emplearse en otras tareas? Probablemente, se trata de una combinación de ambas razones.

A los hijos (y sobre todo a los nietos) de los primeros inmigrantes, los que llegaron, sobre todo, en los años sesenta y setenta, se les abrían horizontes algo más amplios que a sus padres. A éstos, analfabetos o casi sin estudios en su mayoría, se les abrió la oportunidad del trabajo duro en el invernadero, con la ayuda del resto de la familia si era necesario. A sus hijos, ya más educados e incorporándose al mercado de trabajo algunos lustros después, les quedaba, sí, la oportunidad de trabajar en el invernadero, pero también la de emplearse en otros sectores que habían crecido al abrigo de la agricultura del plástico (industria y servicios auxiliares) o que, simplemente, se habían desarrollado paralelamente (comercio, turismo, construcción, administración pública...). Muchos optarían por trabajos en esos otros sectores, probablemente menos cansados y, en el caso de la construcción, por ejemplo, muy prometedores en cuanto a los ingresos a corto plazo. Ello reduciría el número de brazos familiares disponibles para el cultivo del tomate o el pimiento, teniendo en cuenta, además, que esas familias tampoco eran tan amplias.

Cuadro 4. Las dos migraciones en El Ejido vistas con los datos del Padrón municipal

	1996	2008
Total empadronados	47.610	80.987
Por lugar de nacimiento, en %		
El Ejido	3,7	13,3
Otro municipio de Almería	64,7	36,8
Otra provincia andaluza	20,6	13,2
Otra comunidad autónoma	5,4	4,0
Extranjero	5,7	32,6

Fuente: elaboración propia con datos de la Explotación estadística del Padrón, del INE.

La solución fue la importación de mano de obra extranjera, sobre todo marroquí, iniciándose un proceso de acogida de inmigrantes que se extendería después a otras zonas de origen (África subsahariana, países hispanoamericanos y países de la antigua Europa del Este), y que afectaría no sólo a la agricultura, sino, especialmente, a la construcción y al sector servicios.

En el cuadro 4 podemos ver que si en 1996 sólo un 6% de los empadronados en El Ejido había nacido fuera de España, en 2008, dicho porcentaje ascendía a un 33%. Y hay que tener en cuenta que buena parte del 13% de los nacidos en El Ejido son hijos de los venidos de fuera, tengan o no una nacionalidad extranjera.

Áreas geográficas de procedencia de los extranjeros

En el conjunto de Almería, el extraordinario proceso migratorio de los últimos diez o quince años se resume en los datos del cuadro 5. La población de la provincia asciende a 667.635 habitantes a 1 de enero de 2008, mientras que llegaba al medio millón en 1996 (y era de unos 440.000 habitantes en 1986). Es decir, en doce años ha crecido un tercio. Ello se ha debido, como sabemos, al gran crecimiento de la población extranjera, que ha pasado de 11.464 a 131.330 habitantes entre 1996 y 2008, multiplicándose por once. La población española apenas ha crecido un 10% en ese tiempo.

En 1996, apenas un 2% de la población total eran extranjeros, cifra que asciende a casi el 20% en 2008, momento en el que Almería es la cuarta provincia española según el porcentaje de empadronados extranjeros, que para el conjunto de España era del 11,4%.

La procedencia de los habitantes extranjeros también ha cambiado sustancialmente desde el año 1996. Entonces, un porcentaje muy alto (37,5%) provenía de países de lo que antes conocíamos como Europa Occidental (sobre todo del Reino Unido). Cabe pensar que se trataba, sobre todo, de jubilados que habían fijado su residencia definitiva en Almería, un fenómeno común a otras provincias mediterráneas. Sin embargo, entre los extranjeros, ya eran bastantes (un 37,1%) los procedentes del Norte de África, casi todos de Marruecos, que habían venido a trabajar en la agricultura de invernadero. Cabe mencionar, también, a los procedentes del África subsahariana (un 15,4%).

En 2008, el peso relativo de los europeos occidentales es mucho menor (20,5%), superado por el de los norteafricanos (27,9%) y por dos grupos con una presencia mínima en 1996, los procedentes de América Central y del Sur (15%; sobre todo de Ecuador, Colombia y Argentina) y, especialmente, por nacionales de países de lo que antes conocíamos como Europa del Este y la URSS (28,2%; sobre todo de Rumanía).

Simplificando, las oleadas de extranjeros han seguido el orden siguiente. Primero llegaron los europeos occidentales, no tanto a trabajar como a descansar. Segundo, llegaron los marroquíes, a trabajar en el plástico, y los subsaharianos, preferentemente en el plástico, pero también en otros sectores. Tercero, llegaron los hispanoamericanos, que se ocuparon preferentemente en el sector de la hostelería, y, en el sistema vinculado a la agricultura de la exportación, en las cooperativas de comercialización. La última oleada es

Cuadro 5. Extranjeros en Almería(1996 y 2008), por grandes zonas y sexo

	1996	2008	(% mujeres, 2008)
Total población	501.761	667.635	48,5
Españoles	490.297	536.305	50,3
Extranjeros	11.464	131.330	41,3
Extranjeros en % de la población total	2,3	19,7	
Extranjeros por grandes zonas (en % del total de extranjeros)			
Antigua Europa Occidental	37,5	20,5	48,4
Antigua Europa del Este y URSS	0,7	28,2	49,6
África subsahariana	15,4	6,7	16,5
América Central y del Sur	6,1	15,2	50,0
Norte de África (Marruecos casi todo)	37,1	27,9	29,3
Asia	1,7	1,3	29,8
Resto	1,3	0,2	52,4

Fuente: elaboración propia con datos de la Explotación estadística del Padrón, del INE.

la de poblaciones de origen eslavo (rumanos, lituanos, rusos, búlgaros, ucranianos...), que se han empleado preferentemente en los sectores de la construcción y los servicios. La llegada de búlgaros y rumanos se ha acelerado con el ingreso de sus países en la Unión Europea, lo mismo que ha ocurrido en el conjunto de España.

Alguno de nuestros interlocutores sobre cuestiones de inmigración apuntó a los graves acontecimientos del año 2000 en El Ejido como causa, parcial, de esa evolución, en la medida en que la animadversión hacia los marroquíes sugerida por las revueltas habría, primero, expulsado a bastantes marroquíes de esa ciudad y de Almería en general (precisamente, sugería nuestro informador, a los más integrados), y, segundo, habría seguido un cierto efecto disuasor de la llegada de marroquíes en el futuro. Es difícil de contrastar esta hipótesis. Lo cierto es que a escala nacional se observan olas migratorias muy similares, que apuntan a factores de ámbito más general, aunque en ellos bien puede haber pesado la difusión mediática nacional e internacional de los acontecimientos de El Ejido.

Segregación territorial: municipios

Los distintos momentos de llegada y los distintos sectores de ocupación han hecho que la distribución de esos grupos de extranjeros por municipios varíe algo, así como que varíe el peso de la población extranjera por municipio.

Como se ve en el cuadro 6, una proporción muy notable de españoles se concentra en la capital (un 31,5%), aunque no son pocos los que viven en un pueblo turístico, Roquetas de Mar (10,3%) o en el mismo corazón de Campo de Dalías, El Ejido (10,1%). Los diez primeros municipios agrupan un 71,5% de la población española.

La población extranjera está, en general, más concentrada, aunque el porcentaje de concentración y los lugares de concentración varían bastante por nacionalidades. Los europeos occidentales, ejemplificados aquí por los británicos (la nacionalidad mayoritaria en este grupo), están más dispersos que los españoles, aunque hay alguna concentración en municipios turísticos o residenciales, en la costa, como Mojácar (13,4%), o algo más al interior, como Arboleas (13,1%) y Los Gallardos (8%) (cuadro 6).

La residencia de los marroquíes está mucho más concentrada, y vinculada, claramente, a los trabajos agrícolas. Un 43% reside en El Ejido y un 12,4% en Níjar, aunque no son pocos los que han acabado estableciéndose en la capital (18,8%), en la cual están ocupados, sobre todo, en el comercio (cuadro 7).

Cuadro 6. Almería (2008). Distribución por municipios de españoles, británicos y rumanos (diez primeros municipios por tamaño de población)

Españoles		Británicos		Rumanos	
Total empadronados	536.305	Total empadronados	18.091	Total empadronados	24.559
Almería	31,5	Mojácar	13,4	Roquetas de Mar	36,2
Roquetas de Mar	10,3	Arboleas	13,1	El Ejido	15,3
El Ejido	10,1	Los Gallardos	8,0	Almería	10,5
Adra	4,0	Albox	5,6	Níjar	7,2
Níjar	3,2	Vera	5,3	Vícar	4,5
Vícar	2,9	Zurgena	4,6	Berja	3,0
Huércal Overa	2,7	Turre	4,2	Adra	2,5
Huércal de Almería	2,5	Cantoria	4,1	Garrucha	1,7
Berja	2,5	Huércal-Overa	4,1	Tabernas	1,7
Cuevas del Almanzora	1,8	Roquetas de Mar	3,6	Vera	1,7
<i>Diez primeros municipios</i>	<i>71,5</i>	<i>Diez primeros municipios</i>	<i>65,9</i>	<i>Diez primeros municipios</i>	<i>84,3</i>

Fuente: elaboración propia con datos de la explotación estadística del Padrón, del INE.

Cuadro 7. Almería (2008). Distribución por municipios de marroquíes, subsaharianos y sudamericanos (diez primeros municipios por tamaño de población)

Marroquíes		Subsaharianos (África sin Marruecos)		Sudamericanos (América)	
Total empadronados	35.431	Total empadronados	10.120	Total empadronados	20.122
El Ejido	43,0	Roquetas de Mar	36,6	Almería	25,5
Almería	18,8	El Ejido	21,7	Roquetas de Mar	11,9
Níjar	12,4	Vícar	13,0	El Ejido	10,1
Roquetas de Mar	6,3	La Mojonera	8,0	Vera	7,7
Vícar	5,7	Almería	6,8	Pulpí	5,2
La Mojonera	3,5	Níjar	4,7	Albox	4,6
Adra	2,4	Cuevas de Almanzora	2,5	Vícar	4,2
Pulpí	1,1	Garrucha	2,0	Garrucha	3,9
Cuevas de Almanzora	1,1	Carboneras	1,1	Cuevas de Almanzora	3,6
Berja	1,0	Olula del Río	0,6	Huércal Overa	3,2
<i>Diez primeros municipios</i>	<i>95,3</i>	<i>Diez primeros municipios</i>	<i>96,9</i>	<i>Diez primeros municipios</i>	<i>79,8</i>

Fuente: elaboración propia con datos de la explotación estadística del Padrón, del INE.

Los subsaharianos (que medimos aproximadamente con el dato de los africanos no marroquíes) también están muy concentrados, incluso más que los marroquíes, aunque su distribución geográfica sea distinta. Un 36,6% vive en Roquetas, un 21,7% en El Ejido y un 13% en Vícar (cuadro 7). Por su parte, los hispanoamericanos (cuyo número aproximamos aquí con el de todos los americanos) están más repartidos territorialmente. Su distribución es bastante distinta de la de los marroquíes y los subsaharianos. El grupo mayoritario está en la capital (25,5%), de los cuales casi ninguno se ocupará en la agricultura y sí en la construcción o, sobre todo, en el sector servicios (hostelería, por ejemplo) (cuadro 7). Bastantes también residen en Roquetas (11,9%) y El Ejido (10,1%). Por último, como ejemplo de inmigrantes de la última ola tomamos a los rumanos, cuya distribución es distinta de los grupos de inmigrantes ya vistos. Un grupo mayoritario de rumanos (36,2%) vive en Roquetas, probablemente trabajando en el sector de la construcción, pero hay bastantes en El Ejido (15,3%) y la capital (10,5%) (cuadro 6).

Obviamente, los porcentajes anteriores reflejan una foto fija, un punto de llegada que, grosso modo, refleja lo ocurrido en los últimos diez años. Entretanto, se han producido movimientos que no acaban de recoger esas cifras, y que apuntan a dinámicas menos

Cuadro 8. Almería (2008). Veinte primeros municipios según porcentaje de población extranjera

	Total empadronados	% de extranjeros
Total provincia	667.635	19,7
Arboleas	4.301	62,2
Partaloa	819	57,3
Mojácar	6.805	56,7
Bédar	976	56,4
Los Gallardos	3.689	52,4
Turre	3.453	37,2
Níjar	26.126	35,0
Zurgena	2.986	34,8
El Ejido	80.987	33,4
Oria	2.920	30,1
La Mojonera	8.102	29,6
Vera	13.473	29,5
Pulpí	8.013	29,2
Roquetas de Mar	77.423	28,6
Garrucha	8.491	28,1
Albanchez	726	28,0
Vícar	21.515	27,4
Cantoria	4.025	26,2
Albox	11.427	25,4
Cuevas del Almanzora	12.596	21,5

Fuente: elaboración propia con datos de la explotación estadística del Padrón, del INE.

conocidas del proceso de inmigración. Por ejemplo, Roquetas de Mar, municipio muy poblado de subsaharianos al principio, se ha ido llenando cada vez más de rumanos, que han ido desplazando a los subsaharianos como grupo de extranjeros más numeroso.

De todos modos, el cambio en el panorama social almeriense debido a la presencia de los extranjeros se ve mejor si analizamos el porcentaje que ellos representan en el total de la población de cada municipio. Veamos, primero, los municipios con una mayor presencia foránea (cuadro 8). Los municipios con los porcentajes de extranjeros más altos son, más bien, de pequeño tamaño y de poblamiento europeo-occidental, como Arboleas (62,2%), Partaloa (57,3%) o Mojácar (56,7%), Bédar (56,4%) o Los Gallardos (52,4%), todos ellos con mucha población británica. Los municipios más poblados de extranjeros desplazados a Almería para trabajar, lo que solemos conocer con el término habitual de "inmigrantes", tienen porcentajes, más bien, en el entorno del 30%, como Níjar (35%), El Ejido (33,4%), La Mojonera (29,6%), Roquetas (28,6%) o Vícar (27,4%). Los lugares más relevantes, desde el punto de vista de la mezcla entre españoles e inmigrantes son los mencionados, todos ellos municipios de gran crecimiento poblacional reciente, motivado, sobre todo, por la inmigración.

Segregación territorial: barrios y colegios

Obsérvese que en la clasificación de los primeros veinte municipios por porcentaje de extranjeros no aparece la capital, que tendría un 10% de extranjeros, la mitad que el conjunto de la provincia. Ello no quita para que en algunas zonas de la capital, la presencia de inmigrantes sea muy superior a ese 10%. En una determinada sección censal de la capital, el porcentaje de extranjeros es del 58,9%, en dos de ellas supera el 40% y en otras dos, el 20%.¹⁰ Igualmente, en una población con un elevado porcentaje de extranjeros, como El Ejido, también se observa una segregación por barrios notable. En tres secciones censales, el porcentaje supera el 60% y en otras tres está entre el 50 y el 60%. Sin embargo, en diez secciones, el porcentaje es inferior al 20%.

Probablemente, se está produciendo un proceso de segregación semiespontánea, del tipo de los formulados teóricamente por Thomas Schelling (1971). Aunque sean mínimas las reticencias de miembros de una comunidad étnica a vivir cerca de miembros de

¹⁰ Elaboración propia con datos de la Explotación estadística del Padrón (a 1 de enero de 2008), del INE.

otra comunidad étnica, a medio y largo plazo, unos y otros tienden a concentrarse en unos barrios y a abandonar otros, con el resultado de una segregación de los barrios según raza o nacionalidad de procedencia.

La segregación por barrios encuentra un reflejo en la segregación escolar. En España, por razones diversas,¹¹ el porcentaje de alumnos extranjeros sobre el total es inferior en los centros privados y concertados que en los públicos. Andalucía no es una excepción a esta regla, y Almería mucho menos, a pesar de que la enseñanza privada está menos extendida que en otras regiones, o quizá por ello, precisamente. En realidad, Almería es una de las provincias españolas con mayores diferencias entre el porcentaje de extranjeros en la enseñanza pública y el mismo para la enseñanza privada, si no la mayor. Si tomamos como indicador de esas diferencias el cociente entre "porcentaje de alumnos extranjeros sobre el alumnado total de centros privados" y "porcentaje de alumnos extranjeros sobre el alumnado total de centros públicos" para el curso 2007-08, la media española para Primaria es de 0,47, para Andalucía es de 0,32 y para Almería de 0,10, el dato más bajo de todas las provincias (cuadro 9). Si hacemos el cálculo para el alumnado de ESO, el cociente español es de 0,55, el andaluz es de 0,29 y el almeriense, de 0,10 (de nuevo el mínimo). Para el Bachillerato, los cocientes son 0,58, 0,38 y 0,23, respectivamente. En este caso, el dato almeriense ya no es el mínimo, aunque sí uno de los más bajos, y la mayoría de provincias con un dato inferior son provincias con tasas de inmigración muy bajas, a excepción de Alicante.

Tan sólo en el nivel de Ciclos Formativos de Grado Medio o Superior, el dato almeriense tiene un comportamiento distinto. El cociente para el conjunto de España es de 0,89, lo que significa que la presencia de extranjeros en los centros privados es muy similar a la de los centros públicos; de hecho, no son pocas las provincias en que el cociente es superior a 1, lo que quiere decir que la presencia de extranjeros en los centros privados es mayor. El valor del cociente para Andalucía es de 0,70, pero el de Almería es de 1,02; lo cual apunta a una ausencia de segregación por tipo de centros en este nivel.

En cualquier caso, descontando el nivel de la formación profesional, las diferencias entre centros públicos y privados en Almería son muy altas. Esto puede deberse a que, entre los centros privados, sea más alta que en otras zonas de España la proporción de

¹¹ Que no excluyen un argumento *à la* Schelling como el que presentamos nosotros mismos hace unos años (Pérez-Díaz y Rodríguez 2003).

centros privados "puros", es decir, no financiados públicamente, y menor la de concertados (con subvención pública). Los primeros, en cualquier parte de España, son mucho más exclusivos socialmente, y, por tanto, por nacionalidad, y no están obligados a ofrecer un acceso igualitario a nacionales y foráneos. De hecho, es probable que ocurra algo así. La penetración de la enseñanza privada en Almería es de las más bajas de España, lo que encaja con niveles de renta tradicionalmente (aunque no actualmente) bajos. Por otra parte, sabemos que la presencia más elevada de enseñanza privada implica, en realidad, una alta proporción de enseñanza concertada, mucho menos selectiva socialmente. Vice-versa, una presencia baja de enseñanza privada apunta a que ese sector sea, muy mayoritariamente, privado "puro". A ello cabe añadir que, probablemente, la escasa presencia privada en Almería se dé en la capital, un municipio, como hemos visto con relativamente pocos extranjeros, y el que la gran expansión de alumnado extranjero se haya dado en pueblos sin una presencia previa de enseñanza privada o concertada. La política de la Junta de Andalucía, proclive a atender los crecimientos de la demanda escolar preferentemente con enseñanza pública habría hecho el resto. Sin embargo, a falta de una investigación con la que no contamos, no cabe descartar la hipótesis de una segregación à la Schelling en la escuela almeriense. En cualquier caso, los datos apuntan a comunidades de autóctonos e inmigrantes con pocos lugares de encuentro cotidiano para el conocimiento mutuo.

Cuadro 9. Alumnado extranjero en España, Andalucía y Almería por niveles (curso 2007-08), porcentaje sobre el total

	Primaria	ESO	Bachillerato	Ciclos formativos
Total centros				
España	11,2	10,8	4,4	5,9
Andalucía	6,2	5,8	2,7	3,0
Almería	18,5	18,6	5,8	7,1
Centros públicos (A)				
España	14,1	13,2	5,0	6,1
Andalucía	7,6	7,1	3,1	3,3
Almería	21,1	21,2	6,3	7,1
Centros privados (B)				
España	5,3	6,0	2,6	5,3
Andalucía	2,0	1,7	1,0	2,1
Almería	1,9	1,8	1,4	7,3
B / A				
España	0,37	0,45	0,51	0,87
Andalucía	0,26	0,24	0,33	0,64
Almería	0,09	0,09	0,22	1,03

Fuente: elaboración propia con datos de la Estadística de las enseñanzas no universitarias, del Ministerio de Educación.

5.2. Trayectorias de inmigración, y expectativas de futuro

Trayectorias muy distintas

Un error general que se puede cometer al tratar el tema de la inmigración es el de tratar sus diferentes componentes como si fueran muy parecidos unos a otros. En realidad, sus problemáticas son bastante diferentes, y en algunos casos, muy diferentes.

La trayectoria típica de llegada y asentamiento de los marroquíes ha sido la siguiente. Llega un varón relativamente joven a trabajar en los invernaderos como mano de obra barata. Lo hace, normalmente, en condiciones de irregularidad, esto es, sin permiso de trabajo y, claro, sin papeles de residencia en regla. Durante un tiempo, él y otros como él viven en "diseminación", es decir, en cortijos que ponen a su disposición los dueños de las explotaciones agrícolas. Con el tiempo, esos varones van regularizando su situación, con contratos de trabajo y permisos de residencia en regla, aprovechando, si procede, los procedimientos extraordinarios de regularización, y se trasladan a viviendas menos marginales. En principio, viven de alquiler, algunos con niveles altos de hacinamiento, aunque muchos se plantean la compra a medida que su situación económica y familiar va estabilizándose. La prensa almeriense ya ha recogido casos de marroquíes en el Campo de Dalías que aspiran a ser propietarios de tierras, o, al menos, a trabajar en condiciones de aparcería.

Cuadro 10. España (2007). Planes de los inmigrantes para los próximos cinco años, por región de origen (porcentajes)

	Regresar a su país de nacimiento	Permanecer en España	Trasladarse a otro país	No sabe
Total	6,7	80,6	1,2	11,5
Países europeos	5,0	83,5	1,3	10,2
Marruecos	2,7	85,5	1,3	10,5
Países africanos				
menos Marruecos	5,4	77,8	1,5	15,3
Países americanos				
menos EEUU y Canadá	10,1	76,9	1,2	11,8
Países asiáticos	3,8	78,4	0,4	17,3

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta nacional de inmigrantes, del INE.

Nuestras conversaciones sobre el tema apuntan a que no todos esos varones marroquíes se quedarán en El Ejido o en Almería, en general, pero sí lo harán bastantes. Lo que también parecía claro es que pocos se plantean la vuelta a Marruecos. Si acaso, los que no se quedarán consideran su paso por Almería (y España) como una suerte de tránsito hacia otro país europeo. Si vale la experiencia de los norteafricanos en Francia, lo más probable es que fije en Almería su residencia un porcentaje notable de los inmigrantes marroquíes. A corto plazo, esto es, a cinco años vista, los datos de la Encuesta nacional de inmigrantes de 2007, aplicables al conjunto de España, sugieren que la inmensa mayoría de los marroquíes (un 85%) se quedará, siendo muy pocos los que tienen clara la vuelta a su país de origen (cuadro 10).

Asunto distinto es el ritmo de estabilización familiar local de esos inmigrantes. La población marroquí en Almería sigue siendo muy mayoritariamente masculina. Los varones representan el 70,3% de los nacionales de ese país empadronados en la provincia de Almería, un porcentaje apenas inferior al de 1996 (79,1%), si bien entonces había muchos menos marroquíes en Almería. Los datos del cuadro 11 no apuntan a un proceso rápido de

Cuadro 11. Empadronados de nacionalidad marroquí en Almería (1996 y 2008), por sexo y edad (en porcentaje del total)

	1996		2008	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Empadronados	3.151	828	24.897	10.534
De 0 a 4 años	1,6	1,5	4,4	3,9
De 5 a 9 años	1,6	1,6	2,9	2,5
De 10 a 14 años	2,3	1,7	2,6	2,2
De 15 a 19 años	4,0	1,9	3,5	2,4
De 20 a 24 años	11,9	2,5	9,2	3,3
De 25 a 29 años	20,7	3,1	13,8	4,0
De 30 a 34 años	16,1	2,9	12,7	3,9
De 35 a 39 años	10,5	2,4	9,0	3,0
De 40 a 44 años	5,2	1,3	5,8	2,0
De 45 a 49 años	2,8	0,5	3,3	1,3
De 50 a 54 años	1,0	0,4	1,8	0,6
De 55 a 59 años	0,7	0,5	0,8	0,3
De 60 a 64 años	0,3	0,3	0,2	0,1
De 65 a 69 años	0,3	0,1	0,2	0,2
De 70 a 74 años	0,0	0,0	0,1	0,1
De 75 y más años	0,1	0,1	0,1	0,1
Total	79,1	20,8	70,3	29,7

Fuente: elaboración propia con datos de la explotación estadística del Padrón.

reunificación familiar o de formación de familias en España, si tenemos en cuenta que la gran mayoría de los marroquíes formará una familia con otra persona de su nacionalidad. Por ejemplo, en tramos de edad en que es probable que se haya formado un nuevo hogar, como los de 30 a 34 ó 35 a 39, el número de varones triplica, aproximadamente, al de mujeres. Ello apunta a un notable número de varones jóvenes solteros o con familia en Marruecos, pero, desde luego, no a un movimiento masivo de formación de familias marroquíes en Almería. En esto, los marroquíes almerienses apenas se distinguen de los del resto de España.

De todos modos, si las mujeres marroquíes se comportan como en el conjunto de España, es probable que las familias que formen en Almería sean numerosas. No incluimos aquí los datos, pero con las cifras del Padrón municipal y las del Movimiento Natural de la Población puede calcularse el Índice Sintético de Fecundidad de españolas y extranjeras en España. Esos datos sugieren una fecundidad de las marroquíes cercana a los cuatro hijos,¹² muy por encima, obviamente, de la de las españolas, pero también de la de las demás mujeres extranjeras, sobre todo de las nacionalidades más representadas en España. Lo llamativo es que esa fecundidad sería claramente superior a la que se estima para las mujeres marroquíes en el propio Marruecos, cercana a los dos hijos y medio por mujer.¹³ Sólo si las marroquíes, en comparación con los marroquíes y con otras nacionalidades de extranjeros, se empadronan muy poco, a pesar de residir en España, caerían esas cifras de fecundidad y, por otra parte, habríamos de revisar nuestro juicio sobre la formación de familias.

En lo tocante a los subsaharianos, nuestras conversaciones sobre el tema sugieren la siguiente trayectoria. Los varones jóvenes llegaron, sobre todo, al comenzar la primera década del siglo, esperando trabajar mucho, ganar mucho dinero y volver a su localidad de origen con mucho que ofrecer a los familiares que quedaron allí. Aparentemente, los planes no se han cumplido, por lo que la gran mayoría ha optado por quedarse, trabajar durante más tiempo y ahorrar más pausadamente, sin muchas perspectivas de retorno inmediato. Así lo confirman los datos a escala nacional: sólo un 5% preveía en 2007 volver a su país de nacimiento en un plazo de cinco años, frente a un 78% que preveía quedarse.

¹² Cálculos propios con el fichero de microdatos del Movimiento natural de la población (nacimientos) correspondiente a 2004, y de la Explotación estadística del Padrón, ambos del INE.

¹³ Datos de 2004, disponibles en la página web del Haut Commissariat du Plan del Reino de Marruecos.

Ello ha provocado una cierta estabilización de su situación, de nuevo pasando muchos de ellos de la irregularidad a la residencia legal. Tampoco se trata de una estabilización familiar. La ratio de varones subsaharianos sobre mujeres subsaharianas sigue siendo muy elevada, de cinco varones por cada mujer. Ello, de nuevo según la hipótesis habitual de matrimonios o parejas preferentes entre miembros de la misma etnia o nacionalidad, apunta a una reducida tasa de formación de familias en este grupo de extranjeros.

La ola de llegada de hispanoamericanos fue posterior, como hemos dicho. Sabemos que se han ocupado mucho menos que los marroquíes en la agricultura. Más bien han preferido sectores en los que el idioma español cuenta como un activo, tanto para el trato con los locales como para el manejo de información en ese idioma. Por ello, no es extraño encontrarlos en el sector servicios, incluyendo, como hemos dicho, las cooperativas de comercialización de productos hortofrutícolas o las alhóndigas. De nuevo, la trayectoria va de una situación normalmente irregular a una regular para una mayoría de los empadronados, como en el conjunto de España, por otra parte. También como en ese conjunto, la inmigración sudamericana no ha sido preferentemente de varones, sino bastante mixta por sexos. De hecho, en 2008, entre los empadronados en la provincia de Almería procedentes de América Central o del Sur, el 50% son mujeres (cuadro 5). En 1996 lo era el 59%.

Es pronto para prever si un porcentaje elevado de hispanoamericanos acabará fijando su residencia en Almería (o en España, en general). A corto plazo, lo que sugieren sus comportamientos hasta ahora y sus respuestas a la Encuesta nacional de inmigrantes es que la gran mayoría se quedará (cuadro 10).

La ola más reciente de inmigración en Almería es la de rumanos, rusos, ucranianos, búlgaros y otras personas procedentes de Europa del Este y Rusia y su entorno. Se trata de una inmigración bastante más parecida a la hispanoamericana que a la marroquí o a la subsahariana. Las cifras de varones y mujeres estuvieron bastante equilibradas desde el principio. Hoy, el porcentaje de mujeres casi llega al 50%. Sabemos que se han ocupado relativamente poco en la agricultura, y sí lo han hecho bastante en la construcción (los varones) y en el sector servicios (las mujeres, sobre todo). Hace unos años, abundaban las situaciones irregulares en la primera llegada, pero con el ingreso de Rumanía y Bulgaria en la Unión Europea la llegada legal de nacionales de estos países es, lógicamente, lo común. De hecho, esta facilidad ha debido de impulsar recientemente las cifras de rumanos y búlgaros.

Teniendo en cuenta que muchos de los varones de origen eslavo están ocupados en el sector de la construcción y la enorme caída de actividad en este sector, se enfrentarán a un poderoso factor de expulsión a corto plazo. Que la vuelta a sus hogares sea relativamente poco costosa hace prever para esos varones (¿y las mujeres?) unas tasas de retorno más altas que para marroquíes o hispanoamericanos, así como tasas más altas de inmigración temporal.

Aunque la proclividad de los inmigrantes a quedarse a corto plazo en España era muy alta en 2007 (cuadro 10), habrá que entenderla a la vista de la situación de recesión económica actual. Muchos trabajadores inmigrantes perderán sus trabajos, sobre todo en el sector de la construcción y los vinculados a él, y la probabilidad de recuperarlos en un plazo breve es baja. Al contrario que los españoles en esa misma situación, aunque cuenten, los "regulares", con subsidios de desempleo de una cierta duración, no disfrutarán de la tupida red familiar y de amistades que facilita el tránsito por el desempleo sin excesivas penurias económicas. La gran mayoría de esos desempleados extranjeros no habrá tenido tiempo suficiente para tejer esa red, por lo que la situación económica española se trocará de factor de atracción a factor de expulsión. Ello hace prever, al menos, cifras de inmigración neta para Almería bastante más reducidas en los próximos años, sobre todo por efecto de lo que ocurra en el sector de la construcción y en el de los servicios, y no tanto en el agrícola, que mantiene un nivel de actividad más constante y menos ligado a los ciclos económicos. Según la predicción de los flujos migratorios netos que hace el INE para Almería, el número de extranjeros no se reducirá, sino que seguirá aumentando, si bien a un ritmo inferior al de los años anteriores.¹⁴

¹⁴ Datos de las Proyecciones de población a corto plazo, del INE.

Perspectivas de convivencia entre inmigrantes y almerienses de origen: la complejidad cultural de la cuestión, y los azares de la coyuntura económica

No cabe imaginar, por todo lo dicho, una vuelta a una Almería con pocos extranjeros, sino que hay que contar con una Almería plural en nacionalidades y culturas para el medio y largo plazo. Es decir, locales y extranjeros de muy distinta procedencia habrán de habituarse a convivir o, al menos, a coexistir pacíficamente. Hasta ahora, la paz ha reinado en las relaciones entre autóctonos y extranjeros, con la excepción, grave, de lo ocurrido en El Ejido en el año 2000. De hecho, si se conoce el nombre de esa localidad en España es, sobre todo, por los acontecimientos de febrero de ese año. Los homicidios de dos agricultores almerienses, aparentemente a manos de un marroquí, provocaron la repulsa de los ejidenses, en la forma de manifestaciones muy concurridas. A una tercera muerte en pocos días, de nuevo, al parecer, a manos de un marroquí, masas de ejidenses reaccionaron violentamente, atacando durante un par de días a los marroquíes y a sus propiedades, sin que las autoridades locales hicieran mucho por disuadirles de esos comportamientos. Los trabajadores marroquíes respondieron convocando una huelga general que paralizó la actividad agrícola en la localidad. Al final, la policía consiguió reestablecer el orden público, agricultores y trabajadores llegaron a un acuerdo para desconvocar la huelga, patrocinado por las administraciones central y regional, que facilitó el pago de indemnizaciones a los marroquíes, la legalización de los trabajadores irregulares y el acceso a viviendas. Desde entonces, no se ha producido ningún acontecimiento ni lejanamente similar a lo que ocurrió en El Ejido.

Uno de nuestros interlocutores en esta temática, implicado en el trabajo asociativo de base con inmigrantes, argumenta que la ausencia de nuevos casos de violencia notable entre comunidades se debe, por una parte, a la generosidad de bastantes autóctonos, y, por otra, a la paciencia de muchos inmigrantes con las actitudes muy reticentes de muchos autóctonos, virtudes ambas, de la generosidad y la paciencia recíprocas, que son, sin duda, imprescindibles para la paz social. Todo sugiere que hay mucho de ello, aunque no podamos saberlo a ciencia cierta por no contar con las investigaciones suficientes. Pero es obvio que una red de relaciones familiares y sociales extensas, reforzadas por asociaciones (como, por ejemplo, Almería Acoge) han debido de desempeñar un papel positivo en este ámbito.

De todos modos, hay que considerar otra hipótesis, la de la bonanza económica. Hasta ahora esa convivencia o coexistencia ha tenido lugar en un marco económico muy favorable, poco propicio a la emergencia de conflictos o, al menos, resquemores mutuos. Durante varias décadas, el Campo de Dalías, y Almería en general, han vivido una bonanza económica sin precedentes, incluso mayor que la vivida a escala nacional. Como hemos visto, la riqueza ha aumentado muchísimo, y a la par lo han hecho las oportunidades de empleo. De hecho, esas oportunidades se han cubierto, en gran medida, con mano de obra extranjera.

Con un crecimiento económico potente y prolongado, es mucho más fácil percibir y definir el hipotético juego entre autóctonos e inmigrantes como un juego de suma positiva, en el que ambas partes ganan. Los extranjeros han accedido a un nivel de ingresos mucho más alto que en sus países de origen. Los nacionales han podido dedicarse a las ocupaciones que preferían más, dejando las más onerosas para los extranjeros, quienes, además, las han desempeñado por salarios inferiores a los que habrían estado dispuestos a aceptar los españoles. Hay que recordar que las aspiraciones vitales individuales (y familiares) de unos y otros tienen un fondo de afinidades profundas en torno a objetivos de supervivencia y mejora de condiciones básicas de vida, arraigo familiar y promoción social; al fin y al cabo son buena parte de los objetivos básicos de las sociedades mediterráneas, norte y sur, de los últimos milenios según el testimonio de buen número de historiadores y antropólogos.

Esta suma de afinidades tiende a reducir, bajo ciertas condiciones, la probabilidad de los desencuentros que puedan producirse por las diferencias culturales, y políticas, entre la población autóctona y la inmigrante. Ciertamente no la reduce a cero, ni anula las reticencias mutuas que puedan albergar los unos y los otros por razón de narrativas en cuyo análisis no vamos a entrar aquí. En general, la experiencia histórica de los países multiculturales o multirraciales muestra que la superación de esas reticencias, si se da, es el resultado de procesos de largo, o muy largo, recorrido; y que puede no darse.

El tema es complejo y delicado, y reacio a ser tratado sumariamente. Un apunte sobre esta complejidad es lo que da una somera referencia a los desencuentros que pueden darse entre los grupos con mayor distancia cultural, esto es, entre españoles y marroquíes. Tanto por diferencias de índole religiosa, como porque esas diferencias religiosas van ligadas a costumbres distintas. Pero de que las cosas, aquí, son complicadas es testimonio el hecho de que lo que significa la experiencia religiosa puede ser distinto

para los practicantes de una religión que liga creencias con costumbres, y para determinados observadores de esa religión desde el exterior, que proyectan sus propias vivencias sobre la población en cuestión e imaginan que pueden separar creencias y prácticas, o pueden reducir la experiencia religiosa a ciertos sectores acotados de la experiencia vital, como, por ejemplo, lo que según ciertos lugares comunes en occidente se considera como el ámbito de la vida privada. Pueden pensar así, estos observadores a distancia, que las diferencias entre marroquíes y españoles es cuestión más bien "sólo" de costumbres, cuando en realidad las dos cosas, las creencias y las costumbres, están íntimamente interrelacionadas.

De aquí que, en un caso como el de los musulmanes marroquíes, la narrativa que justifica sus distancias, muy apreciables, con los españoles en lo relativo al funcionamiento de las familias, al papel de los mayores en ellas, y al de la mujer en ellas y en la sociedad en general, se refiere tanto a la costumbre como a la creencia. A título de ejemplo, aunque quizá reflejando una cierta corriente de opinión, hemos escuchado a un musulmán con ascendiente entre los marroquíes de la capital almeriense afirmar que el sistema de valores de los españoles, de los occidentales, en lo que toca a la familia "no es solvente", es decir, carece de justificación moral, pues trastoca las relaciones de autoridad, obediencia y respeto entre las tres generaciones (abuelos, padres e hijos), pero, además, en su narrativa, lo hace en términos que ligan rigurosamente la dimensión moral y la religiosa, y de aquí que el imán en cuestión se refiera a las políticas familiares y a la actitud hacia la religión de un gobierno como el español actual con el término de "secularismo fanático". Sin entender este lenguaje moral, en sus propios términos, los observadores externos, en este caso, españoles, no pueden entender a su interlocutor.

Lo que sí es cierto es que, si esas diferencias y esas reticencias suelen permanecer latentes mucho tiempo, es posible que emerjan bajo determinadas circunstancias. Por ejemplo, es más probable que emerjan en un contexto de crisis económica como el que atraviesa España en la actualidad. En una recesión, los juegos de suma positiva no son tan fáciles de percibir. Muchos autóctonos y muchos foráneos pueden perder su empleo. Ya hemos visto que algo así está sucediendo en Almería, provincia que tiene hoy una de las tasas de paro más altas de toda España. En un ambiente de desempleo creciente, es más fácil que prendan en la población autóctona, o en algunos de sus segmentos, argumentos del estilo de "los inmigrantes nos roban nuestros trabajos". Si otorgamos cierta validez a las encuestas de opinión sobre estos temas, se trata de un argumento defendido por una proporción cada vez más reducida de españoles hasta hace un par de años,

coincidiendo con un periodo prolongado de crecimiento económico.¹⁵ Está por ver si con la crisis aumentan los que están de acuerdo con él. Y está por ver si aumenta la competencia entre autóctonos y foráneos por los trabajos menos cualificados, una competencia que casi no se ha dado hasta ahora, pues había "trabajo para todos". Con la crisis y las menores oportunidades de empleo es esperable, por otra parte, que aumente la proporción de quienes delinquen, y que aumente más entre los grupos socialmente menos favorecidos, entre ellos, los inmigrantes. Si fuera así, se reactivaría aún más en la mente de los españoles la asociación entre inmigración y delincuencia (véase más adelante).

Es decir, la crisis económica, si es duradera (y puede serlo) puede cuestionar algunas de las bases materiales de la convivencia pacífica entre españoles y extranjeros, por lo que la probabilidad de conflicto abierto puede aumentar.

Hechos recientes, no necesariamente ligados a la crisis económica, apuntan a que las dificultades de convivencia entre autóctonos e inmigrantes, y entre los mismos inmigrantes, pueden ser mayores de lo que sugiere la ausencia de conflicto abierto, pero también apuntan a posibles soluciones. Nos referimos a lo que ocurrió recientemente en Roquetas y en el barrio de "El Puche", en la capital. En este último caso, los enfrentamientos, relativamente cotidianos, se dan entre miembros de la comunidad gitana, asentada en el barrio desde hace tiempo, y miembros de la marroquí, "recién llegada". El nivel del conflicto ha llegado al punto en que han tenido que reunirse representantes de ambas comunidades, patriarcas gitanos e imanes musulmanes, para tratar de llegar a compromisos de buena convivencia.

Conversaciones de este tipo apuntan a las posibilidades de entendimiento a través de representantes, más o menos informales, de la sociedad civil. Pero también apuntan a los límites de esos entendimientos.

Por una parte, cabe una articulación de los desencuentros, y los encuentros, a través de organizaciones formales o informales. Sobre todo si sus liderazgos reflejan lo que parece ser, por ahora, la voluntad mayoritaria en cada una de las comunidades, esto es,

¹⁵ A mediados de los noventa, bastante más de la mitad de la población adulta estaba de acuerdo con la frase "los inmigrantes quitan puestos de trabajo a los españoles" (Vallés, Cea e Izquierdo 1999). En el año 2006 sólo estaba de acuerdo algo más de un tercio (Pérez Yruela y Desrues 2007).

una voluntad de diálogo y entendimiento en la solución de posibles problemas. Pero ha de darse una condición más, que esas organizaciones sean auténticas, es decir, que surjan "de abajo a arriba", y no vengán inducidas o impuestas desde el poder político.

La historia del tejido social asociativo de los inmigrantes que narran algunos partícipes en ese tejido social apunta a unos inicios problemáticos. Al principio, se dice, habrían proliferado asociaciones de inmigrantes poco auténticas, al calor de subvenciones públicas y auspiciadas por políticos locales o regionales. Su falta de raíces en las distintas comunidades les habría hecho fracasar, a pesar de las subvenciones, con la consiguiente distracción de esfuerzos y recursos, y se habrían visto sustituidas por una segunda hornada de asociaciones, éstas sí, emergentes de abajo a arriba y, por tanto, más representativas. De todos modos, es pronto para emitir un juicio sobre esas asociaciones, sobre las cuales, como sobre el tema de la inmigración almeriense en su conjunto, contamos con pocas investigaciones.

En los problemas de "El Puche", como mucho más nítidamente (y mucha mayor gravedad) en El Ejido en el año 2000, se observa un componente de orden público, y, por tanto, de funcionamiento normal del componente mínimo de un estado moderno. En el caso del barrio de la capital, ese elemento lo resaltaron los representantes de la comunidad gitana, que, ante lo que percibían como un aumento de la delincuencia protagonizada por jóvenes marroquíes, entre sus propuestas, solicitaron la presencia de un destacamento o cuartel de la Guardia Civil para el barrio.

Es bastante claro que la tasa de delincuencia de los varones marroquíes en España, y la de los varones de algunas otras nacionalidades foráneas, son muy superiores a las de los varones españoles. La tasa de detenidos marroquíes, controlando de una manera gruesa el sexo y la edad de la población marroquí en España, puede triplicar o cuadruplicar la de los españoles.¹⁶ Muchos ciudadanos del común perciben, bien a través de la prensa, bien cotidianamente, ese "exceso" de delincuentes en algunos grupos de extranjeros y, como en tantos otros aspectos de la vida (y no sólo en la relación entre miembros de etnias o culturas distintas) forman sus juicios y se comportan según estereotipos,

¹⁶ Cálculos propios con datos de número de detenidos procedentes del Anuario estadístico del Ministerio del Interior, y datos de población de la Explotación estadística del Padrón, del INE. Hemos calculado las tasas de detenidos dividiendo el número de detenidos (excluyendo los detenidos por asuntos de extranjería) entre el número de varones de 20 a 49 años empadronados en España. En 2004, el riesgo extra de los marroquíes fue 4,8 veces superior al de los españoles; en 2006 fue 3,3 veces superior.

asignando al grupo o categoría los comportamientos de algunos de sus miembros. Sean justos o no estos estereotipos, que pueden mover a actitudes o comportamientos de odio al extranjero, para diluirlos hará falta, entre otras cosas, un funcionamiento adecuado del estado de derecho. En caso contrario, si los habitantes de un barrio perciben que los delincuentes (entre los que hay un exceso de extranjeros) no pagan por sus actos, esto es, no son detenidos o pagan penas de prisión mínimas, volviendo a reincidir, entonces es más probable que las potenciales actitudes racistas o xenófobas se desarrollen, y ello dé lugar a comportamientos racistas o xenófobos, que luego, a su vez, puedan ser usados en el debate público o mediático de una manera demagógica, y que, con todo ello, la espiral de confusión e irritación crezca. Los criterios de ecuanimidad en el manejo de los bienes públicos por parte de las autoridades públicas deben ser, asimismo, respetados; por ejemplo, en lo relativo a los temas tanto de seguridad jurídica como de acceso a la escuela, la sanidad, los servicios sociales o la vivienda.

6. Cultura y sociedad, referencias necesarias

6.1. El nivel de la educación formal

Razones para mejorar la educación formal en el marco de una economía innovadora

Hay cuatro razones de carácter general para mejorar el nivel educativo de una economía innovadora, que pueden aplicarse al caso de la comarca de Poniente y a la provincia misma. Dos son claramente económicas, y tienen que ver con la dinámica económica en curso y con una gran estrategia de desarrollo de la llamada economía del conocimiento. Otras dos son indirectamente económicas, y tienen que ver con el propósito de un aumento del nivel cultural y de una mejora del tejido social.

Partimos del supuesto de que hay que apostar para el Campo de Dalías (y Almería) por un tejido productivo innovador, que responda, entre otros, a los retos antes examinados, esto es, por introducir mayores dosis de valor añadido y calidad en la producción, por manejar organizaciones de mayor tamaño y más complejas (tanto de producción como de comercialización), y capaces de mirar a largo plazo y en derredor (externalidades). Ya sólo por estas razones, conviene que la población local tenga unos niveles mínimos de educación formal, así como que esté presente en ella un número suficiente de personas con conocimientos específicos, apropiados para desempeñar los trabajos cualificados requeridos por las empresas innovadoras en los distintos sectores.

Si introducimos un plus de ambición y una gran estrategia de prosperidad creciente, y pensamos en términos más amplios, las mismas necesidades se derivan de la creciente presencia de elementos de economía del conocimiento en casi todas las actividades de producción de bienes o servicios.

A esto se añade que esos niveles más altos de educación formal convienen, también, al menos, por otras dos razones, conectadas indirectamente con el argumento de la innovación empresarial. Por una parte, como veremos, uno de los componentes de un ambiente empresarial innovador y uno de los elementos que facilita la emergencia de una comunidad de innovación es un determinado nivel de oferta cultural local. Sin ésta, es más difícil atraer, y retener, a los individuos más inquietos y creativos. Pues bien, el nivel de la oferta cultural de un área determinada, como una provincia, es inseparable de la demanda cultural de ese área. Ambas se alimentan mutuamente. En ausencia de una población

mínimamente educada se resiente la demanda cultural, y, por tanto, la oferta. Con una población poco educada, además, es más difícil la producción cultural propia, o la adaptación local de la producción cultural ajena.

Por otra parte, en general, y con salvedades en las que no podemos entrar aquí, cuanto más educada es una población, más tiende a ser una población más cívica, más participativa en asociaciones civiles y en política, más ocupada, en general en los asuntos del común, una necesidad sobre la que hablaremos más adelante.

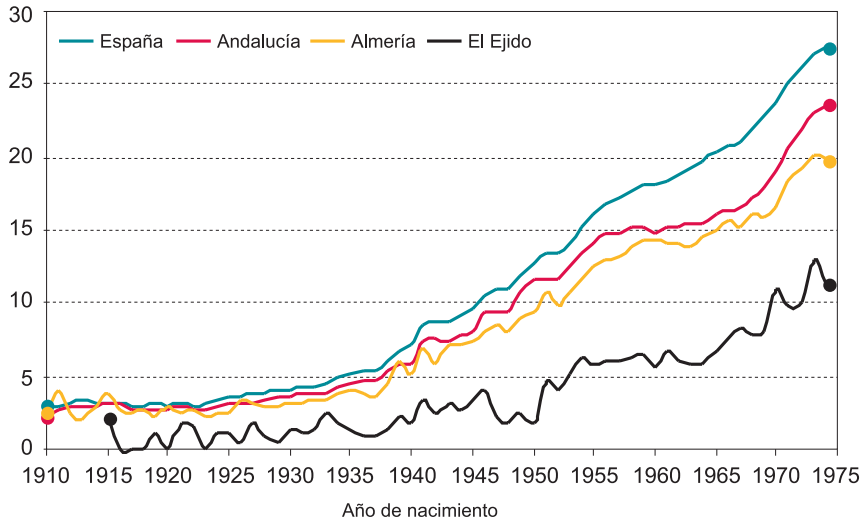
Por todas estas razones, conviene que la comarca de Poniente y Almería hagan un esfuerzo extra en el tema de la educación de la población. Las cosas han mejorado, grosso modo, en las últimas décadas, pero no tanto como en el conjunto de España, y queda mucho por hacer.

El contraste con la realidad: (a) nivel educativo medio de la población

En el gráfico 5 puede verse la evolución según el año de nacimiento de un indicador del nivel educativo formal de la población, el porcentaje de individuos con un nivel de estudios de tercer grado (básicamente, universitarios). A la altura de 2001, entre los residentes en Almería nacidos hacia la mitad de los setenta (tenían en 2001 unos 27 años), el porcentaje de universitarios se acercaba al 20%, una cifra algo inferior a la andaluza (cerca del 23%) y claramente inferior a la española (cercana a 27%). Hemos incluido también los datos de El Ejido, como representativos de la situación en Campo de Dalías: aproximadamente, un 11%. En realidad, si usamos sólo los datos correspondientes a los habitantes españoles, comprobamos que la distancia entre Almería (22%) y Andalucía (24%) es algo menor, que el dato español es algo superior (28%) y, sobre todo, el dato de El Ejido no es tan bajo, acercándose al 16% (gráfico 6). En cualquier caso, la distancia es importante: del 16% (o el 22%) al 28%.

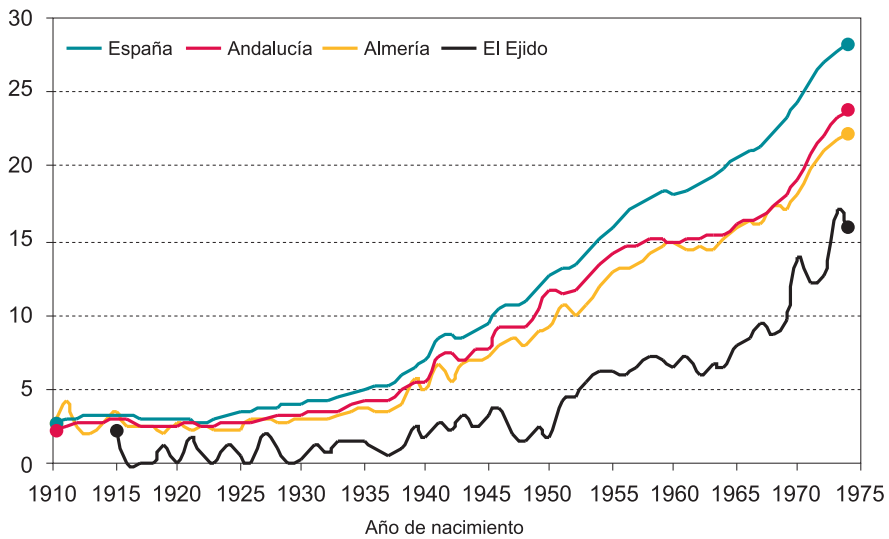
Esa distancia entre los datos españoles y los andaluces (Andalucía, Almería y El Ejido) ha aumentado a lo largo del siglo pasado, con momentos diversos de aceleración de la diferencia. De todos modos, la distancia ha dejado de crecer entre España y Andalucía o El Ejido en las cohortes de españoles nacidas desde finales de los años sesenta, y que iniciaron, por tanto, sus estudios universitarios a mediados/finales de los ochenta.

Gráfico 5. España, Andalucía, Almería y El Ejido. Porcentaje de titulados de tercer grado por cohorte (total población)



Fuente: elaboración propia con datos del Censo de Población de 2001, del INE.

Gráfico 6. España, Andalucía, Almería y El Ejido. Porcentaje de titulados de tercer grado por cohorte (sólo españoles)



Fuente: elaboración propia con datos del Censo de Población de 2001, del INE.

No sabemos si los almerienses y los ejidenses están alcanzando a la media española desde 2001. Lo que sí sabemos es que la creciente presencia de inmigrantes presenta un problema añadido. Muchos de ellos han llegado ya en edad de trabajar y no de cursar estudios reglados, generalmente con un nivel educativo inferior al de los españoles (y el de los andaluces) de su edad. Ello se predica especialmente de los marroquíes y subsaharianos. Además, los hijos ya nacidos en España en el seno de familias inmigrantes tienden a tener un rendimiento educativo inferior, lo que está ligado al menor nivel educativo y económico de los padres y a la menor importancia que otorgan a los estudios formales, por regla general. Todo ello presenta problemas añadidos, como decimos, a una estrategia de cualificación de la población almeriense.

El contraste: (b) tasas altas de fracaso escolar

También sabemos que son frágiles y no parecen mejorar a corto plazo las bases que se están poniendo en el nivel de la educación obligatoria para aprovechar la educación secundaria no obligatoria (Bachillerato, formación profesional) y, en su caso, la universitaria. En el cuadro 12 se observa la evolución de la tasa bruta de fracaso escolar en España, Andalucía y Almería en los últimos cursos.

La tasa de fracaso escolar almeriense así medida ronda el 40% y no tiene visos de ir reduciéndose, más bien al contrario. Se trata de una tasa superior a la andaluza y muy superior a la media española. Los datos son aún peores para los chicos, pues, aparentemente, deja de obtener el título de Graduado en ESO casi un 50% de la cohorte de 15 años.

Es difícil pensar en una población bastante educada en el futuro si a cuatro de cada diez jóvenes les falta el requisito básico para acceder al nivel de secundaria superior y a partir de ahí a la universidad. Esto sin entrar en el nivel real de conocimientos y, por tanto, de capacidad de seguir aprendiendo o cultivándose que implica el haber obtenido el título de Graduado.

Cuadro 12. España, Andalucía y Almería (2001-2005). Tasa bruta de fracaso escolar por sexos (*)

	2001-02	2002-03	2003-04	2004-05	2005-06
Total					
España	28,9	28,7	28,5	29,6	30,8
Andalucía	33,8	33,5	33,6	34,8	34,0
Almería	36,8	38,2	38,2	40,2	39,4
Mujeres					
España	21,2	21,2	20,7	22,4	23,6
Andalucía	25,5	25,0	23,3	26,7	25,8
Almería	33,9	35,4	32,7	38,9	36,0
Varones					
España	36,2	35,8	35,8	36,3	37,6
Andalucía	41,6	41,6	43,3	42,3	41,8
Almería	44,6	48,1	49,7	51,1	49,4

(*) La tasa bruta de fracaso escolar se obtiene calculando, primero, el porcentaje entre el número de alumnos que obtienen el título de Graduado en ESO en un curso sobre el número de personas que tienen 15 años a 1 de enero del año en que finaliza cada curso, y, segundo, restando 100 de ese porcentaje.

Fuente: elaboración propia con datos de la Estadística de las enseñanzas no universitarias, del Ministerio de Educación y de las Estimaciones de la población actual, del INE.

El contraste: (c) caída del alumnado universitario

Los datos confirman que aquellas tasas tan altas de fracaso escolar, antes comentadas, acaban reflejándose en un acceso muy limitado a estudios universitarios. En el cuadro 13 se comprueba cómo el porcentaje que representa el número de matriculados en el primer curso de estudios universitarios que accedieron por la vía de selectividad sobre la cohorte de 17 años del año correspondiente es bastante bajo (alrededor del 23/24%) y parece estancado en los últimos cinco cursos con datos disponibles. Se comprueba también cómo en Almería, bastante más que en el conjunto de España, el acceso a la universidad es, sobre todo, cosa de mujeres, pues éstas representan un 59% de los matriculados en el primer curso de los estudios. Algo que está en lógica correspondencia con tasas de fracaso escolar masculino claramente superiores.

La evolución de las preferencias de esos estudiantes por unas carreras u otras añade aún más dudas al papel de la universidad en Almería para satisfacer las hipotéticas demandas de una economía innovadora. En el cuadro 14, lo primero que resalta es la gran caída de la matrícula universitaria de primer y segundo ciclo desde el máximo del curso 1999-2000 hasta el último para el que hay datos, el de 2007-08. El número de alumnos ha caído un 25%. Una parte de la caída podría deberse al creciente peso de los estudios de

ciclo corto, cuya matrícula ha pasado del 59 al 67% del total. Algo de eso hay, pues la matrícula en estudios de ciclo corto "sólo" ha caído un 15% desde el máximo. Eso sí, en los estudios de ciclo largo ha caído mucho, un 38%.

Es cierto que la caída es efecto, en gran parte, del menor tamaño de las cohortes en edad de estudios universitarios. Si calculamos la tasa bruta de matriculados sobre la cohorte de 17 a 21 años del año en curso, habría caído del 33,5% en 1998 al 27% en 2007, algo notable. Sin embargo, si usamos sólo datos de españoles (pues casi no hay extranjeros en la universidad almeriense), entonces la tasa se habría mantenido, pasando del 34% en 1998 al 33% en 2007.¹⁷ Lo cual apunta a la evolución demográfica de los almerienses españoles (caída de la natalidad) como explicación de casi toda la caída de la matrícula. Magro consuelo: los extranjeros desaparecen del sistema educativo antes de llegar a la universidad y si las cohortes españolas se estancan, no acaba de alcanzarse la masa crítica necesaria para una economía potente.¹⁸

Cuadro 13. Universidad de Almería (2002-2007). Alumnado nuevo inscrito en el primer curso del estudio, por vías de acceso, y sexo

	2002-03	2003-04	2004-05	2005-06	2006-07	2007-08
Total						
Total	2.391	2.226	1.981	2.293	2.433	2.501
Pruebas de Acceso a la Universidad	1.908	1.710	1.568	1.839	1.809	1.871
Formación Profesional	125	128	131	202	261	295
Título Universitario	244	295	202	175	266	220
Mayores de 25 años	32	35	55	44	66	59
Resto	82	58	25	33	31	46
Mujeres (en %)						
Total	58	59	60	59	61	59
Pruebas de Acceso a la Universidad	59	61	61	61	61	60
Formación Profesional	52	59	59	57	64	58
Título Universitario	54	52	53	49	58	56
Mayores de 25 años	50	57	55	39	50	57
Resto	56	47	48	55	68	74
Cohorte 17 años	7.529	7.403	7.418	7.632	7.794	7.783
PAU en % de cohorte 17 años	25,3	23,1	21,1	24,1	23,2	24

Fuente: elaboración propia con datos de la Estadística de la enseñanza universitaria, y de las Estimaciones de la población actual, ambas del INE.

¹⁷ Cálculos propios con datos de la Estadística de la enseñanza universitaria y la Explotación estadística del Padrón, ambos del INE.

¹⁸ Sobre la importancia del crecimiento de la población para la innovación y el cambio tecnológico, véase, por ejemplo, Kremer (1993).

Cuadro 14. Universidad de Almería (1998-2007). Matriculados en estudios de primer y segundo ciclo

	1998-99	1999-00	2000-01	2001-02	2002-03	2003-04	2004-05	2005-06	2006-07	2007-08	Variac. entre 2007-08 y el máximo
TOTAL	14.540	15.169	14.793	13.986	13.093	12.349	11.703	11.649	11.483	11.431	-24,6
HUMANIDADES	852	934	829	758	694	633	527	504	451	436	-53,3
Filología	546	583	548	517	478	430	367	345	316	304	-47,9
Humanidades	306	351	281	241	216	203	160	159	135	132	-62,4
CC SOCIAL. Y JURÍDIC.	3.800	3.779	3.570	3.248	2.966	2.786	2.593	2.500	2.493	2.520	-166
Admón. y Direcc. de Emp.	748	889	927	876	830	822	740	723	693	690	-25,6
CC EE y EE	333	154	72	21	73	130	133	131	145	145	-56,5
Derecho	1.728	1.683	1.489	1.316	1.132	1.027	965	940	950	993	-42,5
Invest. y Téc. de mercado									30	52	0,0
Psicología	991	1.053	1.082	1.035	931	807	755	706	675	640	-40,9
CC EXPERIMENTALES	1.102	1.125	1.062	957	830	711	599	524	445	401	-64,4
CC Ambientales	412	447	474	447	411	375	295	248	216	179	-62,2
CC Matemáticas	303	294	261	215	155	122	102	96	75	76	-74,9
CC Químicas	387	384	327	295	264	214	202	180	154	146	-62,3
ENSEÑ. TÉCNICAS	1.102	1.125	1.062	957	830	711	599	524	445	401	-64,4
Ing. Agrónoma	161	180	186	197	206	171	180	161	155	144	-30,1
Ing. Informática		75	94	103	116	126	154	164	167	143	-14,4
Ing. Química		74	122	155	165	190	202	184	164	168	-16,8
CICLO CORTO											
CC SOCIAL. Y JURÍDIC.	5.897	6.068	5.945	5.644	5.199	4.764	4.716	4.854	4.913	4.982	-117
CC Empresariales	1.855	1.858	1.784	1.765	1.724	1.554	1.465	1.463	1.520	1.560	-16,0
Gestión y Admón. Pública	223	235	225	212	182	168	141	135	140	150	-36,2
Maestro	2.493	2.662	2.552	2.349	2.137	1.971	2.029	2.148	2.158	2.195	-17,5
Relaciones Laborales	989	945	984	895	751	620	597	593	558	519	-47,5
Turismo	337	368	400	423	405	451	484	515	537	558	0,0
CC DE LA SALUD	425	433	446	420	437	444	449	534	619	673	-0,6
Enfermería	425	433	446	420	437	444	449	474	504	501	-0,6
Fisioterapia								60	115	172	0,0
ENSEÑ. TÉCNICAS	2.103	2.278	2.324	2.273	2.203	2.129	1.924	1.811	1.707	1.543	-115
Diplomado Informática	44	8	1								
I. T. Agrícola	1.399	1.534	1.509	1.425	1.306	1.264	1.118	998	913	811	-47,1
I. T. Industrial								50	88	129	0,0
I. T. Informática de Gestión	290	310	343	371	395	370	327	308	271	225	-43,0
I. T. Informática de Sistemas	370	426	471	477	502	495	479	455	435	378	-24,7
SÓLO SEGUNDO CICLO											
CC SOCIAL. Y JURÍDIC.	200	223	215	231	277	370	332	383	336	391	-9,7
Psicopedagogía	200	223	215	231	204	240	199	252	191	260	0,0
Ciencias del Trabajo					73	130	133	131	145	131	-9,7
ENSEÑ. TÉCNICAS						25	27	30	33	30	-9,1
Ing. Materiales						25	27	30	33	30	-9,1

Fuente: elaboración propia con datos de la Estadística de la enseñanza universitaria, del INE. En negrita la cifra máxima para cada serie.

Obsérvese, por otra parte, la evolución de la composición del alumnado universitario. El mayor peso de los estudios de ciclo corto nos alerta acerca de la creciente preferencia, relativa, por estudios especializados y prácticos, orientados a obtener en un plazo relativamente breve unas cualificaciones profesionales, aparentemente, con buenas salidas en el mercado de trabajo. Ejemplos claros serían los estudios de Turismo, los de Enfermería, los de Fisioterapia y, quizás, los de Ciencias del Trabajo, para los cuales sigue creciendo la matrícula. El notable desarrollo del turismo almeriense en los últimos lustros explica el primer caso, y la creciente demanda/oferta de servicios sanitarios el segundo y el tercero. El crecimiento de la matrícula en Ciencias del Trabajo quizá tenga que ver con la caída en la disciplina de Relaciones laborales. A ellos habría que añadir, hasta el penúltimo curso, un estudio de ciclo largo, la Ingeniería Informática.

Se reduce especialmente, por contra, la matrícula de los estudios largos menos orientados a una profesión y más a la formación cultural o científica, como las Humanidades (caen un 53% desde su máximo) o las Ciencias Experimentales (-64%). La caída en la matrícula de Matemáticas es especialmente notable, de un 75%. Es probable, de todos modos, que la gran caída en Ciencias Experimentales se deba a una mayor preferencia relativa por carreras técnicas de ciclo largo. Y se reduce también la matrícula en estudios de ciclo largo de amplio espectro profesional, como Derecho (-43%) o Ciencias Económicas (-56,5%), aunque en ambos casos se observa una recuperación reciente.

Finalmente, cabe observar asimismo que las enseñanzas técnicas, en su conjunto, resisten relativamente bien los embates de la demografía, pues "sólo" caen un 26% desde su nivel máximo.¹⁹ Además, el peso se redistribuye a favor de las carreras técnicas más largas, desde un 7 a un 23%. Sin embargo, llama la atención la notable pérdida de importancia de los estudios técnicos con más tradición (y utilidad directa para la agricultura de invernadero), esto es, los de Ingeniería Técnica Agrícola, que caen un 47% desde su máximo, y los de Ingeniería Agrónoma, que caen un 30%.

Los datos de titulados universitarios desde 1998 a 2008 (cuadro 15) confirman parcialmente la evolución general apuntada por los datos de matrícula. Aumenta el número de titulados hasta 2003, hasta un máximo de 1.861 pero cae notablemente desde entonces, hasta el mínimo de 2006 (1.342), remontando después.

¹⁹ Téngase en cuenta que buena parte de la caída se da en el último curso, con algún cambio relativamente brusco, lo que haría pensar en algún problema con los datos de ese año.

Cuadro 15. Universidad de Almería (1998-2008). Alumnado que terminó los estudios, por sexo

	Total	% de mujeres
1998	1.714	66,6
1999	1.616	65,5
2000	1.499	64,4
2001	1.738	64,9
2002	1.818	61,9
2003	1.861	63,4
2004	1.787	61,3
2005	1.484	63,2
2006	1.342	65,1
2007	1.451	62,1
2008	1.620	61,8

Fuente: elaboración propia con datos de la Estadística de la enseñanza universitaria, del INE.

El contraste: (d) escaso conocimiento de idiomas extranjeros, y el tema de "los otros inmigrantes"

No queremos terminar este recorrido somero por la situación de la educación en la comarca de Poniente y Almería sin una mención, impresionista, sobre una carencia fundamental en un tejido productivo tan internacionalizado como el local. Nos referimos a que los almerienses, como los españoles en general, muestran un nivel muy bajo de conocimientos de idiomas extranjeros, al menos según varios de nuestros interlocutores sobre estas cuestiones. Sabemos que la enseñanza primaria y la secundaria obligatoria, como en el resto de España, tienen resultados bastante magros, por no decir malos, en este ámbito. Pero tampoco parece que se esté supliendo esta carencia del sistema reglado de enseñanza por otros medios. Una pista la da la matrícula en escuelas oficiales de idiomas. Con datos del curso 2007-08, si calculamos el tanto por mil que representan esos matriculados sobre la población de 15 a 64 años, vemos que era del 12 para toda España, del 8 para Andalucía y del 9 para Almería.²⁰ Obviamente, hay muchas otras formas de aprender idiomas, pero ese indicador apunta a que el esfuerzo que hacen los almerienses, aun mayor que el del conjunto de los andaluces, ni siquiera se acerca al español, bajo, por otra parte.

²⁰ Cálculos propios con datos de la Estadística de las enseñanzas no universitarias (Ministerio de Educación) y Estimaciones de la población actual (INE).

Aquí cabe incluir una referencia a la comunidad de europeos de la Europa occidental, central y septentrional, que han elegido esta parte de España para instalar sus segundas residencias, o, llegada su jubilación, para su residencia principal: los que podemos llamar, "los otros inmigrantes".

No tiene sentido alguno que estas comunidades de inmigrantes de clases medias europeas sean consideradas un elemento extrínseco a la vida económica, social, política y cultural ni de Almería en general, ni del Campo de Dalías en particular. Hacerlo así es desaprovechar un recurso humano de gran importancia, a muchos efectos. Que la tendencia espontánea de esas comunidades pueda ser la de vivir hacia dentro no es óbice para que no se dé cuerpo a una tendencia contraria que, con inteligencia y con generosidad, les integre en la vida de la provincia, y de la comarca. Y, entre los muchos servicios que pueden prestar al conjunto, está el que se deriva de su saber de idiomas extranjeros, incluyendo, naturalmente, el inglés, así como el de sus contactos en Europa. Es absurdo tener esos recursos tan cerca y no hacer nada por usarlos, y no poner los medios para canalizar esos recursos hacia un bien común. Es cuestión de prudencia y alguna otra virtud, como la del sentido de comunidad.

Necesidades educativas y retos económicos

Desde el punto de vista de las necesidades derivadas de los retos económicos del Campo de Dalías y de Almería en general, los datos educativos vistos más arriba sugieren lo siguiente.

Es mal indicio la existencia de tasas altas de fracaso escolar y que no se muevan a la baja. No sólo por los límites que suponen para el crecimiento de la población con estudios, sino porque apuntan a que se mantendrá alta la proporción de trabajadores poco cualificados y con poca capacidad y disposición para ir mejorando su formación a lo largo de su vida, algo cada vez más necesario en las diversas variantes de una economía del conocimiento. También en la variante agroexportadora.

Si pensamos en los retos concretos vistos más arriba, no se perciben, por ejemplo, problemas especiales a corto plazo en la formación de cuadros administrativos que protagonicen la modernización organizativa de las empresas agrícolas. En los últimos años, han debido de formarse bastantes titulados en Económicas y Administración de Empre-

sas, aunque la matrícula está cayendo a un ritmo algo superior al debido a la evolución demográfica. También ayuda, en este sentido, la producción de titulados en las varias ramas de Informática, cada vez más necesarios en unas explotaciones agrícolas y una industria auxiliar que hacen un uso creciente de los ordenadores: se deben haber producido bastantes titulados y la caída en la matrícula es inferior a la que marca la demografía de los almerienses españoles. Pero habría que tener en cuenta que, a la vez, ha caído muchísimo la matrícula en Matemáticas, muchos de cuyos titulados acaban trabajando en el ramo de la Informática.

Quizá ya esté suficientemente servido el cluster de la agricultura de exportación de ingenieros agrícolas e ingenieros químicos o licenciados en química, pero es de lamentar la caída en la matrícula de esas titulaciones. El conjunto de peritos agrícolas e ingenieros agrónomos ha caído un 44% desde el máximo, y el conjunto de titulados químicos ha caído un 31%, ambos bastante por debajo de lo que implicaría la evolución demográfica (más o menos, un 18%).

Desde el punto de vista del cuidado por las externalidades medioambientales de la producción agraria (véase más arriba), podía haber tenido sentido la promoción de la titulación de Ciencias Ambientales, quizá también de utilidad para el manejo sensato del disfrute turístico de los espacios naturales almerienses. Bien porque sus estudiantes no perciben estas utilidades, bien porque, en realidad, no hay tanta demanda de estos titulados en Almería, la matrícula se ha reducido a menos de la mitad desde su punto máximo. En cambio, a escala de toda España, la matrícula en Ciencias Ambientales ha subido hasta el curso 2005-2006 (desde 6.200 alumnos en 1998-99 a 15.600 en 2005), aunque ha caído algo después.²¹ Por otra parte, un sector turístico de mayor calidad quizá se beneficie de un creciente número de titulados en Turismo.

Desde el punto de vista de la base cultural del sistema de innovación de Almería, sin embargo, el panorama es más sombrío. El mantenimiento de tasas altas de fracaso escolar implica que se mantendrá alta la proporción de personas con una predisposición baja al consumo de bienes culturales, sobre todo de libros, pero también de representaciones teatrales o de conciertos de música clásica, o de exposiciones artísticas. Tampoco se prevé un aumento notable del número de quienes más consumen ese tipo de bienes, los

²¹ Datos de la Estadística de la enseñanza universitaria, del INE.

universitarios. Es decir, no parece que vaya a crecer mucho la demanda cultural por la vía de los estudios formales. Lo cual es problemático desde el punto de vista de alguno de los elementos principales de una cultura de la innovación.

Sobre la educación formal de los inmigrantes

El panorama educativo del Campo de Dalías y el almeriense en general es todavía más problemático desde la llegada masiva de inmigrantes en la última década. Si se pretende elevar el nivel educativo medio de los trabajadores y de la población en general, ha de tenerse en cuenta que los esfuerzos habrán de ser todavía más intensos con la población inmigrante. Un par de pinceladas bastan para entenderlo.

Primero, muchos extranjeros adultos llegan a Almería sin saber español. Aunque tienen un incentivo importante para aprenderlo, muchos lo harán sólo en la medida en que les sirva para manejarse suficientemente en el trabajo y en su vida cotidiana, pero no necesariamente en una medida adecuada para embarcarse en aprendizajes formales. Éstos, a su vez, son especialmente difíciles para muchos inmigrantes, pues su nivel de estudios es bajo. Sin embargo, esos aprendizajes formales son cada vez más necesarios en la mano de obra propia de un tejido productivo innovador. Todo ello se predica especialmente de los trabajadores marroquíes, no sólo los empleados en Almería, claro. El sistema de formación ocupacional y continua almeriense tiene aquí un reto añadido.

Segundo, sus hijos, nacidos aquí o llegados de pequeños, cursan una trayectoria escolar, como media, más problemática que la de los hijos de los españoles. Sabemos que sus tasas de fracaso escolar son incluso más altas que las de la población local, aunque no contamos con datos detallados al respecto. Baste con un indicio indirecto, el de las tasas brutas de matrícula en estudios secundarios postobligatorios (Bachillerato y Ciclos Formativos). Para el curso 2006-07 podemos decir que los estudiantes españoles matriculados en Bachillerato en Almería representan el 55% de los almerienses españoles en las cohortes de edad típicas (16 y 17 años), mientras que la tasa de los extranjeros se reduce al 22%.²² Para ese mismo curso, la tasa bruta de matrícula en Ciclos Formativos

²² Cálculos propios con datos de la Estadística de las enseñanzas no universitarias (Ministerio de Educación) y la Explotación estadística del Padrón (INE).

(Grado Medio y Superior), calculada sobre las cohortes de 16 a 19 años, sería del 18% para los españoles y del 8% para los extranjeros. Si calculásemos esas tasas para los extranjeros de origen magrebí serían, probablemente, más bajas, aunque quizá fueran más altas para los de ascendencia hispanoamericana y de la antigua Europa del Este.

Es decir, hay que contar con la necesidad de un esfuerzo educativo extra para una mejor integración laboral, social y cultural de la segunda generación de inmigrantes. En particular, hay que considerar dos temas. El primero es si la escuela está contribuyendo a la formación de un sentimiento de pertenencia común en los estudiantes extranjeros, y a su incorporación, crítica o distanciada, si se quiere, de los valores dominantes en la sociedad de acogida. El segundo es si se está atendiendo a los problemas de formación profesional de los trabajadores en general, y de estos inmigrantes en particular. Éste es un tema que requiere no sólo de una acción estatal, sino de una acción empresarial capaz de resolver un problema de acción colectiva. ¿Por qué va a incurrir el empresario en los costes de formar a un trabajador si no tiene claro que va a recibir el beneficio de una mayor productividad? Nada le asegura la permanencia del trabajador formado, de cuyos conocimientos pueden aprovecharse empresarios a los que no les ha costado nada esa formación. Convendría, probablemente, atender a la solución dada a este problema en Alemania, con los costes de formación compartidos por todos los empresarios y la gestión de la formación encomendada a asociaciones como las cámaras de comercio.

6.2. Universidad e investigación

Evolución de la producción de artículos científicos y tesis doctorales, y otros indicadores

Además de su función de formación profesional, la universidad cumple funciones de transmisión de una cultura y de investigación científica. Habiendo hecho algunas observaciones sobre la formación profesional, y dejando de lado aquí la cultural, queremos incluir algunas consideraciones sobre la función de investigación.

²³ Sobre el modelo alemán de formación véase, por ejemplo, Culpepper y Finegold, eds. (1999).

La principal aportación de la universidad de Almería a la configuración de un tejido social innovador es contribuir a la formación de un número suficiente de adultos cultos, de buenos profesionales, pero también de científicos o técnicos. Estos últimos serán protagonistas principales de la innovación tecnológica, produciendo ciencia original o, al menos, disponiendo de los conocimientos suficientes para entender la ciencia de primer nivel que se hace en todo el mundo y sacar el correspondiente partido a escala local. Esto último es muy importante,²⁴ y por eso hemos expresado nuestra preocupación ante la evolución de la matrícula y del número de titulados.

Si pensamos en el contenido de la investigación que puede desarrollar la universidad almeriense, siendo una universidad pequeña, pero con un recorrido previo que cabe aprovechar, no parece descabellado apostar por algunas especialidades que se construyan sobre ese recorrido previo y reaccionen a las incitaciones que proceden del tejido productivo en derredor.

En el Foro Almería 2025 se propusieron las siguientes especializaciones: agroalimentación, erosión y desertización, tecnologías del agua, y energías renovables (Asempal 2008: 66). Tienen mucho que ver con las necesidades del tejido productivo almeriense, obviamente, pero también con la tradición investigadora de los últimos quince años. Una pista de esa tradición la tenemos en el cuadro 16, que recoge la temática de los artículos científicos publicados por investigadores de la Universidad de Almería recogidos en la base de datos del Science Citation Index (SCI). Léase sólo como una ilustración, pues no hemos considerado ni el impacto académico ni la utilidad técnica de los artículos publicados.

Si vemos la producción científica de la Universidad de Almería en perspectiva diacrónica, el panorama es más bien alentador. En el gráfico 7 se comprueba cómo el número de artículos científicos recogidos en el SCI casi no ha dejado de subir en el último cuarto de siglo. Si en 1994, un año después de la fundación de la universidad, el número de artículos era de 32, en 2007 se alcanzó un máximo de 226, es decir, la cifra se habría septuplicado, aproximadamente. El crecimiento de esa cifra fue, durante unos años, más rápido que la del conjunto de artículos publicados por investigadores que trabajan en

²⁴ En Pérez-Díaz y Rodríguez (2006) mostramos las distintas vías indirectas por las que los resultados de la investigación universitaria son interesantes para las empresas, que han de contar con personal técnico preparado para, por así decirlo, poder apropiárselos.

instituciones españolas. Los artículos de la Universidad de Almería pasaron del 3 por mil de todos los artículos españoles en 1994 al 7 por mil en 2001. Desde entonces, sin embargo, esa proporción se ha mantenido, grosso modo, estable, como si se hubiera llegado al nivel relativo (en el conjunto de España) que cabe esperar de la universidad almeriense. A continuación veremos que el nivel no parece muy alto.

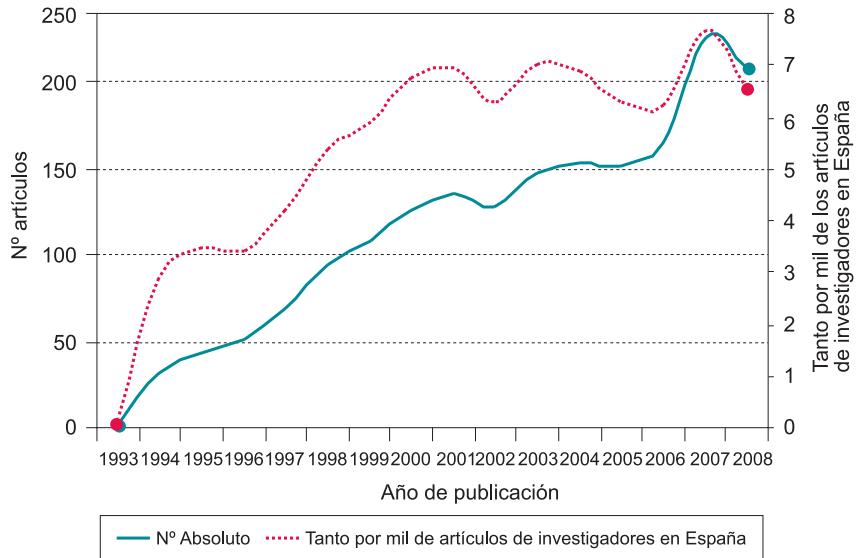
Cuadro 16. Materias de los artículos publicados en revistas científicas por autores de la Universidad de Almería e indexados en el Science Citation Index Expanded hasta 2008 (*)

	Número de artículos	% del total
Química analítica	236	12,0
Matemáticas	220	11,2
Ciencias medioambientales	139	7,1
Biotecnología y microbiología aplicada	125	6,4
Bioquímica y biología molecular	121	6,2
Ciencia y tecnología de los alimentos	116	5,9
Metodos de investigación bioquímica	113	5,8
Química aplicada	91	4,6
Ciencias de las plantas	91	4,6
Química orgánica	90	4,6
Matemáticas aplicadas	84	4,3
Química física	83	4,2
Recursos hídricos	81	4,1
Ingeniería química	71	3,6
Agricultura (multidisciplinar)	59	3,0
Agronomía	57	2,9
Ciencia del suelo	56	2,9
Ciencias de la Tierra (multidisciplinar)	55	2,8
Geoquímica y geofísica	51	2,6
Biofísica	49	2,5
Química (multidisciplinar)	49	2,5
Ecología	47	2,4
Química inorgánica y nuclear	42	2,1
Ciencias meteorológicas y atmosféricas	41	2,1
Estadística y probabilidad	41	2,1
Ingeniería medioambiental	39	2,0

(*) Recogemos sólo las materias que representan, al menos, un 2% de los artículos. A cada artículo se le asigna una única materia.

Fuente: elaboración propia con datos de ISI Web of Knowledge de Thomson Reuters.

Gráfico 7. Artículos de investigadores de la Universidad de Almería en revistas recogidas en el Science Citation Index Expanded (1993/2008)



Fuente: elaboración propia con datos del *ISI Web of Knowledge* de Thomson Reuters.

Cuadro 17. Tesis leídas en la Universidad de Almería (1997-98 a 2006-07)

	Total	Ciencias y tecnología
1997-98	30	12
1998-99	23	11
1999-00	41	20
2000-01	44	32
2001-02	50	32
2002-03	65	36
2003-04	54	24
2004-05	64	31
2005-06	59	37
2006-07	45	29
2007-08	48	28

Fuente: elaboración propia con datos de la Estadística de la enseñanza universitaria, del INE.

La evolución de la formación de doctores en la Universidad de Almería presenta más sombras que la de la producción de artículos científicos. Los doctores, cabe suponer, serán el grueso de los futuros investigadores. Las cifras disponibles hasta el curso 2007-08 (cuadro 17) reflejan un ascenso en la producción de tesis doctorales hasta 2002-03 y un estancamiento, quizá a la baja, en los años posteriores. Lo mismo se aplica a las tesis en ciencias experimentales o ingeniería y tecnología.

Un indicador grueso de la proclividad investigadora de la universidad, el número de tesis sobre el número de alumnos, coloca a la Universidad de Almería en un puesto relativamente bajo entre las universidades públicas españolas, el 31º de 48 universidades, con un dato de 4 por mil, un tercio de la primera en el ranking (la Autónoma de Madrid, con un dato de 13,5 por mil).²⁵ Si utilizamos un indicador de productividad científica complejo, construido con información del número de artículos publicados recogidos en la principal base de datos internacional (la del ISI), los tramos de investigación reconocidos a los profesores, los proyectos I+D, las tesis doctorales, las becas FPU y los doctorados con mención de calidad, curiosamente, el puesto de la Universidad de Almería es, de nuevo, el 31º (Buela-Casal et al. 2009). Es de notar, sin embargo, su puesto en el ranking de doctorados con mención de calidad (12º) y en becas FPU (14º). Obviamente, por su juventud, no cabe esperar que la Universidad de Almería tenga una productividad similar a la de algunas de las primeras universidades en el ranking español, como la Autónoma de Madrid o la de Barcelona; pero el puesto de la universidad almeriense sugiere que queda bastante por hacer.

La evolución de la proporción de los artículos de la Universidad de Almería sobre el total español y la producción de doctores de dicha universidad sugieren una tendencia, que podría y debería corregirse, a un estancamiento futuro en esa baja posición en los rankings de productividad científica españoles.

Podemos, además, aportar algunas pinceladas sobre la universidad extraídas de nuestras conversaciones, que apuntan a que queda bastante camino por recorrer en la integración de la Universidad de Almería en el *cluster* agroexportador como fuente relevante de innovación.

²⁵ Cálculos propios con datos del curso 2006-2007, procedentes de la Estadística de la enseñanza universitaria, del INE.

Por lo pronto, el juicio más frecuente era el de que la universidad, efectivamente, no estaba implicada en el sector productivo. En eso coincidían los agricultores con los que hablamos, para quienes la única (e importante) contribución de la universidad era la formación de los peritos agrícolas que tanto les ayudan en mejorar las técnicas de producción y de control de plagas. Pero ninguno mencionó explícitamente a la universidad como fuente de innovación, a pesar de la especialización científica de aquélla (véase más arriba). Las ideas nuevas vienen, más bien, de los competidores (los holandeses, o los italianos, por ejemplo), de los comercializadores foráneos (holandeses, alemanes), de los proveedores (empresas de semillas, por ejemplo), y de los peritos que trabajan a pie de obra en las explotaciones.

Esto no es tan extraño. Cuando a las empresas innovadoras españolas (agrícolas, industriales y de servicios) se les pregunta por las fuentes de la innovación, la universidad española ocupa generalmente un lugar bastante secundario. Según la Encuesta sobre la innovación tecnológica en las empresas del INE correspondiente a 2007, si un 9,2% de las empresas otorgaba gran importancia a las fuentes internas de información para actividades de innovación, y un 9,1% se la otorgaba también a fuentes del mercado (clientes, proveedores, competidores, consultores), tan sólo un 0,8% se la otorgaba a universidades u otros centros de enseñanza superior, menos que la importancia asignada a conferencias y ferias (1,9%), a publicaciones científicas (1,2%) o a asociaciones del sector (1,4%).²⁶ En el sector agrícola no cambiaba mucho el panorama. Quizá los agricultores almerienses y los empresarios españoles están pensando, más bien, en relaciones directas de cooperación con la universidad, de las cuales, efectivamente, hay pocas en España, al menos en términos comparados.

Una variante del juicio de escasa implicación, predicada de la proyección general de la universidad almeriense, sostiene que la universidad estaría mucho más implicada con la capital, y mucho menos con el resto de la provincia, y, por tanto, con realidades económicas como la del Campo de Dalías. No obstante, algún interlocutor universitario, partícipe activo en la discusión pública en el seno de la universidad, apuntó que recientemente ha mejorado la transferencia de investigación entre universidad y empresas, así como las relaciones entre ambas; aunque en documentos como el Plan Estratégico de la

²⁶ Datos disponibles en la página web del INE.

Universidad de 2004 no aparecen destacados tales objetivos.²⁷ Lo que esto último sugiere es la ausencia de un intento de crear una imagen de marca, que pudiera servir como indicador de hacia dónde se quiere ir. A pesar de ello, nuestras conversaciones sugieren que hay una inquietud en el ambiente y que hay gente activa en la universidad planteándose por qué rasgo va a ser conocida la Universidad de Almería. Esta pregunta debe ser alentada, y complementada con otra relacionada con ella sobre el sentido de pensar en desarrollar una comunidad de innovación almeriense sin que uno de los posibles actores centrales de esa comunidad tenga clara, a este respecto, cuál es su misión.

6.3. Usos de determinados bienes culturales

Cultura y ambiente cultural: una llamada a la cautela sobre el carácter de las gentes, sus virtudes, y sus prácticas culturales

No hay prosperidad económica (superando así retos económicos como los antes analizados) y cohesión social (resolviendo razonablemente los problemas de inclusión planteados por la inmigración, por ejemplo), ni innovación o verdadera educación, sin una sociedad civilizada que actúe en consecuencia y haga todo ello posible. A su vez, una sociedad civilizada se caracteriza por tener una cultura en el sentido fuerte de la palabra; es decir, no una mera inquietud y una retórica culta, ni simplemente una industria de la cultura y del entretenimiento, ni una narrativa que acompañe los afanes políticos del momento, sino una forma de vida y una identidad de cierto tipo. La identidad de la que se trate debe dar lugar a un carácter intelectual y moral relativamente apropiado a la tradición histórica a la que la comunidad en cuestión, en último término, pertenece, la cual, por lo demás, no puede inventar o crear ex nihilo esa tradición. En esta parte del mundo, es lógico que el carácter en cuestión se construya en referencia a las virtudes de la tradición bíblica y la tradición clásica, que es la matriz cultural de Occidente: un Occidente en el que se sitúan España, Andalucía, Almería y el Campo de Dalías. Ello incluye, al menos, las virtudes cardinales clásicas de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Pero, reconocida la importancia crucial de esta cuestión de fondo, lo cierto es que se sabe poco de cuál sea el estado de este carácter moral e intelectual en el Poniente almeriense,

²⁷ Más bien quedan mezclados con la formación en un objetivo estratégico 4.4 ("promover la adaptación de la formación y la investigación hacia las necesidades del entorno social y empresarial"), que es parte de la línea estratégica 4 ("vinculación y compromiso con la sociedad" que, obviamente, va detrás de la 1, la 2 y la 3, las cuales atañen, más bien, al funcionamiento interno de la universidad. Texto del plan disponible en la página web de la Universidad de Almería.

o en Almería; como se sabe poco también, a este respecto, de Andalucía o del resto de España. Probablemente, ello se debe al desvío de las ciencias sociales respecto a este tipo de cuestiones, acuciadas por asuntos que parecen de un interés más inmediato y aparentemente práctico. No cabe aquí suplir estas deficiencias, sino, al menos, indicarlás, para alertar al lector sobre su importancia, y estimular estudios o debates ulteriores sobre la materia.

De lo que se sabe más, porque los indicios o los indicadores son más numerosos, es sobre asuntos relativamente menores, pero no por ello no merecedores de atención, acerca de una parte de lo que se suele llamar el capital cultural, en particular, sobre el uso de determinados bienes culturales. Aun así, conviene tener en cuenta los límites de la información disponible a este respecto. En efecto, si lo que tenemos es, como es el caso, indicadores de producción o lectura de libros, de asistencia al teatro o al cine, de recurso a la televisión, la radio o los periódicos, hay que señalar que estamos refiriéndonos a productos de una industria de la cultura y del entretenimiento y unos medios de comunicación cuya calidad puede variar mucho. Digamos que si lo que dominara en ellos fuera una oferta cultural banal, violenta y confusa, su aportación al capital cultural de la sociedad en cuestión sería no positiva, sino negativa.

Hecha esta reserva, para que el lector la haga suya en la medida en la que considere oportuno, cabe señalar que la literatura convencional sobre las llamadas prácticas culturales da por supuesto que la influencia es positiva. El núcleo razonable que hay en esa aseveración consiste en que se puede suponer que, en todo caso, gentes alertas y sensatas y decentes, usarán con inteligencia y con buen criterio la información difusa que viene con esas prácticas culturales, lo que les servirá para ampliar sus horizontes y, en especial, su imaginación ante situaciones diferentes de las de su experiencia cotidiana, mejorando así su capacidad de supervivencia y de éxito en un mundo cada vez más complicado y diferenciado.

Puede que sea así o puede que no lo sea; pero, puesto que aquí se trata de iniciar un debate sobre la cuestión, supongamos por un momento que lo es en las condiciones de la España contemporánea, en general. Con esta suposición, y con la cautela consiguiente, de que conviene corroborar o revisar este supuesto, he aquí lo que reflejan los pocos datos que sobre prácticas culturales de la zona hemos podido reunir, en una primera aproximación.

Algunos datos sobre prácticas culturales en la provincia

Partamos, pues, del lugar común (en el sentido aristotélico: creencia común que parece prima facie plausible y razonable) que supone que es bueno un ambiente cultural en el que se dan muchas prácticas culturales como las de tener libros, recurrir a los medios de comunicación y consumir los productos de la industria de la cultura y del entretenimiento. Que ello es positivo para la sociedad en general, y que, además, puede representar, en su caso, un atractivo para que inmigrantes o residentes "innovadores" y "creativos" puedan venir un día y quedarse.²⁸ A la postre, se conseguiría una masa crítica de ciudadanos con un alto "nivel cultural", la demanda cultural de los consumidores sería más rica, sofisticada, exigente y estimuladora de la oferta, y en ésta, emergerían productos y servicios menos estandarizados, menos "imitación" de lo que hacen otros.

Lo cierto es que un discurso bastante repetido por nuestros interlocutores se refiere al desfase existente entre el gran crecimiento económico experimentado por la comarca de Poniente (y Almería, en general) en las últimas décadas y su lento crecimiento cultural. Con esto último quizá se refieran a dos fenómenos. Por una parte, pueden entender, quizá, que la cultura, concebida en un sentido amplio, como la matriz de las creencias y sentimientos morales básicos de los almerienses de cara a la innovación y el crecimiento económico y social (alerta, trabajo, capacidad de cooperación, espíritu de riesgo), no es la más adecuada para que la sociedad almeriense afronte con éxito los retos de futuro. Éste es un tema mayor, y elusivo, al que dedicaremos algunas reflexiones en la conclusión. Por otra parte, pueden referirse a la cultura en un sentido más reducido, a lo que sería la producción y consumo de determinados bienes culturales; entendiéndose que, a este respecto, el nivel cultural de los almerienses sería inferior a lo que sería conveniente. A continuación tratamos este segundo aspecto; aunque debemos reconocer que es difícil hacerlo de manera satisfactoria, dada la escasez de información y estudios al respecto, si bien cabe añadir que los pocos datos existentes parecen dibujar un bajo nivel de consumos culturales en el conjunto de la provincia.

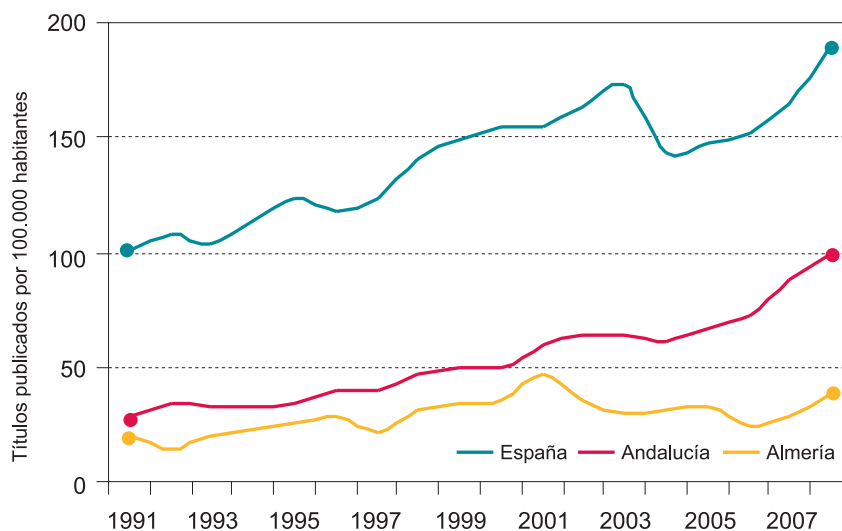
En el gráfico 8 puede observarse la *producción de libros* (número de títulos) por cada 100.000 habitantes desde 1991 a 2008 en España, Andalucía y Almería. Como es sabido, ni Andalucía ni Almería son centros significados de producción editorial (Barcelona y Madrid sí lo son), encontrándose a bastante distancia de la media nacional. La distancia

²⁸ Sobre el atractivo de esos ambientes, urbanos, véanse, entre otros, Florida (2004) y Harford (2008: 149-173).

entre Andalucía y esa media parece haberse mantenido desde comienzos de los años noventa. Sin embargo, los datos almerienses muestran una caída del indicador desde comienzos del siglo XXI, provocado, en parte, por el gran crecimiento de la población y, sobre todo, porque el número de títulos editados cada año se ha estancado o, incluso, ha bajado.

Por lo que se refiere a *la asistencia a obras de teatro y al cine*, la tónica general es la de una asistencia menor en Almería. Por lo pronto, la distancia con la media española es también muy nítida en lo que respecta a la asistencia al teatro y otros espectáculos de artes escénicas (danza, ópera, zarzuela...). Los datos más recientes sugieren que la media española de espectadores anuales por 100 habitantes ronda los 37 (cuadro 18). La media andaluza ha de rondar los 16, probablemente por encima de la almeriense, más bien en el entorno de 12/13. Quizá han podido cambiar las cifras en los últimos tres o cuatro años. La evolución almeriense sugiere un crecimiento, al menos, desde finales de los años noventa y un aparente estancamiento a medida que se acerca la mitad de la primera década del nuevo siglo. Los datos españoles y andaluces apuntan a algo parecido, por lo que no es esperable que se reduzcan las distancias a corto plazo.

Gráfico 8. Libros publicados en España, Andalucía y Almería por cada 10.000 habitantes (2008) (*)



(*) Libros y folletos.

Fuente: elaboración propia con datos de producción editorial de libros, estimaciones intercensales de población y estimaciones de la población actual, todas del INE.

Lo cierto es que la oferta de ese tipo de obras debe de ser relativamente reducida, como sugieren los datos del número de espacios escénicos y su aforo. A la altura de 2003, la provincia de Almería contaba con 1,8 espacios escénicos por cada 100.000 habitantes, una cifra algo inferior a la andaluza (2,3 espacios) y menos de la mitad de la española (3,9 espacios por 100.000 habitantes) (cuadro 19). El panorama es similar si utilizamos el indicador de número de plazas (aforo) por cada 100.000 habitantes. Almería contaría con 1.025, Andalucía con 1.681 y España con 2.064.

Cuadro 18. Espectadores de artes escénicas (teatro, danza, género lírico) en España, Andalucía y las provincias andaluzas, por cada 100 habitantes

	España	Andalucía	Almería	Cádiz	Córdoba	Granada	Huelva	Jaén	Málaga	Sevilla
1997	25	13								
1998	28	13	8	12	13	13	22	7	14	15
1999	31									
2000	31	16	6	13	14	17	10	6	26	20
2001	29	13	9	12	13	14	6	6	16	15
2002	33	16	16	19	19	18	6	11	16	18
2003	34	17	12	22	22	19	13	9	18	15
2004	37	17	13	20	19	16	9	9	14	25
2005	37	15								

Fuente: elaboración propia con datos de la SGAE y de las Estimaciones de la población actual del INE.

Cuadro 19. Espacios escénicos (datos de septiembre de 2003)

	Número	Aforo	Núm. por 100.000 habitantes (*)	Aforo por 100.000 habitantes
España	1.607	859.747	3,9	2.064
Andalucía	175	125.244	2,3	1.681
Almería	10	5.635	1,8	1.025
Cádiz	19	14.619	1,7	1.295
Córdoba	14	9.469	1,8	1.237
Granada	31	17.283	3,7	2.075
Huelva	19	12.849	4,1	2.754
Jaén	16	12.401	2,5	1.920
Málaga	25	19.051	1,9	1.443
Sevilla	41	33.937	2,4	1.947

(*) El dato de habitantes corresponde a la población estimada a 1 de enero de 2003.

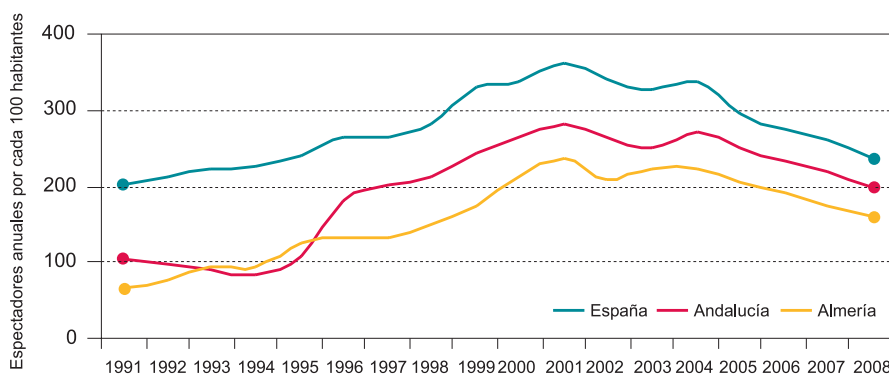
Fuente: elaboración propia con datos del *Anuario Social* de la Caixa y del INE.

Los almerienses van menos al cine que la media de los andaluces en general y ambos menos que la media de los españoles (gráfico 9). Como se ve en el gráfico, la evolución de los datos almerienses y los andaluces es, grosso modo, paralela a la del conjunto de España, con un alza notable en los años noventa y un estancamiento a la baja con el nuevo siglo. Los datos de 2008 muestran que el número de espectadores anual por cada cien habitantes es de 159 en la provincia de Almería, relativamente lejos de los 197 del conjunto andaluz y bastante lejos de la media española, con 238.

Medida esa audiencia de otro modo, a través de una encuesta a la población de 14 años o más, se observa una similitud mayor de los datos de Almería (3,4% asistió en 2008 al cine la semana anterior a la celebración de la encuesta) y Andalucía (3,3%), pero se mantiene un cierto hiato con la media española (4,2%) (cuadro 20).

Otro indicio indirecto de la demanda cultural en Almería lo ofrece también el consumo de una variedad de *medios de comunicación*. Como puede verse en el cuadro 20, la audiencia de diarios de información general en 2008 es relativamente baja en Almería, con un 24% de la población de 14 años o más que ha leído un diario de ese tipo el día anterior a la entrevista. Ese dato es casi el más bajo de Andalucía, cuya media está en el 29%, y se encuentra bastante alejado de la media española, con un 38%. Incluso el consumo de radio generalista parece más bajo en Almería (23%) que en el conjunto de España (28%), aunque no que en Andalucía (24%).

Gráfico 9. Espectadores de cine en España, Andalucía y Almería por cada 100 habitantes (1991-2008)



Fuente: elaboración propia con datos de los Indicadores sociales del INE, de El cine y el vídeo en datos y cifras del Ministerio de Cultura y de las Estimaciones de la población actual del INE.

Cuadro 20. Audiencia de distintos medios de comunicación en España, Andalucía y las provincias andaluzas, en porcentaje de la población de 14 años o más (febrero a noviembre de 2008) (*)

	Diarios de información general	Radio generalista	Televisión	Internet	Cine (última semana)
España	38,0	27,9	88,5	29,9	4,2
Andalucía	28,6	23,8	89,7	25,0	3,3
Almería	23,6	23,1	87,2	19,8	3,4
Cádiz	36,3	23,6	88,5	26,3	2,8
Córdoba	27,3	22,5	88,9	23,2	1,2
Granada	25,5	23,6	90,5	21,6	5,1
Huelva	24,3	26,6	90,3	28,6	1,3
Jaén	18,4	19,7	92,4	18,9	3,5
Málaga	28,8	23,0	88,8	25,0	4,5
Sevilla	32,0	26,0	90,9	29,6	3,1

(*) Las preguntas se refieren a haber utilizado el medio correspondiente en el día anterior a la entrevista, con la excepción del cine.

Fuente: elaboración propia con datos del Estudio General de Medios.

En un orden de cosas un poco distinto, pero siguiendo la misma tónica, se observa que la diferencia con la media española es especialmente acusada en el *uso de Internet*. Lo ha usado el día anterior el 20% de los almerienses encuestados (sólo la cifra de Jaén parece inferior), por debajo de la media andaluza (25%) y la española (30%), las cuales, a su vez, son relativamente bajas en comparación con nuestros socios europeos.

Los menores consumos culturales de los universitarios almerienses

Por último, conviene repasar los datos de una encuesta de consumos culturales efectuada en 2006 sobre una muestra de estudiantes universitarios en toda Andalucía. Se supone que entre ellos deberíamos encontrar niveles altos de consumo cultural. Lo cierto es que, por lo pronto, los estudiantes de la Universidad de Almería leen libros no profesionales con una frecuencia inferior a la media de los estudiantes de las universidades andaluzas. Por ejemplo, si lo hace todos o casi todos los días un 18% de los almerienses, lo hace con esa frecuencia un 27% de los andaluces en su conjunto (cuadro 21). En cualquier caso, la frecuencia de lectura de ambos parece bastante baja.

Los universitarios almerienses van poco al teatro, y menos que los andaluces en general. "Frecuentemente", o varias veces al año, va el 6,5% de los almerienses y el 9% del total andaluz (cuadro 22). Sin embargo, los universitarios almerienses van al cine con una frecuencia algo más parecida a la del conjunto de los universitarios andaluces. El 55% de los primeros va, por lo menos, una vez al mes, algo que hace el 61% del total de estudiantes universitarios andaluces (cuadro 22).

Respecto de otro conjunto amplio de actividades culturales, la frecuencia de práctica de los universitarios almerienses suele ser inferior a la de la media andaluza (cuadro 23), aunque sólo en algunas las diferencias son claras. Veamos la información más llamativa del cuadro 23. Poquísimos estudiantes almerienses habrían visitado un museo de Bellas Artes el último año (un 16%), algo menos que la media de estudiantes andaluces (21%).

Cuadro 21. Comportamientos lectores de los universitarios de Almería y de Andalucía en general (2006)

	Universidad de Almería	Total universidades andaluzas
Frecuencia de lectura		
Libros no profesionales		
Todos o casi todos los días	17,6	27,0
Alguna vez a la semana	21,4	19,9
Sólo los fines de semana	7,6	7,8
Alguna vez al mes	14,6	14,6
Con menos frecuencia	14,9	14,5
Casi nunca/Nunca	15,1	15,0
Ns/nc	8,9	1,3
Prensa no deportiva		
Todos o casi todos los días	20,3	41,2
Alguna vez a la semana	23,2	19,1
Sólo los fines de semana	11,1	8,5
Alguna vez al mes	13,2	7,2
Con menos frecuencia	6,8	6,8
Casi nunca/Nunca	14,9	15,6
Ns/nc	10,5	1,6
Revistas		
Todos o casi todos los días	5,7	8,9
Alguna vez a la semana	18,9	14,2
Sólo los fines de semana	20,3	16,1
Alguna vez al mes	17,6	21,0
Con menos frecuencia	10,8	12,1
Casi nunca/Nunca	14,3	25,3
Ns/nc	12,4	2,3

Fuente: elaboración propia con datos de Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya (2006).

Cuadro 22. Asistencia al cine y al teatro de universitarios almerienses y andaluces (2006)

	Universidad de Almería	Total universidades andaluzas
Frecuencia de asistencia al cine		
Al menos una vez por semana	6,8	9,8
Dos o tres veces al mes	22,2	25,1
Una vez al mes	25,7	26,2
Cada dos meses	15,4	15,5
Alguna vez al año	21,4	18,6
Nunca	8,6	4,7
Frecuencia de asistencia al teatro		
Frecuentemente	1,4	1,8
Varias veces al año	5,1	6,9
Dos o tres veces al año	7,3	13,3
Una vez al año	10,8	13,7
Con menor frecuencia	14,3	12,6
Casi nunca o nunca	55,7	50,0
Ns/nc	5,4	1,7

Fuente: elaboración propia con datos de Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya (2006).

También son muy pocos (26,5%) los que han visitado una exposición de arte, notablemente menos que la media andaluza (37%). Asimismo, tratándose de individuos que aspiran a un nivel educativo superior, resultan bajos los porcentajes de estudiantes almerienses que han visto o escuchado un programa cultural en la televisión o la radio en el último año (55%; frente al 68% del total andaluz), que han asistido a una conferencia (53 vs 55%) o han visitado un monumento histórico (44 vs 59%).

Tan sólo en una actividad presentan los universitarios almerienses un porcentaje superior a la media: en haber acudido a una feria comercial (30 vs 25%). Lo cual no extraña dada la pujanza económica de la provincia y la probable presencia de muchos hijos de empresarios agrícolas en la universidad. Sin embargo, sí extraña, y mucho, dada la gran proyección internacional de la economía almeriense, que apenas un 23% de los universitarios almerienses haya viajado al extranjero el último año, un porcentaje inferior al del conjunto de los estudiantes andaluces (31%).

Los datos anteriores permiten entender que los universitarios almerienses acaben siendo, casi, los que, aparentemente, menos gastan en consumos culturales cada mes (cuadro 24).

Cuadro 23. Porcentaje de universitarios almerienses y andaluces que han llevado a cabo en el último año diversas actividades relacionadas con la cultura (2006)

	Universidad de Almería	Total universidades andaluzas
Ha visto o escuchado un programa cultural en la TV o radio	55,1	68,0
Ha asistido a una conferencia	53,2	54,8
Ha visitado una feria del libro	50,0	51,8
Ha visitado un monumento histórico	44,3	58,6
Ha visitado un parque natural	41,1	43,6
Ha visitado una feria de artesanía	37,3	39,2
Ha acudido a una feria comercial	30,0	25,1
Ha visitado una exposición de arte	26,5	37,4
Ha viajado al extranjero	23,2	31,3
Ha visitado un museo de Bellas Artes	15,9	21,3
Ha visitado un zoológico	11,4	11,1

Fuente: adaptado de Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya (2006).

Cuadro 24. Gasto mensual en cultura de los universitarios andaluces (en euros, 2006)

U. de Granada	5,95
U. Pablo de Olavide	5,85
U. de Cádiz	5,37
U. de Jaén	5,19
U. de Sevilla	5,03
U. de Huelva	4,89
U. de Córdoba	4,58
U. de Almería	4,42
U. de Málaga	4,40

Fuente: adaptado de Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya (2006).

Que el nivel de consumos culturales en Almería sea inferior al de Andalucía y al de España no ha de extrañar, pues el consumo cultural suele estar asociado positivamente al nivel de estudios medio de la población. Como sabemos, el nivel de estudios medio en Almería es inferior al del conjunto de Andalucía y ambos al del conjunto de España. Lo que resulta más llamativo, y quizá preocupante, es la comparación de los consumos culturales precisamente de los estudiantes universitarios; porque en este caso no influye la diferente composición por niveles de estudios de una población, ya que comparamos personas con el mismo nivel (todos están estudiando una carrera). Sin embargo, como regla general, hemos observado diferencias desfavorables para los estudiantes almerienses.

Lo que no podemos dilucidar en este estudio es si esas diferencias se deben, más bien, a un factor de demanda (su propensión al consumo cultural es inferior) o a que la oferta cultural en Almería es menos abundante, o atractiva, que en otras provincias andaluzas.

El lamento por el bajo nivel cultural almeriense tiene, por tanto, una cierta base empírica, aunque necesitaríamos investigaciones más profundas para formarnos un juicio más sólido. Habría que ampliar mucho más el campo de la evidencia, incluyendo, entre otras cosas, por ejemplo, manifestaciones de la cultura musical, pero también ampliando la perspectiva para poder abarcar los temas de cultura en un sentido más fuerte o más profundo a la que nos hemos referido antes. Con todo ello, se podría ponderar mejor el efecto de los productos culturales habida cuenta de su contenido.

Asunto distinto es si cabía esperar que por haberse dado un crecimiento económico acelerado, debería haberse dado un crecimiento de estos consumos culturales también muy rápido. El tema es demasiado importante, y complejo, como para despacharlo en unas breves líneas. De todas formas, cabe recordar que es posible crecer económicamente y no cambiar sustancialmente los consumos culturales, por una variedad de razones y circunstancias. Así, por ejemplo, no parece que en la España de hoy se lea más que en la España de hace treinta años. En 1978, un 36% de la población de 14 años o más decía leer libros al menos un día a la semana; en 2008, quienes leían al menos una o dos veces por semana fueron el 40%, apenas 4 puntos porcentuales más en más de treinta años, en los que la renta per cápita se ha duplicado con creces en términos reales.²⁹ Claro es que el nivel educativo formal (medido por la obtención de títulos, o años en la escuela) puede subir, sin que los hábitos de lectura, por ejemplo de libros, mejoren sustancialmente; puede ocurrir incluso lo contrario, que haya una regresión a la cultura oral. Por otra parte, ciertos consumos culturales requieren operaciones de mecenazgo que, a su vez, requieren una cultura de las elites, o de los "capitanes de industria" que acceden al rango de elites, algo que no se puede improvisar, como muestra el caso de los Estados Unidos (Pérez-Díaz 2008b; López Novo 2008).

²⁹ Datos en Ministerio de Cultura (1978) y del Barómetro de hábitos de lectura y compra de libros en 2008, de la Federación de Gremios de Editores de España, disponible en su página web.

6.4. Sociedad civil, capital social

Capital social (confianza) y vertebración de la sociedad civil: de nuevo, una nota de cautela sobre el fondo del problema y sobre la información disponible

Lo que necesita una sociedad que quiere prosperar y tener un grado de cohesión social saludable es un tejido social, formado por redes familiares y sociales extensas y variadas, en los que circule una dosis importante de confianza recíproca. Ese tejido social incluye un tejido asociativo, referido a una serie de organizaciones más o menos formalizadas. Podemos llamar "sociedad civil" al conjunto de ese tejido social, o, de manera aún más restringida, a este tejido asociativo (Pérez-Díaz 1993). Lo importante, a los efectos de medir la capacidad de supervivencia, adaptación y mejora de la sociedad en cuestión es que sea un tejido asociativo que propicie la circulación generalizada de la confianza social, no uno que polarice la sociedad en dos bandos contrapuestos, o la fragmente en una serie de mundos sin apenas comunicación entre sí. Esto es lo importante.

De nuevo, a la hora de medir el capital social de una sociedad concreta, en este caso, el Poniente almeriense y Almería, nos encontramos con el problema de la pobreza de la evidencia empírica sobre el conjunto del tejido social, sobre el tejido asociativo, tanto por lo que se refiere a su volumen como por lo que se refiere a su carácter. En consecuencia, lo único que cabe hacer, es, de nuevo, alertar sobre la importancia del tema, sobre su envergadura, y aportar los datos disponibles, simplemente, como el inicio de una discusión.

Por lo pronto, no olvidemos que el experimento económico del Campo de Dalías se ha hecho sobre la base de redes familiares densas, y, casi con seguridad, de redes de vecindad y afinidad importantes; y que lo que hoy se hace en el terreno de la economía de la zona mantiene esas bases. Probablemente, lo que ocurre en el mundo en torno a la inmigración es igualmente tributario de la fortaleza, o la debilidad, de redes de ese tipo. La economía requiere coordinar experiencias, y otro tanto ocurre con los problemas sociales que resolver. Ése es el telón de fondo contra el que conviene proyectar las informaciones, breves, que tenemos sobre el tejido asociativo formal.

El problema de información sobre el tejido asociativo no es privativo de esta zona. En realidad, uno de los fenómenos sociales más difíciles de estudiar a escala regional o provincial en España es el de la sociedad civil entendida como tejido de asociaciones voluntarias.³⁰ Por lo pronto, a esas escalas no es habitual contar con encuestas que hayan formulado preguntas, por ejemplo, sobre pertenencia a asociaciones. Sí contamos con

datos sobre el número de asociaciones registradas en cada provincia y municipio. En este caso, es posible reconstruir con cuidado y esfuerzo la base de datos que se puede consultar en la página web del Registro de Asociaciones de Andalucía. Sin embargo, el uso que puede hacerse de estos datos es limitado, por varias razones, que incluyen la inseguridad de que las asociaciones registradas estén realmente activas, el carácter dudoso de la clasificación de sus actividades, o incluso la precisión temporal de la fecha de registro.³¹

En el cuadro 25 podemos comprobar cómo el número de asociaciones registradas en la provincia de Almería por cada mil habitantes (6,9) es similar a la media andaluza (6,8) y no destaca de las demás provincias. Por arriba, tan sólo destaca Córdoba (8,6) y por abajo, Málaga (5,4). No podemos saber si esas tasas son altas o bajas en el contexto español, pues los datos a escala nacional no parecen disponibles.³² De todos modos, es muy probable que la población extranjera se asocie menos que la española, por lo que la tasa almeriense, descontando la presencia de extranjeros, sería, más bien, alta.³³

El gráfico 10 recoge la evolución del primer indicador (asociaciones por mil habitantes) desde 1981 a 2008. La evolución comparada de los datos almerienses es interesante. Parte de un nivel relativamente bajo, pero crece rápidamente hasta situar el indicador almeriense en primer lugar en la segunda mitad de los años ochenta (quizá a la par con el

³⁰ A escala nacional, puede verse, por ejemplo, Pérez-Díaz y López Novo (2003); a escala gallega, Pérez-Díaz y López Novo (2003). En ambos se refleja lo laborioso y difícil de elaborar las adecuadas bases de datos para este tipo de estudios.

³¹ Las fichas del registro corresponden a asociaciones que se dieron de alta en algún momento, pero no tenemos medio de saber (salvo con una investigación a propósito que no puede ser objeto de este trabajo) si siguen vivas o han cesado en su actividad. Teóricamente, al hacerlo deberían darse de baja en el registro, pero por lo que sabemos de otras investigaciones (Pérez-Díaz y López Novo 2003), casi ninguna lo hace. Tampoco es demasiado útil la clasificación de dichas asociaciones por fines, pues los criterios de clasificación varían con el tiempo (y con el funcionario encargado) y también por provincias, siendo imposible reconstruirlos tan sólo con el nombre de la asociación, único dato orientador del que se dispone públicamente. Ni siquiera está exenta de problemas la fecha de inscripción de la asociación en el registro, como lo sugiere una comparación de la evolución del asociacionismo entre las varias provincias andaluzas. Por ejemplo, en una de las provincias, Córdoba, son muchísimas las que tienen fecha de 1990, un dato probablemente erróneo a la vista de la evolución temporal del número de asociaciones en las demás provincias y del escasísimo número de asociaciones que habrían sido fundadas en Córdoba en los años ochenta, justo el periodo de eclosión del asociacionismo en Andalucía y España. Por todo ello, hay que tomar los datos siguientes con la debida cautela

³² Los últimos datos disponibles a escala nacional son de 2003, momento en el que la tasa sería de 6,7 asociaciones por mil habitantes, pero no estamos seguros de que esos datos recojan todas las asociaciones registradas en España y, en cualquier caso, desde 2003, el número de asociaciones ha debido de crecer. Datos de asociaciones en el Anuario estadístico del Ministerio del Interior.

³³ Teniendo en cuenta la gran presencia de extranjeros en Almería, hemos calculado la misma tasa sólo sobre la población de nacionalidad española. El dibujo resulta distinto: Almería (8,6) se situaría en segundo lugar, detrás de Córdoba (8,8) y claramente por encima de la media andaluza (7,3). Si la hipótesis del menor asociacionismo de los extranjeros fuera cierta, entonces el nivel de asociacionismo almeriense sería relativamente alto, según los estándares andaluces.

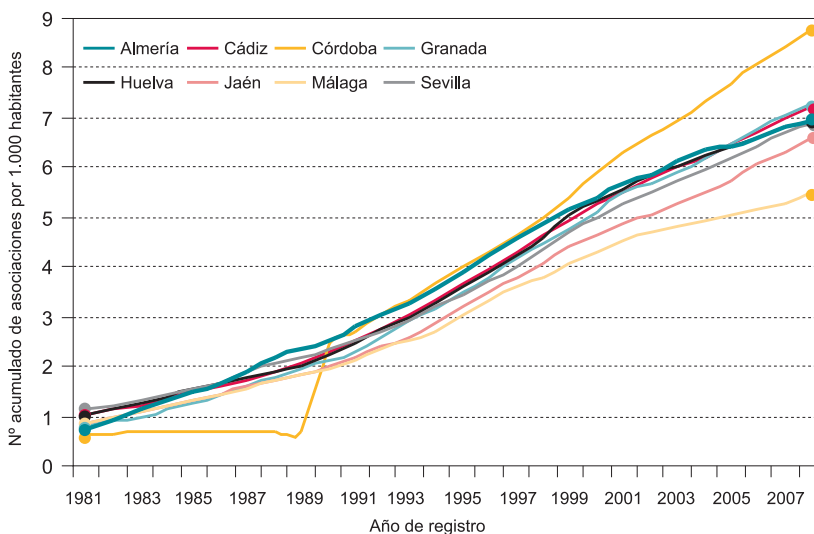
Cuadro 25. Asociacionismo almeriense y andaluz (2008)

	Número de asociaciones registradas (*)	Asociaciones por 1.000 habitantes	
		Total	Españoles
Almería	4.598	6,9	8,6
Cádiz	8.631	7,1	7,3
Córdoba	6.853	8,6	8,8
Granada	6.531	7,2	7,8
Huelva	3.446	6,8	7,3
Jaén	4.311	6,5	6,6
Málaga	8.457	5,4	6,4
Sevilla	12.626	6,7	7,0
Andalucía	55.453	6,8	7,3

(*) Acumulado hasta 31 de diciembre de 2008.

Fuente: elaboración propia con datos del Registro de Asociaciones de Andalucía, tal como puede consultarse en la página web de la Consejería de Justicia, y de la Explotación estadística del Padrón, del INE.

Gráfico 10. Tasa de asociacionismo en las provincias andaluzas (1981-2008) (*)



(*) Número acumulado de asiciaciones dividido por la población de cada año multiplicado por mil.

Fuente: elaboración propia con datos del Registro de Asociaciones de Andalucía (Consejería de Justicia), estimaciones intercensales de la población (INE) y estimaciones de la población actual (INE).

de Córdoba, aunque no podemos saberlo por el problema con los datos cordobeses). Desde entonces Almería y Córdoba ocupan los primeros lugares de este ranking, creciendo en paralelo a las otras provincias. Sin embargo, el crecimiento almeriense se ralentiza en la segunda mitad de los noventa, justo cuando comienza la gran afluencia de extranjeros, que acaban pesando mucho en el denominador (número de habitantes) y bastante menos en el numerador (número de asociaciones).

Mayor variedad encontramos entre los municipios de la provincia de Almería. Tomando los municipios de más de 5.000 habitantes,³⁴ comprobamos que el número de asociaciones por cada mil habitantes va desde el mínimo de Vera (3,5) hasta el máximo de la ciudad de Almería (8,9) (cuadro 26). Lo más interesante para nosotros son las bajas tasas de los municipios del Poniente, con la excepción de Adra. En parte, de nuevo, podría deberse a que cuentan con una elevada población extranjera y a que esta población se asocia menos que la española, pero calcular las tasas sólo sobre población española casi no altera la clasificación. Da la impresión de que son municipios muy activos económicamente, pero no parece que el entramado de asociaciones se haya desarrollado tanto en ellos como en otros que lo son menos. Al menos no las asociaciones recogidas en el registro de asociaciones, en el que no se incluyen muchas de tipo económico o laboral.

El paisaje asociativo almeriense, aun diverso, parece estar dominado por algunos tipos de asociaciones, como puede comprobarse en el cuadro 27. Las más abundantes son las socioculturales, una categoría, por otra parte, bastante variada, en la que abundan las asociaciones autodenominadas culturales, o "culturales y recreativas", o "culturales y deportivas". Ellas suponen un 23% del total de asociaciones en la provincia, y un 20% de las de los municipios de Campo de Dalías. En segundo lugar están las asociaciones de vecinos, con diversos ropajes (vecinos, vecinos y comerciantes, afectados por planes urbanísticos, etc.), con un 12% tanto en el conjunto de Almería como en Poniente. En tercer lugar encontramos las asociaciones que hemos denominado educativas, una categoría que incluye, sobre todo, asociaciones de padres de alumnos de colegios e institutos y, en un segundo término, asociaciones de alumnos y ex-alumnos de esos centros.

³⁴ La variedad sería mucho mayor incluyendo a los municipios más pequeños. De hecho, los muy pequeños suelen tener una tasa relativamente alta, como si hubiera un número mínimo de asociaciones de algunos tipos que se dan en todos los municipios, independientemente del tamaño de su población.

Representan un 11% del total, algo más en la comarca de Poniente (14%). En cuarto lugar estarían las asociaciones clasificadas por el registro como de jóvenes, con un 8% a escala general y sólo un 5,5% en Poniente. En quinto lugar estarían las asociaciones relativas a las artes musicales y escénicas (y a medios de comunicación). Son sobre todo de carácter musical (agrupaciones musicales, coros...), y representan un 6% a escala almeriense, y un 7% a escala de Poniente. En quinto lugar, también con un 6%, tanto a escala provincial como del Campo de Dalías, están las asociaciones deportivas, un conglomerado en el que predominan las peñas de seguidores de equipos de fútbol, de la provincia o de fuera de ella. Esos cinco tipos reúnen dos tercios de las asociaciones en la provincia, y casi la misma proporción en Dalías. Aparte de ellas, habría que reseñar otras que marcan diferencias entre Poniente y el total provincial. Abundan mucho más las de inmigrantes o afines, pues suponen un 7% en Poniente y sólo un 3% en la provincia. También abundan más en Dalías las económicas (4,5 vs 2,6%), sobre todo por las asociaciones de agricultores.

Cuadro 26. Tasa de asociacionismo de los municipios almerienses de más de 5.000 habitantes (*)

	Asociaciones por 1.000 hab.	Asociaciones por 1.000 hab. españoles
Almería	8,9	9,9
Albox	8,0	10,7
Olula del Río	7,8	8,7
Vélez Rubio	7,4	8,6
Níjar	7,0	10,7
Macael	6,9	7,5
Adra	6,7	7,4
Mojácar	6,6	15,3
Huércal Overa	6,5	7,6
Cuevas del Almanzora	6,1	7,8
Huércal de Almería	6,0	6,2
Pulpí	5,5	7,8
Carboneras	5,5	6,4
Berja	5,2	5,8
La Mojonesa	5,1	7,2
El Ejido	4,5	6,7
Garrucha	4,5	6,2
Roquetas de Mar	4,4	6,1
Vícar	3,9	5,3
Vera	3,5	4,9

(*) En cursiva, municipios de la comarca de Poniente. Datos de asociaciones a 31 de diciembre de 2008.

Fuente: elaboración propia con datos del Registro de Asociaciones de Andalucía, tal como puede consultarse en la página web de la Consejería de Justicia, y de la Explotación estadística del Padrón, del INE.

Por último, contamos con una encuesta que nos permite situar el asociacionismo almeriense en el marco del asociacionismo del resto de provincias andaluzas. Se trata de la encuesta a estudiantes universitarios llevada a cabo en 2006. Los almerienses se sitúan, más bien, en un nivel medio bajo, con un 30% de pertenencia, algo por debajo de la media andaluza (34%) y lejos, de nuevo, de los cordobeses (54%).

De todos modos, aunque los datos comparativos sugieren la existencia de un potencial de crecimiento del asociacionismo almeriense, y, en particular, del asociacionismo en los municipios del Campo de Dalías, no nos dicen nada de la calidad de las asociaciones. Esto implicaría conocer un poco mejor sus identidades, sus narrativas, sus estrategias, sus modos de actuar. Por ejemplo, conocer mejor sus relaciones con los poderes públicos, o instituciones diversas de la vida económica y sociocultural de la provincia. Sería interesante saber si se originan, sobre todo, espontáneamente, de abajo a arriba, o si el impulso viene más bien desde arriba, sea porque se responde a una inducción desde el poder político, sea porque se reacciona al estímulo de unas subvenciones disponibles para el primero que llega o llega con los mejores contactos. Si lo segundo fuera el caso, una mayor tasa de asociacionismo sería, paradójicamente, prueba de una sociedad civil más dependiente, y no más autónoma. Otro ejemplo: tampoco nos dicen nada de los efectos del funcionamiento de esas asociaciones en sus miembros o en los no miembros a los cuales va su acción dirigida. Desafortunadamente, tampoco contamos con estudios de caso o de otro tipo al respecto.

**Cuadro 27. Asociaciones en la Comarca de Poniente y el resto de la provincia de Almería, por tipos
(datos a 31 de diciembre de 2008, en porcentaje)**

	Resto de Almería	Comarca de Poniente	Total provincia
Socioculturales	23,7	19,7	22,7
Vecinos	12,3	12,0	12,2
Educativas (alumnos, AMPAS...)	10,3	13,6	11,1
Jóvenes	8,9	5,5	8,1
Musicales, espectáculos, medios comunicación	6,1	7,4	6,4
Deportivas	6,3	6,2	6,3
Mujer	5,3	4,8	5,1
Tercera edad	4,9	3,4	4,5
Otras asistenciales	4,2	3,5	4,1
Inmigrantes, humanitarias extranjero y minorías	1,7	7,2	3,0
Profesionales	3,1	1,8	2,8
Medioambientales	3,0	2,0	2,7
Salud (sanitarias, enfermedades)	2,6	2,9	2,7
Económicas	2,0	4,5	2,6
Recreativas	2,3	3,2	2,5
Sobre Historia	1,2	1,2	1,2
Ideológicas	1,0	0,4	0,9
Consumidores, usuarios, afectados...	0,8	0,5	0,7
Familia	0,0	0,1	0,0
Resto	0,3	0,2	0,3

Fuente: elaboración propia con datos del Registro de Asociaciones de Andalucía, tal como puede consultarse en la página web de la Consejería de Justicia.

Cuadro 28. Pertenencia a asociaciones de los universitarios andaluces (2006, en porcentaje)

U. de Córdoba	54,1
U. Pablo de Olavide	39,7
U. de Málaga	34,9
U. de Granada	33,2
U. de Sevilla	31,9
U. de Huelva	30,3
U. de Almería	29,7
U. de Cádiz	26,8
U. de Jaén	25,9
Total	34,1

Fuente: adaptado de Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya (2006).

7. Conclusión: un horizonte esperanzador, y complejo

La sociedad como protagonista de su propia actuación histórica

Aunque en las circunstancias presentes del hoy más inmediato, las de una crisis económica generalizada como la que se está desarrollando desde el otoño de 2007, y se ha acelerado en el otoño de 2008, la tendencia dominante en los lugares comunes de políticos y medios de comunicación españoles sea la de reflejar una vuelta a la mentalidad de quienes esperan dirección y guía, regulación y salvación de unas instancias estatales, conviene no perder de vista dos cosas. Primero, que esas instancias estatales son corresponsables de la crisis actual, por lo que no parece razonable depositar en ellas mucha confianza. Segundo, que sería absurdo que un clima de pesimismo, dramatizado por unos y por otros, oscurezca la visión de lo fundamental de las enseñanzas de los dos últimos siglos, esto es, la necesidad de que la sociedad asuma responsabilidad por sus propios actos, y no la delegue en una instancia estatal.

En las condiciones de un país como España y de este arranque del siglo XXI, no se entiende ya que la activación de una sociedad pueda hacerse a impulso de una clase social tal como se contemplaba hace medio siglo o un siglo, fuera la burguesía, o la nueva clase media, o la nueva clase obrera, o la antigua, o una vanguardia política, o una coalición política, o, en cualquier caso, un aparato de estado y su entorno, o una "tecnoestructura" (que sería una manera de entender esta relación entre el aparato político y su entorno de elites profesionales), o una "triarquía oligárquica", o, en fin, algún otro tipo de formación social similar (Pérez-Díaz 2008a).

Más bien, se trata de ver el dinamismo de la sociedad a partir de componentes más reducidos y muy diversos. Comenzando por los individuos, actuando en tanto que individuos operando en el marco de redes familiares y sociales de mayor o menor amplitud, precisamente en las modalidades que hemos ido viendo en las páginas anteriores: es decir, en tanto que empresarios con sus empresas, de inmigrantes conectados más o menos laxamente a asociaciones, de docentes en el contexto de sus instituciones de enseñanza, o bien de artistas y agentes culturales, todos situados en marcos institucionales diversos. Y a ellos habría que añadir otros agentes, también muy importantes, como pueden ser los políticos (a los que haremos ahora una referencia tangencial), u otros de no menor importancia, como los profesionales o los clérigos.

En una operación de dinamización de la sociedad, se trata de ir considerando cada uno de estos agentes, y de situarlos en el escenario, para otorgarles su parte de responsabilidad tanto en el desarrollo de sus iniciativas en la afirmación de sus valores y la prosecución de sus intereses propios, como en el desarrollo de su búsqueda del bien común, o, más bien, de los bienes comunes de la sociedad en cuestión. Todo ello, al servicio de lo que debiera ser una gran estrategia de integración y no de exclusión.

Para llevar a buen término esta estrategia, conviene distinguir entre dos tareas diferentes aunque conectadas. Una es la de debatir y establecer una agenda acerca de cómo atender a tales bienes comunes. A esto se orienta nuestro intento de articular la narrativa que da sentido a la experiencia anterior (sección 3), la narrativa acerca de la manera de afrontar los retos económicos y sociales del presente (secciones 4 y 5), y la narrativa sobre el papel que en todo ello desempeñan, o pueden llegar a desempeñar, recursos procedentes de los factores de la cultura y la sociedad (sección 6). Así por ejemplo, conviene entender que la función de las asociaciones de la sociedad civil es reforzar la cohesión social de una sociedad determinada, caracterizada por ciertos valores, y expresar una voz diferenciada en el espacio público con objeto de participar en la deliberación sobre los asuntos comunes.

La otra tarea es negociar con las autoridades públicas y la clase política cómo se va a realizar esa agenda, y hacerlo de modo que la sociedad se sitúe en un papel de ciudadanía responsable de sí misma, y no en un papel de súbdito. Lo cual supone que la representación política se entienda de modo que la autoridad pública resultante tenga que responder de lo que hace, sea transparente, opere en el marco de unas reglas de juego que la limitan sustancialmente, y cumpla su función en un contexto en el cual las otras partes de la comunidad tienen que cumplir, también, las suyas.

Las premisas de una agenda común: las bases de una identidad y una cultura

Una identidad no se inventa, por mucho que ciertos lugares comunes del momento, retroalimentados por diferentes corrientes de pensamiento, induzcan al error de pensar lo contrario o imaginar que la identidad puede ser el resultado de un acto de voluntad, o un gesto por parte de un grupo de voluntaristas autoritarios. No hay una tabula rasa de la especie (Pinker 2002), ni la hay de los grupos sociales históricos en los que se va descomponiendo. Los caracteres se van haciendo a lo largo de una experiencia, acompañados de narrativas que van destilando su sentido, paso a paso. En este estudio sugerimos que la identidad, y el carácter, del mundo empresarial de la comarca del Campo de Dalías se ha ido construyendo de ese modo a lo largo de varios decenios. Es la identidad de un grupo social que ha pasado por una experiencia colectiva y está ahora en el trance de acometer nuevos retos.

En el corazón de esa identidad hay unos valores de prudencia, humildad y fortaleza, por así decirlo, que pueden valer de mucho en el recorrido futuro del grupo humano en cuestión. Tendrá que ir combinando su narrativa con la narrativa de otros grupos sociales con los que se ha ido relacionando, y con los que tendrá que relacionarse cada vez más. Como ya lo ha hecho, en el pasado, y tendrá que hacerlo aún más en el futuro; pero sin perder su identidad ni su carácter moral, si quiere seguir siendo él mismo.

Es en el contexto de esa matriz identitaria donde podemos encontrar el rasgo de una cultura de la innovación y del riesgo sui generis. Al modo de gentes por un lado intrínsecamente arriesgadas, porque se han jugado en el empeño su sustento desde el principio, renunciando a los beneficios de una experiencia subvencionada; y éste es precisamente el rasgo definitivo del modelo de desarrollo almeriense. Pero, al tiempo, es el riesgo que asumen gentes pegadas a la tierra, sabias en un imitar que es ya innovar si se imita bien, se imita lo justo, se combinan unas cosas con otras, y así se va avanzando. Preparándose así para pasos quizá más largos; o para pausas más largas. Y eligiendo bien los tiempos. Porque hay un tiempo para asumir riesgos grandes, y otro para asumir menos riesgos. Y hay que distinguir muy mucho la realidad de asumir los riesgos (que pueden ser asumidos por unos), y la retórica de los riesgos, muchas veces por parte de personas muy cuidadosas de lo suyo (que pueden predicar la necesidad de asumir unos riesgos que ellos mismos no asumen).

El problemático, pero necesario, polo político de la triple hélice de la gobernanza, formada por el mercado, la sociedad civil y la política

Si la gobernanza de los sistemas abiertos de las sociedades contemporáneas de corte occidental se caracteriza por la "triple hélice" de los mercados, la sociedad civil y la política (o, si se quiere, el estado), éste último componente debe recibir una atención especial. En nuestras conversaciones hemos encontrado la reflexión, plausible y persuasiva, de quienes insisten en la necesidad de establecer bien las conexiones entre la comarca y los centros de poder político.

Por lo pronto, es obvio que de la autoridad pública, en sus varias instancias (local, provincial, regional) depende la provisión de algunos bienes públicos fundamentales en una sociedad como la española. Uno, y no el menor, es el funcionamiento del estado de derecho y la seguridad. Otro es la instalación y puesta a punto de varias infraestructuras de transportes, comunicaciones y energías básicas. Otro es la garantía, y eventualmente la provisión, de servicios colectivos tales como, por ejemplo, la seguridad social, la sanidad y la enseñanza básicas. La importancia de todas estas aportaciones del estado suele ser hoy evidente, y como tal es percibida por el conjunto de la población.

Al mismo tiempo, conviene no echar en saco roto la cautela tradicional, particularmente arraigada en lo que ha sido una provincia dejada un poco a su destino por las autoridades públicas exteriores, que es la de gentes que entienden que lo fundamental de lo que ocurra en esta parte del mundo va a depender de los que viven en ella. Una visión de las cosas que, por lo demás, no es exclusiva de esta provincia, sino que se puede encontrar en otras partes de la España de Levante, en donde también ha dado lugar a una experiencia de desarrollo sostenido y basado en factores endógenos, muy potente y prolongada.

Incluso, estas gentes entienden que, asimismo, una parte fundamental de su energía cívica debe consistir no tanto en atraer al estado para que lleve a cabo estas o aquellas tareas, cuanto en contenerle para que no las haga en exceso, o las haga de manera inapropiada, y, por supuesto, en conseguir que las lleve a término de modo transparente y, en su momento, responda de cómo las ha hecho. Y, por ello, hay que procurar que realice las obras de infraestructura que tendría que hacer, y así se reconoce ostensiblemente, pero que, por unos motivos u otros, retrasa, y que evite unas subvenciones que a veces ayudan menos de lo que distorsionan, llevadas aquellas autoridades de cierta ansiedad por conseguir una buena imagen y un voto agradecido. Lo cual está bien y es humano; pero mejor dentro de un orden.

Una relación constructiva en torno a una agenda que se va haciendo todos los días

Las complejas, continuas relaciones entre los mercados, la sociedad civil y las autoridades públicas pueden mejorar si se hacen (porque pueden hacerse) con un espíritu realista y comprensivo, y positivo. Tanto mejor si hay respeto recíproco, y alguna forma de entendimiento mutuo.

Sobre todo, este respeto y este entendimiento tienen que fraguarse en torno a una agenda de solución de problemas, que deben debatirse, y definirse, con la mayor concreción posible. En este sentido, en este estudio hemos ido hilvanando una serie de propuestas, que deben ser consideradas como meras sugerencias. Han sido elaboradas al hilo de unas conversaciones con las gentes de la comarca, dando pie a sugerencias que se hacen a resultados de su discusión posterior.

Entre tales sugerencias se cuentan las siguientes. Ante todo, conviene extremar la atención a conservar las bases del modelo de desarrollo almeriense, que ya ha sido probado, y probado con éxito. Nos referimos a la experiencia, sobre todo, en el ámbito de la agricultura y el sector agroalimentario en general; pero no conviene olvidar la conveniencia de estar atento a una expansión de otros sectores productivos (turismo y hostelería, construcción, mármol, servicios), sobre todo a largo plazo, con vistas a la configuración de una zona más amplia y más compleja, y que mire lo más lejos posible, en el espacio y en el tiempo.

Pues bien, si nos limitamos aquí a un horizonte más próximo, y a la experiencia nuclear del sector agrario, lo crucial es, por lo pronto, hacer más denso y flexible el tejido empresarial, a la vez que se atiende a los diferentes retos ya mencionados: aceptar la competición en el terreno del mayor valor añadido y la mayor calidad, explorar la senda de la mejor producción y la mejor comercialización, en particular de los productos de cuarta y de quinta gama, yendo hasta los alimentos con la vista puesta en un beneficio extra en la salud del consumidor. Las enseñanzas obtenidas en la solución del problema de los pesticidas tampoco pueden echarse en saco roto, pues sugieren una capacidad de reacción notable, que debe ser complementada por una capacidad más proactiva.

Es obvio que lo anterior supone desarrollar la capacidad para una visión a largo plazo y, con ello, para ir adaptando la organización de las cooperativas, y su gestión. También para encontrar la forma mejor de coordinar esfuerzos con vistas a la mejor comercialización de los productos, por la vía de la concentración o de las alianzas estratégicas. Ello incluye, además, una atención tanto a los problemas internos de las empresas como son los de la sucesión en la empresa familiar, incorporando a las nuevas generaciones, como a los problemas de las externalidades medioambientales, que tienden a ser cada vez más acuciantes.

Todo lo cual requiere acometer cambios organizativos internos, y desarrollar la capacidad para manejar y resolver problemas contables, técnicos y comerciales de una complejidad cada vez mayor. Asimismo, será preciso que el colectivo empresarial vaya aprendiendo a usar de los recursos universitarios, tanto los que tenga más cerca como los que estén más lejos, pero, en este caso, tendrá que encontrar un modo de acceso a ellos. También tendrá que mejorar su gestión de los asuntos que conciernen a las actuaciones de las varias autoridades públicas, que deben proveer de los servicios y las infraestructuras correspondientes.

Es obvio que todo ello recomienda el desarrollo del capital social y el tejido asociativo en la zona, lo que, en su caso, puede facilitar la acción colectiva y, sobre todo, el debate sobre los problemas comunes. Este desarrollo tendría que venir de la mano de una gran estrategia educativa y cultural. Se requiere, en efecto, un gran paso adelante en el desarrollo del nivel educativo del grupo de empresarios y trabajadores del tejido productivo, pero también, en definitiva, de la sociedad de Campo de Dalías, y de Almería en general. Así como una mejora de su nivel en el aprendizaje de idiomas, y en su capacidad para recibir y procesar la información del exterior. En este sentido, la situación actual parece claramente insatisfactoria. Es preciso que la comarca, y la provincia, se doten de un sistema educativo cada vez de mejor calidad, con plena implicación de profesores, estudiantes y padres de familia, y que entre el medio social y económico y este sistema educativo se establezcan las indispensables relaciones de mutuo beneficio. De que esto sea así depende también, en último término, el desarrollo cultural de la zona, y un uso razonable de sus recursos culturales. En este sentido, el desarrollo de una sociedad de cierta complejidad cultural puede ser visto menos como un problema que como una oportunidad, tanto por lo que se refiere a las comunidades de residentes europeos, como a los inmigrantes.

Por lo que se refiere a estos últimos, es obvio que constituyen ya una parte importante de la vida económica y social de la comarca. Sus problemas deben ser atendidos, y, para ello, conviene diferenciar entre unos y otros grupos de inmigrantes, y atender de cerca los problemas locales y específicos que puedan ir planteando. En este punto, el tejido asociativo, las iglesias y los gobiernos locales pueden, y deben, desempeñar un papel decisivo, para articular las posiciones de unos y otros, y resolver, y sobre todo prevenir, los conflictos que puedan darse, y encauzar los problemas hacia soluciones de suma positiva, en los que todos pueden encontrar una utilidad y, por lo pronto, una expresión de respeto recíproco, como partes de una comunidad, y no como enclaves heterogéneos de un mosaico sin coherencia interna.

La sugerencia última es la de incitar a quienes forman parte de esa sociedad a comprometerse en una tarea continua de información, análisis, reflexión y debate sobre los muchos asuntos que les conciernen. Ahora, la atención puede, y debe, estar centrada en los problemas de solución de la crisis económica, y de mejora de posiciones en el medio plazo; todo lo cual requiere una actitud de alerta y de prudencia, pero también de colaboración y solidaridad. Pero, además, hay que mirar mucho más lejos, e ir pergeñando un esbozo de lo que sería un Campo de Dalías y una Almería de los años 2030 ó 2050. Esto requiere ensanchar mucho el horizonte cultural, y hacerlo de un modo continuo y gradual, alimentado por una reflexión compartida, que dé asiento, incluso alas, a una razonable ambición.

Referencias y fuentes de datos

Referencias bibliográficas

- Asempal, ed. 2008. *Foro Almería 2025*.
- Culpepper, Pepper D. y David Finegold, eds. 1999. *The German skills machine*. Nueva York: Berghahn Books.
- Florida, Richard L. 2004. *The rise of the creative class. And how it's transforming work, leisure, community and everyday life*. Nueva York: Basic Books.
- Fundación Cajamar. 2008. *Análisis de la campaña hortofrutícola de Almería. Campaña 2007/2008*. Almería: Cajamar.
- García Torrente, Roberto. 2005. "El sector agrario", en Molina Herrera, dir. (2005: 153-208).
- González Olivares, Fernando y Juan Jesús González Rodríguez. 1983. "Almería: el milagro de una agricultura intensiva", *Papeles de Economía Española*, 16: 152-168.
- Harford, Tim. 2008. *The logic of life. The rational economics of an irrational world*. Nueva York: Random House.
- Kremer, Michael. 1993. "Population growth and technological change: one million B.C. to 1990", *Quarterly Journal of Economics*, 108, 3 (agosto): 681-716.
- López Novo, Joaquín P. 2008. "La filantropía en los Estados Unidos: formas, culturas e instituciones", en Víctor Pérez-Díaz, dir., *La filantropía: tendencias y perspectivas*. Madrid: Fundación de Estudios Financieros, pp. 25-88.
- Lorenz, Konrad. 1963. *On aggression*. San Diego: Harcourt Brace.
- Mandelbrot, Benoit B.. 2004. *The (mis)behavior of markets. A fractal view of risk, ruin, and reward*. Nueva York: Basic Books.

- Molina Herrera, Jerónimo, dir. 2005. *La economía de la provincia de Almería*. Almería: Cajamar.
- Molina Herrera, Jerónimo. 2005. "Claves para la interpretación económica de la provincia de Almería", en Molina Herrera, dir. (2005: 13-41).
- Nordhaus, William D. 2009. "An analysis of the dismal theorem", *Cowles Foundation Discussion Papers*, 1686.
- Olson, Mancur. 1965. *The logic of collective action. Public goods and the theory of groups*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Pérez-Díaz, Víctor. 1969. *Emigración y sociedad en la Tierra de Campos*. Madrid: Instituto de Desarrollo Económico.
- Pérez-Díaz, Víctor. 1971. *Emigración y cambio social*. Barcelona: Ariel.
- Pérez-Díaz, Víctor. 1972. *Cambios tecnológicos y procesos educativos en España*. Madrid: Seminarios y Ediciones.
- Pérez-Díaz, Víctor. 1974. *Pueblos y clases sociales en el campo español*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Pérez-Díaz, Víctor. 1983. "Los nuevos agricultores", *Papeles de Economía Española*, 16: 240-268.
- Pérez-Díaz, Víctor. 1993. *La primacía de la sociedad civil*. Madrid: Alianza.
- Pérez-Díaz, Víctor. 2008a. *El malestar de la democracia*. Barcelona. Crítica.
- Pérez-Díaz, Víctor. 2008b. "Introducción: horizonte y dilemas de la filantropía", en Víctor Pérez-Díaz, dir., *La filantropía: tendencias y perspectivas*. Madrid: Fundación de Estudios Financieros, pp. 11-24.
- Pérez-Díaz, Víctor. 2008c. "Introducción: modernidades confusas y círculos de solidaridad", *Mediterráneo Económico*, 14: 11-39.

- Pérez-Díaz, Víctor y Joaquín P. López Novo. 2003. *El tercer sector social en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Pérez-Díaz, Víctor y Joaquín Pedro López Novo. 2005. *El tercer sector, presente y promesa. Un análisis de su problemática general y de su realidad en Galicia*. La Coruña: Obra Social de Caixa Galicia.
- Pérez-Díaz, Víctor y Juan Carlos Rodríguez. 2003. *La educación general en España*. Madrid: Fundación Santillana.
- Pérez-Díaz, Víctor y Juan Carlos Rodríguez. 2006. *Innovación e investigación en Europa y América*. Madrid: Fundación Iberdrola.
- Pinker, Steven. 2002. *The blank slate: the modern denial of human nature*. Nueva York: Viking.
- Putnam, Robert D. 2000. *Bowling alone. The collapse and revival of American community*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Sánchez Picón, Andrés. 2005. "De frontera a milagro. La conformación histórica de la economía almeriense", en Molina Herrera, dir. (2005: 43-84).
- Schelling, Thomas C. 1971. "Dynamic models of segregation," *Journal of Mathematical Sociology*, 1: 143-186.
- Siguán, Miguel. 1963. *Colonización y desarrollo social: estudio en el marco del Plan de Badajoz*. Madrid: Presidencia del Gobierno. Instituto Nacional de Industria.
- Taleb, Nassim. 2005. *Foiled by randomness. The hidden role of chance in life and in markets*. Nueva York: Random House.

Fuentes de datos

- AIMC. *Estudio general de medios* (febrero-noviembre de 2008).
- Buela-Casal, Gualberto; María de la Paz Bermúdez, Juan Carlos Sierra, Raúl Quevedo-Blasco y Ángel Castro. 2009. "Ranking de 2008 en productividad en investigación de las universidades públicas españolas", *Psicothema*, 21, 2: 309-317.
- Federación de Gremios de Editores de España. *Barómetro de hábitos de lectura y compra de libros en 2008*.
- Fundación "la Caixa". *Anuario social de España 2004*.
- INE. *Censo de población y viviendas 2001*.
- INE. *Contabilidad Regional de España* (base 1986).
- INE. *Contabilidad Regional de España* (base 2000, serie homogénea 1995-2007).
- INE. *Encuesta de Población Activa*.
- INE. *Encuesta nacional de inmigrantes*.
- INE. *Encuesta sobre la innovación tecnológica en las empresas del INE, 2007*.
- INE. *Estadística de la enseñanza universitaria*.
- INE. *Estimaciones de la población actual*.
- INE. *Estimaciones intercensales de población*.
- INE. *Explotación estadística del Padrón*.
- INE. *Movimiento natural de la población (nacimientos)*. Fichero de microdatos (2004).
- INE. *Producción editorial de libros*.

- INE. *Proyecciones de población a corto plazo*.
- Junta de Andalucía. Consejería de Justicia. *Registro de Asociaciones de Andalucía*.
- Ministerio de Cultura. 1978. *Demanda cultural en España*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Ministerio de Cultura. *Estadística de cinematografía*.
- Ministerio de Educación. *Estadística de las enseñanzas no universitarias*.
- Ministerio de la Vivienda. *Viviendas iniciadas*.
- Ministerio del Interior. *Anuario estadístico*.
- Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya. 2008. *Usos, hábitos, demandas culturales de los jóvenes universitarios andaluces*. Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.
- Pérez Yruela, Manuel y Thierry Desrues. 2007. *Opinión de los españoles en materia de racismo y xenofobia*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Reino de Marruecos. Haut Commissariat du Plan. *Datos demográficos*.
- SGAE. *Anuarios*.
- Thomson Reuters. *Science Citation Index Expanded*. Disponible en la ISI Web of Knowledge.
- Vallés, Miguel; M^a Ángeles Cea y Antonio Izquierdo. 1999. *Las encuestas sobre inmigración en España y Europa*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

